



Universidad Nacional Autónoma  
de México

---

---

Facultad de Filosofía y Letras  
Colegio de Historia

“Fuego en la cima del mundo”:  
La revolución mexicana en el noroeste  
del estado de Morelos (1910-1920)

**Tesis**

Para obtener el título de  
**Licenciado en Historia**

Que Presenta

**Camilo Eugenio Lund Montaña**

Asesora: Dra. Josefina Mac Gregor Gárate



Facultad de Filosofía  
y Letras

MEXICO, D.F.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Agradecimientos**

Primero que nada tengo que reconocer de forma obligatoria a Gerónimo y a Genaro; se podría decir que son los dueños de este trabajo.

Quisiera agradecer de manera especial al Dr. Bernardo Ibarrola por su gran ayuda y por tener que soportar mis necesidades provincianas desde el tercer semestre; y a la Dra. Josefina Mac Gregor quien no sólo me ayudó a combatir mi lado gringo sino que también me enseñó a disfrutar de este largo y tedioso proceso. También agradezco mucho las lecturas y los comentarios del Mtro. Salvador Rueda, que fueron de gran ayuda al guiarme por los senderos del zapatismo.

Durante los cuatro años en la Facultad hubo muchos maestros y cursos de los cuales mantengo buenos recuerdos, pero en especial las motivadoras clases de la Dra. María Alba Pastor y del Dr. Sergio Miranda Pacheco me ayudaron a encontrar mi camino.

Finalmente, por su apoyo, amor y compañía, quiero agradecer a mis padres que siempre han logrado mantenerme con el estómago y el corazón llenos.

# Índice

|                                      |            |
|--------------------------------------|------------|
| <b>Introducción</b>                  | <b>4</b>   |
| <b>1. La muerte de un gobernador</b> | <b>10</b>  |
| Antes de la tormenta                 | 10         |
| Se crea un estado                    | 15         |
| <b>2. Morelos toma las armas</b>     | <b>21</b>  |
| Las elecciones de 1909               | 21         |
| Primeros enfrentamientos             | 25         |
| ¿Al vencedor el botín?               | 30         |
| <b>3. Formación de un Ejército</b>   | <b>35</b>  |
| Las montañas del noroeste            | 35         |
| Todos con Zapata                     | 44         |
| Los campesinos toman Morelos         | 54         |
| <b>4. Consolidación de la región</b> | <b>68</b>  |
| Paz morelense                        | 68         |
| Traición en La Cima                  | 78         |
| El principio del fin                 | 87         |
| <b>5. Supremacía en La Cima</b>      | <b>96</b>  |
| Entre la enfermedad y el hambre      | 96         |
| Un caballo sin jinete                | 101        |
| ¡Zapata vive!... Genovevo sigue      | 114        |
| <b>6. Después de la tormenta</b>     | <b>124</b> |
| <b>7. Consideraciones Finales</b>    | <b>133</b> |
| <b>Bibliografía</b>                  | <b>138</b> |

Probó su valor a raya,  
Y sus fuertes energías,  
En los ataques famosos  
De la Cima y Tres Marías.

- Corrido Popular del General  
Genovevo de la O\*

## INTRODUCCIÓN

Al sur de la ciudad de México está la sierra del Chichinautzin, que separa este valle con el valle de Cuernavaca. Desde tiempos prehispánicos la ruta más directa entre estos dos puntos era a través de los bosques de la sierra, un camino muy transitado y con gran importancia comercial. Con el tiempo esto no cambió, más bien aumentó tal importancia, no sólo era la conexión de la metrópoli con la ciudad de la eterna primavera, sino con gran parte del sur de la república, con la ‘tierra caliente’. No era la única manera de llegar, por el occidente se podía ir por Toluca, o por el oriente pasar por Chalco, pero estos caminos eran mucho más tardados. En la época de Don Porfirio Díaz se construyó una línea férrea, conectando la capital del país con el nuevo paraíso del azúcar, afianzando el lazo entre los hacendados de Morelos y el gobierno central. Con la revolución de 1910 esto sí cambió. Los bosques fueron refugio para los guerrilleros zapatistas, que emboscaban a las tropas y cortaban las vías de comunicación. Durante diez años en esta zona se dieron escaramuzas, combates y volcaduras de trenes, sin que se pudiera derrotar a los rebeldes. Los zapatistas en esta región no dejaron de combatir hasta 1920, cuando Álvaro Obregón aprovechó su importancia estratégica y junto a Genovevo de la O, el principal jefe del noroeste de Morelos, adheridos al Plan de Agua Prieta, entraron triunfantes a la ciudad de México. Salieron desde un campamento en el punto más alto de la sierra del Chichinautzin, que marca la frontera política entre el Distrito Federal y el estado de Morelos. Este campamento se llama La Cima.

En la obra clásica de John Womack Jr., alrededor de la figura del caudillo del sur, hay referencias personales a otros jefes zapatistas y algunas de sus acciones. No es sino hasta la investigación de Martha Rodríguez en 1978, concretada en su tesis de licenciatura,

---

\* Corrido Popular del General Genovevo de la O, Cuernavaca, marzo 1915, tipografía del Ejército Libertador (costo 5 cts.). AHDN, Expediente del Gral. Genovevo de la O, t. 5, f. 1066.

que se rescata el fondo documental de Genovevo de la O y una parte del fondo del Cuartel General.<sup>1</sup> En 1981, un artículo de Salvador Rueda Smithers es el que da seguimiento hacia una aproximación clara y concreta de la revolución en el noroeste de Morelos. Con otro artículo de Rueda, hecho tres años después, que, en lo personal, me parece fundamental para el estudio del zapatismo, se rompe con la tradicional búsqueda de las biografías de los jefes y cabecillas, enfocándose más en la organización interna, analizando los sistemas de parentesco y compadrazgo que caracterizaron al Ejército Libertador del Sur, al igual que la mentalidad del campesino del área de influencia zapatista.<sup>2</sup> En las últimas dos décadas, especialmente estos últimos nueve años, se han hecho varias exploraciones nuevas en torno al levantamiento zapatista: Francisco Pineda, con otra visión general y detallada de la lucha zapatista; Felipe Arturo Ávila Espinoza acerca de los orígenes del movimiento; y la compilación hecha por Laura Espejel que toca distintos aspectos.<sup>3</sup> En Morelos, se han publicado varias investigaciones, como la de Edgar Damián Rojano, acerca de la política en Morelos entre 1919 y 1924; la segunda edición del libro de Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, acerca de la identidad dentro del zapatismo; y el trabajo de Agur Arredondo Torres, que contiene biografías de los jefes en el sur de Morelos y Guerrero.<sup>4</sup> En algunas de estas investigaciones también se pueden encontrar vistazos del noroeste.

En este trabajo no intento mostrar que la revolución en esta región fue completamente autónoma del Cuartel General del Ejército Libertador del Sur, más bien

---

<sup>1</sup> John Womack, Jr., *Zapata and the Mexican Revolution*, New York, Vintage Books, 1968, 436 p. [Edición en español, Womack, John Jr., *Zapata y la Revolución mexicana* /Trad. Francisco González Aramburu.- 3ª ed.- México : Siglo Veintiuno Editores S.A., 1970.- 444 p.]; Martha Rodríguez, *Genovevo de la O, un jefe zapatista*, (Tesis de Licenciatura en Historia) México, Universidad Iberoamericana, 1978, 263 p.

<sup>2</sup> Salvador Rueda Smithers, “La zona armada de Genovevo de la O” en Revista *Cuicuilco*, año II, No. 3, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Enero de 1981, p. 38 – 43.; “La dinámica interna del zapatismo. Consideraciones para el estudio de la cotidianeidad campesina en el área zapatista”, en Horacio Crespo (coord.), *Morelos: cinco siglos de historia regional*, Cuernavaca, Centro de Estudios Históricos del agrarismo en México – Universidad Nacional Autónoma del Estado de Morelos, 1984, p. 225-249.

<sup>3</sup> Francisco Pineda, *La irrupción zapatista. 1911*, México, Ediciones Era, 1997, 248 p. (Colección Problemas de México) y *La revolución del sur. 1912-1914* / prolog. Rafael Medrano, México, Ediciones Era, 2005, 638 p.; Felipe Arturo Ávila Espinoza, *Los orígenes del zapatismo*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos – Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2001, 332 p.; Laura Espejel, *Estudios sobre el zapatismo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000, 477 p. (Colección Biblioteca del INAH).

<sup>4</sup> Edgar Damián Rojano García, *Las cenizas del zapatismo*, Temixco, Universidad Autónoma del Estado de Morelos - Unidad Central de Estudios para el Desarrollo Social, 2007; Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, *De rebeldes fe. Identidad y formación de la conciencia zapatista*, 2ª ed., Cuernavaca, Instituto de Cultura de Morelos, 2006, 362 p.; Agur Arredondo Torres, *Los Valientes de Zapata. Guerrilleros de la zona sur del estado de Morelos y del norte de Guerrero*, Unidad de Culturas Populares e Indígenas del Instituto de Cultura de Morelos, Cuernavaca, Morelos, México, 2002, 194 p.

exponer cómo dentro de este movimiento hubo fricciones y fracciones. Estas últimas no tanto políticas o ideológicas, sino regionales y las rivalidades (naturales en todo conflicto armado, tanto en fuerzas regulares como irregulares), pero que a pesar de éstas, el movimiento, el ejército zapatista perduró diez años de lucha contra varios gobiernos.

La cercanía que tiene el noroeste de Morelos con el Distrito Federal y el Estado de México, la conexión ferroviaria, las sierras forradas de bosques densos que han servido como frontera geográfica entre las entidades federativas, todos estos factores convirtieron al noroeste de Morelos, durante la Revolución Mexicana, en un punto estratégico trascendente. Esto llevó a varias preguntas, principalmente: ¿Qué tan bien fue usada o explotada esta importancia estratégica? ¿Quiénes eran los jefes zapatistas en esta zona? ¿Cómo se relacionaban con el Cuartel General? Para contestarlas dividí en cuatro periodos la lucha que se dio en esta región, tanto contra los enemigos del Plan de Ayala como por la hegemonía de la lucha zapatista en la zona:

- 1) El primer periodo se dio entre 1909 y 1911, y fue el movimiento autónomo de Genovevo de la O, un carbonero del pueblo de Santa María. Desde que fue perseguido por rurales durante las elecciones para gobernador de Morelos en 1909 hasta que salió de su escondite en las montañas para levantar a Santa María, con el Plan de San Luis Potosí. Cuando llegó este Plan entre 1910 y 1911, la revolución de Madero encontró apoyo en Morelos porque el estado había sido politizado y alborotado por el fraude electoral que se dio contra Patricio Leyva. En el sur y centro del estado la revolución maderista se agrupó bajo la figura de Emiliano Zapata, en el noroeste De la O se mantuvo autónomo, pero realmente no tenía la fuerza ni el armamento para hacer mucho daño militarmente, así que la zona quedó opacada por las acciones y levantamientos que se dieron en otras zonas y con otros jefes, como en Tepoztlán con Lucio Moreno y los hermanos Sánchez, o más al sur, como en Jojutla, Tlaquiltenango y Ayala.
- 2) Entre 1911-1914 se conformó el Cuartel General y se elaboró el Plan de Ayala, creándose la estructura e ideología del Ejército Libertador del Sur. Los distintos jefes se pusieron bajo las órdenes de Zapata, incluyendo a De la O. El Cuartel General organizaba ataques en todo el estado, la zona del noroeste ganó importancia estratégica para amagar la capital del estado. Fue, quizás, el mejor momento para el Ejército

Libertador como conjunto (se pudo ver en la toma de Cuernavaca en 1914).<sup>5</sup> Pero entre los jefes hubo grandes desazones, especialmente en el noroeste, donde Genovevo de la O tenía como rivales a Francisco Pacheco, Felipe Neri y Antonio Barona, que provocaron muchas dificultades y fricciones a pesar de los intentos de mediación por parte de Zapata y el cuartel.<sup>6</sup>

- 3) El tercer periodo se dio entre 1914 y 1917, cuando se empezó a consolidar la región del noroeste bajo un solo jefe. Genovevo de la O combatió tanto a los constitucionalistas como a otros jefes guerrilleros por la hegemonía de la zona. Ésta fue de gran importancia para aislar al estado y crear un cerco protector, para que en su interior se pueda poner en práctica los principios del Plan de Ayala. Los pueblos eligieron a sus autoridades civiles y aunque hubo muchas quejas contra algunos soldados abusivos, el cuartel del noroeste de Morelos, fue el 'defensor' de las garantías que se dieron a los pueblos. Militarmente Genovevo de la O ganó fuerza al igual que sus lugartenientes, que poco a poco fueron eliminando a los rivales como Pacheco y Barona.<sup>7</sup>
- 4) El último periodo fue de 1917 a 1920. Aunque entre los años de 1917 y 1919 fue la época más débil del zapatismo y el Cuartel General, se dieron pérdidas de elementos muy importantes, divisiones dentro del movimiento y deserciones, como las de Sidronio Camacho y Domingo Arenas, quienes se unieron a Pablo González y entraron a Morelos por el oriente, entre Puebla y el Estado de México, tomaron Cuautla, y desde ahí el ejército constitucionalista ocupó paulatinamente el estado de Morelos.<sup>8</sup> En abril de 1919 se dio otro golpe al movimiento zapatista, el asesinato de Emiliano Zapata. A pesar de esto Genovevo de la O mostró una supremacía en el noroeste, rodeado de lugartenientes leales y jefes de otras zonas que se pusieron a su disposición. Aunque el estado fue intervenido por el ejército de Pablo González, los bosques entre Morelos y el Distrito Federal fueron completamente controlados por De la O.<sup>9</sup> Esta situación y la posición estratégica que presentó el lugar, fueron aprovechados por Álvaro Obregón para llegar a un acuerdo con De la O y unir sus fuerzas para derrotar a Venustiano

---

<sup>5</sup> Ver mapa #3, p. 67.

<sup>6</sup> Ver mapa #2, p. 66.

<sup>7</sup> Ver mapa #4, p. 94.

<sup>8</sup> Ver mapa #5, p. 95. El general Pablo González evitó la zona del noroeste, así que mantuvo su cuartel en Cuautla.

<sup>9</sup> Ver mapa #6, p. 122.



Carranza. Con la rendición de Magaña y el Cuartel General, los jefes que siempre mostraron una cierta independencia de éste fueron los que mantuvieron la lucha, como De la O y Francisco Mendoza, en el sureste del estado, se mostraron apegados a seguir luchando por el reconocimiento del Plan de Ayala.

En este trabajo intento puntualizar cómo, aunque no siempre tuvieron éxito, estos hombres se mantuvieron en pie de guerra y significaron una amenaza real para las fuerzas federales por diez años. Finalmente, también se propone explicar mejor la relación entre el Cuartel General y los generales del norte, las relaciones entre los mismos líderes en la zona, al igual que sus tácticas y acciones dentro de la revolución, para poder comprender por qué no siempre se logró consolidar una verdadera organización en la zona y una defensa definitiva contra las incursiones desde la capital. Así, se mostrará que el movimiento zapatista no fue homogéneo, y que esta falta de unidad en ocasiones fue una debilidad, pero en otras, su diversidad mostró una fortaleza y continuidad pocas veces vista en movimientos sociales del siglo XX.

Gracias al generoso apoyo de la beca del Centro de Estudios de Historia de México Carso, por el aniversario del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución Mexicana, 2008-2009, se pudo realizar esta investigación. Bajo la paciente dirección de la Dra. Josefina Mac Gregor utilicé varias fuentes secundarias, aparte de las ya citadas, principalmente guiándome por John Womack Jr. y Martha Rodríguez. Por otra parte, también me apoyé en los diarios militares de Genovevo de la O, en el Fondo Genovevo de la O del Archivo General de la Nación (en adelante, FGO). Pude revisar este fondo gracias a la tesis de Sagrario de la O,<sup>10</sup> que me ayudó a localizar varios documentos. También fueron muy útiles los documentos del Fondo Jenaro Amezcua en el Centro de Estudios de Historia de México – CARSO (en adelante, CEHM-JA); los del Fondo Gildardo Magaña en el Archivo Histórico de la UNAM, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (FGM); y los revisados en el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (AHDN).

---

<sup>10</sup> Sagrario de la O Ortega, *Catálogo analítico del Fondo Genovevo de la O 1910-1919*, (Tesis de Licenciatura en Historia), México, Universidad Nacional Autónoma de México – Facultad de Filosofía y Letras, 2005, 2 vols.

Según Catherine Héau, a lo largo del siglo XIX hasta la revolución de 1910, Morelos se había caracterizado por un fuerte sentimiento de auto-identificación personal. Marciano Silva, el ‘trovador’ de Morelos durante la Revolución, nunca cantó sobre México como nación, siempre se refería a la “patria chica”, Morelos. Todo lo que venía de la ciudad de México “viene de fuera”, era una invasión.<sup>11</sup> Pero la patria chica se extendía más allá de Morelos, como se verá en la investigación, la revolución en el noroeste trascendió los límites jurídico-legales de los estados. Los bosques de las sierras de Ocuilán, Zempoala y Chichinautzin, refugio de los guerrilleros, fueron escenarios de varios combates e incendios durante diez años de guerra. Para los pacíficos de la ciudad de México esas hogueras eran la revolución, las madrigueras ardiendo de los zapatistas. Para los campesinos era el recordatorio constante de que estaban en guerra, que desde la parte más alta de su patria chica se combatía, que había fuego en la cima del mundo.

---

<sup>11</sup> Catherine Héau, “Trova popular e identidad cultural en Morelos” en Horacio Crespo, *Morelos: cinco siglos de historia regional*, Cuernavaca, Centro de Estudios Históricos del agrarismo en México – Universidad Nacional Autónoma del Estado de Morelos, 1984, p. 262 y 270.

## 1. LA MUERTE DE UN GOBERNADOR

“La hacienda nos quitó las tierras, nos quitó la vida misma.”

- Luis Piñeiro Muñoz, soldado del Ejército Libertador\*

### *Antes de la tormenta*

El campo del actual estado de Morelos se ha visto, desde tiempos del virreinato, dominado por una institución económica y social, la hacienda. Con la Independencia del país, se seguía considerando la hacienda como unidad básica de producción en el campo. Con la "La Ley de desamortización de las fincas rústicas y urbanas de las corporaciones civiles y religiosas de México", también conocida como la Ley Lerdo de 1856, se dio un fuerte golpe a las comunidades y pueblos. Esta ley buscaba “convertir a los hombres de campo en pequeños propietarios y jornaleros.”<sup>12</sup>

Un efecto de las leyes de desamortización es que liberaron las tierras que antes eran sólo heredables, y se volvieron una mercancía que se podía vender. Los grandes hacendados aprovecharon la situación para comprar la mayor cantidad de tierras posible.<sup>13</sup> Estas leyes también buscaban ayudar a los campesinos que habían comprado algo de tierra, dándoles más. Pero como los campesinos y prestamistas ricos no podían competir con la hacienda, se asociaron a ella.<sup>14</sup>

A finales del siglo XIX el país vivía un periodo de franco crecimiento económico. Las leyes liberales de desamortización fueron el prelude del desarrollo y modernización de la industria azucarera. Con la llegada de Porfirio Díaz al poder y conforme se fue consolidando su régimen, hubo cambios con los grupos de poder económico. Las elites se peleaban por el poder político y el acceso al erario público. No fue hasta la *pax porfiriana*

---

\* Francisco Pineda, *La irrupción zapatista. 1911*, México, Ediciones Era, 1997, p 30.

<sup>12</sup> Salvador Rueda Smithers, “La zona armada de Genovevo de la O” en Revista *Cuicuilco*, año II, No. 3, México : Escuela Nacional de Antropología e Historia, enero de 1981, p. 39.

<sup>13</sup> Arturo Warman, *Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado nacional*, México, Secretaria de Educación Pública – Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1976, p. 77-78.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 79. “La hacienda no impidió el surgimiento de una burguesía rural pero inhibió su desarrollo. Nunca le concedió autonomía y la mantuvo asimilada a sus recursos.”

“que la elite mexicana dejó de luchar consigo misma lo suficiente como para emprender un asalto general contra el resto de la población.”<sup>15</sup>

Desde 1880 empezó la inversión excesiva, de miles y miles de dólares, en importación de maquinaria para una mejor explotación de la caña. Esto significó un aumento de caña para abastecer a las nuevas máquinas, y por lo tanto, más tierra y más mano de obra, al igual que una dominación de las haciendas grandes sobre las chicas.<sup>16</sup>

En Morelos se dio un fuerte crecimiento de la producción de azúcar. Entre 1880-1910 las haciendas cuadruplicaron su producción gracias a las innovaciones tecnológicas y las condiciones socioeconómicas del país durante el Porfiriato.<sup>17</sup> Este crecimiento se debió también en parte a la abundante mano de obra<sup>18</sup> que había en el centro del país. La industria también atrajo migración de Puebla, Guerrero, Estado de México, Michoacán e incluso Durango.<sup>19</sup> A diferencia de las haciendas ganaderas y cerealeras en el norte, la hacienda azucarera creció y se tecnificó con la modernización acelerada por todo el estado de Morelos.<sup>20</sup>

Las haciendas azucareras, hacia 1910, tenían bajo su control 318,145 hectáreas, el 63% del territorio del estado. Las haciendas no azucareras y pequeñas propiedades el 7.4% y los pueblos el 28.9%, con 114,122 hectáreas.<sup>21</sup> Las haciendas azucareras contaban con el 90% de tierras de riego y el 62% de temporal, logrando un “control de mucho más de la mitad de las tierras agrícolas del estado.”<sup>22</sup> Según Alicia Hernández, a fines de 1909 el registro público de la propiedad de Cuernavaca declaró que 28 hacendados eran dueños del 77% de la tierra de Morelos, 3% estaba en manos de rancheros y 100 pueblos vivían en 20% de la superficie territorial. El resto era tierra cerril y boscosa de difícil acceso en el

---

<sup>15</sup> John Coatsworth, *El impacto de los ferrocarriles en el porfiriato*, México, SEP, 1976, p. 43.

<sup>16</sup> Warman, *op. cit.*, p. 57-59.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 60.

<sup>18</sup> Friedrich Katz, *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*, México, Ediciones Era, 1998, p. 33.

<sup>19</sup> Alicia Hernández, *Breve historia de Morelos*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 144.

<sup>20</sup> Rueda, *op. cit.*, p. 39.

<sup>21</sup> Carlos González Herrera y Arnulfo Embriz Osorio, “La reforma agraria y la desaparición del latifundio en el estado de Morelos, 1916-1927”, en Horacio Crespo (Coord.) *Morelos: cinco siglos de historia regional*, Cuernavaca, Morelos, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México – Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 1984, p. 286.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 287.

norte del estado.<sup>23</sup> El 90% de las tierras de las haciendas de Morelos no eran cultivadas por los propietarios, “que, sin embargo, podían ejercer el dominio sobre la población mediante el control de la tierra.”<sup>24</sup>

Básicamente se respetaron el fundo legal y las tierras de pequeña propiedad comunal al norte del estado, que es zona montañosa. En las áreas cañeras, en cambio, las haciendas tendían a ocupar terrenos de pueblos.<sup>25</sup> Por ejemplo, en el oriente del estado, la hacienda Santa Clara, de la familia García Pimentel, tenía una extensión de 68,181 hectáreas, prácticamente ocupaba todo el oriente del estado. Por un lado llegaba casi al Popocatepetl y por el otro se metía a la sierra de Huautla. Doce pueblos estaban encerrados por la misma hacienda, cinco municipios casi en su totalidad.

Otro factor que favoreció al crecimiento fue el ferrocarril. Con la ampliación de la red ferroviaria, los hacendados y elites buscaban impulsar el comercio interno nacional, mediante la eliminación de las alcabalas y confiscación de tierras comunales de la iglesia y comunidades indígenas.<sup>26</sup> El ferrocarril estimuló en gran medida la producción de azúcar, ya que los hacendados eran dueños de la sociedad que lo construyó. Los hacendados de Morelos se volvieron prácticamente los dueños de toda la industria, controlaban precios de los otros productores y tenían un arancel proteccionista contra la competencia extranjera, “el azúcar de Morelos siempre se destinó al consumo interno y sobre todo a la ciudad de México.”<sup>27</sup> El tren subió el valor de la tierra; cuando llegaba a regiones aisladas pero productivas y con comunicaciones deficientes, los valores se incrementaban notablemente.<sup>28</sup> Esto empujó a los hacendados a buscar la apropiación de más tierras.

Pero no sólo hubo cambios económicos, sino también sociales, Coatsworth lo explica de la siguiente manera: “El cambio tecnológico, y especialmente la innovación del transporte, tuvieron efectos profundamente conservadores, e incluso reaccionarios, sobre la estructura de la sociedad mexicana y de su vida política.”<sup>29</sup> A corto plazo la construcción del ferrocarril ayudó al ingreso per cápita, produjo altos índices de exportación, pero a largo plazo no fue tan bueno; permitió la supervivencia y fortalecimiento de instituciones

---

<sup>23</sup> Alicia Hernández, *op. cit.*, p. 163.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 58.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 164.

<sup>26</sup> Coatsworth, *op. cit.*, p. 46-47.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 59-60.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 51.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 76.

coloniales, como la hacienda, y creó obstáculos como la dominación de una elite económica y social “cuyo poder y propiedad estaban inexorablemente ligados a la dependencia económica externa.”

Se necesitaban materias primas, en especial madera, para que se pudiera expandir la red ferroviaria. Para sacar ésta se tuvo que recurrir a la gran explotación en el norte del estado, por la zona de Tlayacapan y Tepoztlán por un lado, y por el otro, el noroeste, la zona de las sierras de Ocuilán y Zempoala. De por sí ya se explotaban de forma excesiva por las haciendas cañeras por la gran necesidad de leña para su producción, pero con las nuevas rutas del ‘caballo de hierro’, creció exponencialmente la explotación.

En 1881 se inauguró el ferrocarril interoceánico D.F. – Puente de Ixtla, que pasaba por Yautepec y Cuautla.<sup>30</sup> En 1894 el gobierno federal explotó excesivamente la madera de los bosques entre Morelos y D.F. para la construcción de la ruta México-Cuernavaca.<sup>31</sup> Tres años después, el 11 de diciembre de 1897 se inauguró la ruta México-Cuautla, Cuautla-Cuernavaca. Una vez concluidas estas rutas se construyeron los ferrocarriles llamados de explotación forestal, principalmente en el noroeste del estado.<sup>32</sup> Los pueblos del norte del estado tenían actividades y dinámicas distintas al resto del estado. Tepoztlán era el principal proveedor de carbón para las haciendas del oriente.<sup>33</sup> En Huitzilac, más hacia el occidente, se dedicaban a la siembra de maíz y frijol, producción de pulque y en especial al corte de madera para leña o venta de carbón vegetal; facilitado por la cercanía con los bosques del Tepeite al oeste del poblado.<sup>34</sup> Santa María, al norte de Cuernavaca, también se dedicaba al abasto de leña y carbón. Estos últimos pueblos del noroeste, incluyendo otros como Buenavista del Monte, al oeste de Santa María, giraban económicamente en torno a Cuernavaca y del comercio con pueblos del Estado de México del otro lado de la sierra de Ocuilán.<sup>35</sup>

---

<sup>30</sup> Martha Rodríguez, *Genovevo de la O, un jefe zapatista*, (Tesis de Licenciatura) México, Universidad Iberoamericana, 1978, p. 11.

<sup>31</sup> Leticia Neria y Edgar Rueda, “La revolución mexicana en Huitzilac: cuatro momentos históricos de la lucha zapatista” p. 134 en *Huitzilac en la historia* / Rodrigo Moreno, [et al], México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Programa de Servicio Social, Ayuntamiento de Huitzilac, 2002, p. 121.

<sup>32</sup> Rodríguez, *op. cit.*, p. 11.

<sup>33</sup> Ivette Orijel Serrano, “El impacto de la modernidad porfiriana en Huitzilac”, en *Huitzilac en la historia*, *op. cit.*, p. 112.

<sup>34</sup> Neria, *op. cit.*, p. 118.

<sup>35</sup> Rueda, *op. cit.*, p. 39-40.

Santa María fue un pueblo muy aguerrido y conflictivo, en especial con la hacienda de Temixco, que en 1878 les quitó tierras. En 1905 perdieron legalmente parte del monte en disputa con la hacienda y varios protestaron la decisión. Éstos fueron mandados a los campos de trabajo en Quintana Roo, de ellos no se volvió a saber nada. El pueblo se silenció por algunos años.<sup>36</sup> Con la expansión de la hacienda de Temixco hacia el norte, el campesino se convirtió en un trabajador estacional, que necesitaba trabajar en pequeñas tierras comunales para completar sus ingresos.<sup>37</sup>

La posición del campesino morelense fue de estancamiento, durante el proceso de tecnificación las haciendas no promovieron la industrialización del campo, y por lo tanto tampoco la proletarización del campesinado, “sino que procuraron que éstos continuaran con sus tradicionales mecanismos de producción y reproducción.”<sup>38</sup> Los pueblos no sólo de Morelos, sino del centro del país, trataron de responder a esta expansión de las haciendas por vías legales y jurídicas, como lo habían hecho desde tiempos virreinales. Aunque esto ayudaba a fortalecer los lazos entre la comunidad, fueron poco exitosos en sus demandas. En los mejores casos pactaron con los hacendados o rancheros aledaños para poder, año con año, sembrar o pastar y recolectar en los bosques.<sup>39</sup>

La brecha entre el pueblo y las autoridades se iba expandiendo. La elite y el pueblo se separaban hasta el punto que se oligarquizó la política. Los jefes políticos, sobre todo en los estados del norte del país, eran elegidos popularmente, por voto directo, por lo que mantenían cierto contacto directo y constante con los representantes, los presidentes municipales y las necesidades del pueblo. Mientras que en el centro y sur eran designados por el gobernador y el vínculo entre el municipio y el poder ejecutivo era más centralizado; el jefe político fungía como funcionario del Estado.<sup>40</sup>

Las figuras de autoridad, los jefes políticos, jueces, presidentes municipales, gobernadores y rurales eran vistos por los campesinos como “extraños seres

---

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>37</sup> *Idem.*

<sup>38</sup> Salvador Rueda, “La dinámica interna del zapatismo, consideración para el estudio de la cotidianeidad campesina en el área Zapatista”, en Horacio Crespo (Coord.), *op. cit.*, p. 228. El mecanismo usado por la hacienda era sencillo: “Se sujetaba a los trabajadores a la tierra, tanto en las de la comunidad como en las arrendadas de temporal, por cuya explotación el campesino complementaba sus ingresos, obtenidos estos estacionalmente en el trabajo para la hacienda.”

<sup>39</sup> Alicia Hernández, “Viraje político y crecimiento económico” en *La tradición republicana de buen gobierno*, México, FCE, 1993, p. 106.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 94.

omnipotentes.”<sup>41</sup> Para los pueblos el temor se volvió el instrumento preventivo. La policía rural y el ejército federal eran conocidos popularmente bajo un nombre que no dejaba dudas: ‘Supremo Gobierno’. Todos los hombres mayores de 15 años tenían que pagar la ‘Contribución personal’, y les daban a cambio un comprobante que los identificaba como pertenecientes a un pueblo o a una hacienda específicos, “el terror, pues, tenía como primer objetivo arraigar al trabajador.”<sup>42</sup>

### *Se crea un estado*

Después del estado de Tlaxcala, Morelos es el estado más pequeño de la república mexicana, con una extensión de 4,892 km<sup>2</sup>. Según el estudio de Héctor Ávila Sánchez, para 1910 el estado de Morelos se podía dividir en cuatro regiones: El centro-sur, el oriente, el sur y el norte (que incluye la zona de los Altos).

El centro, que abarcaba la mayor parte del territorio, iba desde la cañada de Cuernavaca hasta Plan de Amilpas, llegando a Puente de Ixtla y Moyotepec en el sur. Tiene un clima tropical, más húmedo que otras partes del estado, con temperaturas con promedio de 22-26 °C. Ahí había importantes haciendas e ingenios de azúcar. Era la región mejor comunicada por red ferroviaria y de caminos. Tenía la mayor concentración demográfica, ya que se encontraban las dos ciudades principales, Cuautla y Cuernavaca. En ésta hubo un crecimiento de 12 mil habitantes en 1877 a 20 mil en 1910. En Cuautla, hacia 1900, estaba la fábrica de azúcar más grande del estado y del país. También había fábricas de tabique y cerveza. Hubo una extensa agricultura, de tomates y naranja principalmente, y también una intensa deforestación para cumplir las necesidades de haciendas como la de Temixco.

El oriente del estado, tema de estudio del libro de Arturo Warman, y *venimos a contradecir...*, estaba conformado por las haciendas más grandes de Morelos, Santa Clara y Tenango. Había movimientos permanentes de mano de obra y un importante comercio en las principales localidades de la región: Jonacatepec, Axochiapan, Zacualpan, Jantetelco y Tepalcingo. Hubo un desarrollo industrial con carácter artesanal. También contaba con un buen sistema de caminos, era clave en la conexión entre el estado de México y el estado de

---

<sup>41</sup> Rueda, “La dinámica...”, *op. cit.*, p. 230.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 230. “Por lo que su tránsito a otros lugares era obligadamente temporal; o en su defecto, pedían un permiso especial –salvoconducto- concedido por el juez civil.”



Puebla. Fábricas de azúcar, mezcal, cultivos de caña, aunque también de maíz, legumbres y cebolla. En Zacualpan y Tetela había tierras de pastoreo.

El sur del estado, la zona más cálida, tiene un promedio de temperatura anual de 24-26 °C. La zona es irrigada por dos de las principales corrientes, los ríos Amacuzac e Higuierón, esto posibilitó la generación de energía y uso de las aguas para fines recreativos. La región estaba muy bien comunicada con Cuernavaca y con Cuautla y contaba con caminos a Guerrero. Jojutla, la ciudad más grande en esta zona, había crecido económicamente, con un dinamismo productivo y comercial que para 1910 ya había conformado su propia región e incluía en ella a Tlaltizapán, Tlaquiltenango y Puente de Ixtla.

Finalmente el norte del estado, compuesto por los Altos y el noroeste. En los Altos, la zona de Tepoztlán, Tlayacapan y Totolapan, había agricultura temporal de trigo y maíz principalmente. La explotación forestal, por construcción de vías férreas desde 1880 produjo muchos cambios ambientales, como el régimen pluviométrico, la merma y desaparición de los escurrimientos o pequeños manantiales, más factores de evaporación y mayor escurrimiento por pérdida de la capa de tierra vegetal. En el noroeste, había una topografía montañosa y bosques de clima templado, de conífera en su mayoría. No había grandes haciendas y la mayoría de las tierras eran de propiedad comunal. La agricultura era también de temporal, se cosechaban maíz y legumbres. Más que nada esta zona era aprovechada para la explotación forestal, para papel, carbón, los ingenios y haciendas, y la construcción de los ferrocarriles. En esta región se formaban las grandes corrientes hídricas que riegan los campos del sur. Se exportaba mano de obra para trabajar en las haciendas del sur. En la zona más alta, la temperatura promedio es de 8-10 °C (20° en las zonas más cálidas), pero en épocas de lluvias, principalmente en el verano, la temperatura disminuye a niveles gélidos.<sup>43</sup>

La zona del noroeste está rodeada por tres sierras que funcionan como fronteras naturales entre el estado de Morelos y el de México: la de Ocuilán, Zempoala y Chichinautzin, que está también en la frontera con el Distrito Federal. Se conforma por

---

<sup>43</sup> Ávila Sánchez, *Aspectos históricos de la formación de regiones en el Estado de Morelos (desde sus orígenes hasta 1930)*, Cuernavaca, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 2002., p. 74-77; y Rocío Rueda Hurtado, (coord.), *Atlas de Morelos*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos - Editorial Praxis, 2000, 261 p.

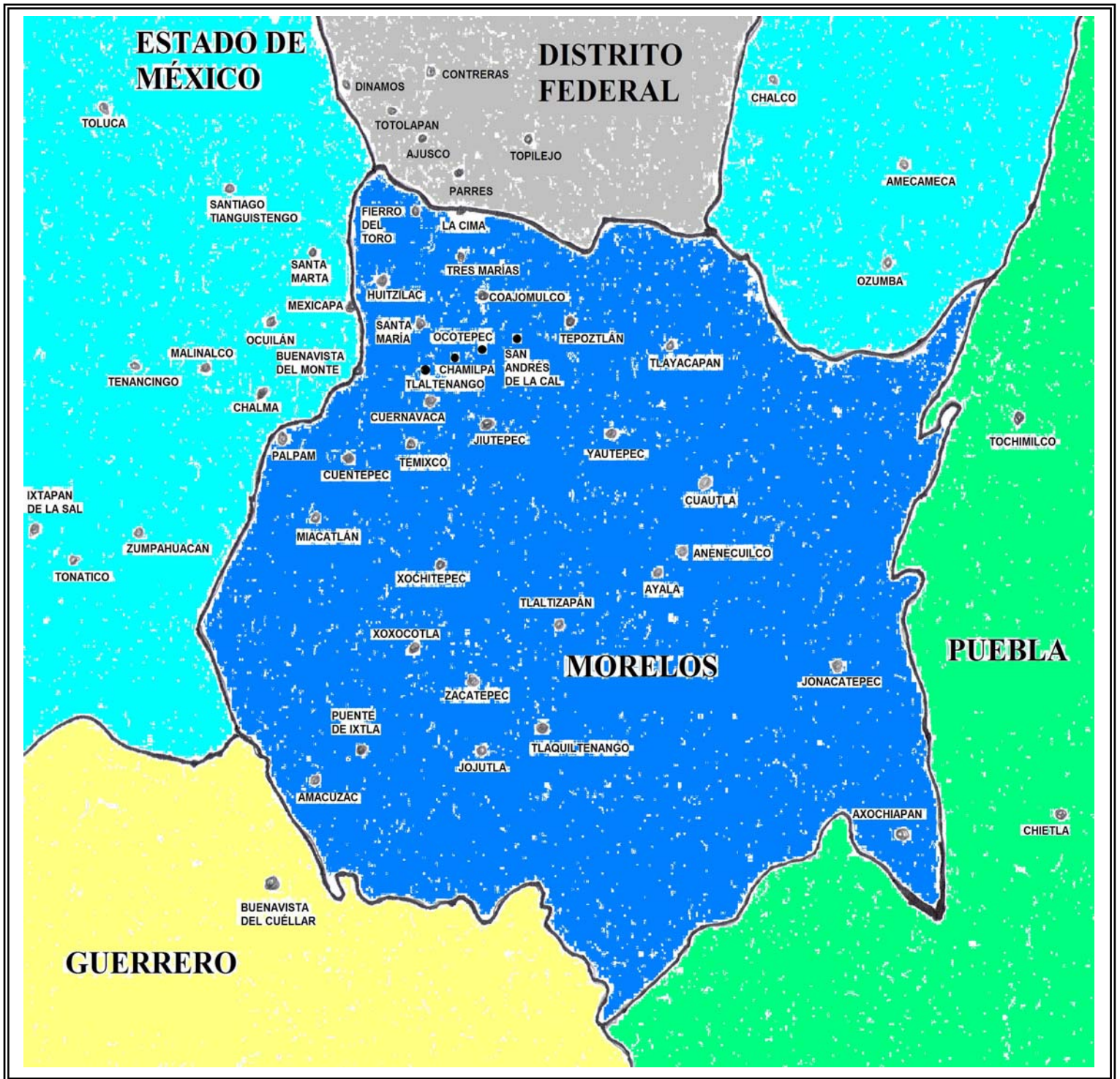
pueblos pequeños alrededor de la capital estatal; al norte está Tlaltenango, Santa María, Huitzilac, Coajomulco y Tres Marías; al oriente se encuentran Chamilpa, Ocotepec, Ahuatepec y antes de llegar a Tepoztlán, Santa Catarina y San Andrés de la Cal; al occidente hay pueblos muy pequeños como Buenavista del Monte (una ranchería en ese entonces) y Palpan, ambos en la frontera con el estado de México. Un poco más al sur de éstos estaba un pueblo prehispánico, muy pequeño, Cuentepec, un poco antes de Miacatlán y Xochicalco. Estos pueblos mantenían lazos comerciales y culturales muy importantes con pueblos del Estado de México y el Distrito Federal. En el estado de México los más cercanos eran Zempoala, Mexicapa, Ocuilán, Ahuatenco (pueblo vecino de Buenavista del Monte), Santa Marta, Malinalco y un poco más al norte, Santiago Tianguistengo. Al sur se conectaban con pueblos como Zumpahuacán, Santa María, San Gaspar y Tonicaco, antes de llegar a Ixtapan de la Sal. En el Distrito Federal se vinculaban con las poblaciones que se encuentran en donde ahora corre la carretera México-Cuernavaca, como Parres, Topilejo, los pueblos del Ajusco y Contreras.<sup>44</sup>

---

<sup>44</sup> Ver Mapa #1.

[Estos mapas, de diseño doméstico, son para orientar y dar una idea de las distintas zonas y áreas de influencia que tenían los jefes del noroeste, pero como estas zonas son muy difíciles de delimitar se podría decir que son más bien una aproximación.]

### 1) Mapa de los pueblos



Morelos se edificó como estado el 17 de abril de 1869, antes era el tercer distrito militar del Estado de México. Ese mismo año, los amigos cercanos de Porfirio Díaz lo invitaron a que se postulara como el primer gobernador electo del nuevo estado del sur.<sup>45</sup> El gobernador del Estado de México, el licenciado José María Martínez de la Concha, declaró a Díaz el 8 de abril como ciudadano del estado para poder lanzar su candidatura.

El gobernador provisional de Morelos fue Pedro Baranda, quien debía organizar al estado para sus primeras elecciones el 28 de junio. En éstas perdió Díaz contra otro general veterano, Francisco Leyva.<sup>46</sup> Los hacendados no estaban muy satisfechos por la separación con el Estado de México y menos con la elección de Leyva. Lucharon contra el gobernador legalmente, ya que éste promulgó una ley de grabación de la producción de caña para mejorar el presupuesto estatal.<sup>47</sup> Aunque según López González, algunos historiadores atribuyeron la creación del estado al interés particular de los hacendados que “argumentaban que sólo querían la independencia de la región para ejercer una preponderante autoridad sobre la entidad”, y que ellos serían los principales contribuyentes del presupuesto.<sup>48</sup>

Había una división entre algunos caudillos y las haciendas. Los caudillos contaban con el apoyo de los pueblos más que de las elites, en parte por su pasado bélico y su habilidad para levantar en armas a las comunidades, por lo que mantenían sus intereses ligados con los de éstas; Juan Álvarez y Francisco Leyva fueron un ejemplo. Juan Álvarez, la ‘pantera del sur’, en su ‘Manifiesto a los pueblos cultos de Europa y de América’ en 1857, denunció a las haciendas,

El centro de los delitos y maldades son las haciendas, casi en su totalidad... jamás disminuye la insaciable codicia de algunos hacendados, porque ellos lentamente se posesionan, ya de los terrenos particulares, ya de los ejidos o de la comunidad, cuando existían éstos; y luego con el descarado más inaudito alegan propiedad, sin presentar un título legal de adjudicación, motivo bastante para que los pueblos clamen justicia, protección, amparo; pero sordos los tribunales a

---

<sup>45</sup> Hipólito Ríos de Cuernavaca le escribió una carta el 8 de marzo de 1869. El 20 del mismo mes, Díaz aceptó. Valentín López González, *Morelos: Historia de su integración política y territorial*, Cuernavaca, CEN-PRI de Morelos, 1988, p. 44.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 48.

<sup>47</sup> Hernández, *Breve historia...*, *op. cit.*, p. 134-143.

<sup>48</sup> López González, *op. cit.*, p. 53.

sus clamores y a sus pedidos, el desprecio, la persecución y el encarcelamiento es lo que se da en premio a los que reclaman lo que es suyo.<sup>49</sup>

Con la llegada de Porfirio Díaz al poder en 1876, Leyva y su grupo fueron hechos a un lado, empujados por los nuevos gobernadores adictos a Díaz y a los intereses de las haciendas, empezando por Carlos Pacheco. Este gobernador tomó posesión en Cuernavaca el mismo año que Díaz llegó a la presidencia, marcando el inicio del porfiriato en el estado de Morelos.<sup>50</sup> Los hacendados llegaron a tener puestos en el gobierno y contaban con bajos impuestos y exenciones para fomentar la reinversión y la modernización industrial. Pacheco exentó de pagos a quienes modernizaran sus ingenios.<sup>51</sup> En Morelos había un delgado hilo que mantenía el equilibrio entre las haciendas y los campesinos. El último gobernador que logró mantenerlo, y de forma muy efectiva, fue Manuel Alarcón.

Manuel Alarcón nació en 1851 en Buenavista del Monte en una familia de origen humilde. A los 15 años se fue a Tepoztlán a enlistarse con los republicanos para pelear contra los imperialistas, donde se destacó en las filas militares. Cuando se creó el estado de Morelos, Alarcón fue nombrado jefe de rurales en Yautepec y Tetecala. En 1876 se unió a Díaz y los del Plan de Tuxtepec contra el presidente Sebastián Lerdo de Tejada.<sup>52</sup>

En 1883 fue jefe político del distrito de Cuautla y después jefe de la policía estatal. Así empezó a cultivar apoyo popular al visitar todos los municipios. Al año siguiente murió el gobernador y Alarcón entró como gobernador interino. En las elecciones estatales de 1886 fue electo gobernador de Morelos, puesto que ocupó hasta el 15 de diciembre de 1908, cuando murió por gastroenteritis a la edad de 57 años.<sup>53</sup>

Alarcón fue muy buen negociador entre los pueblos y las haciendas. Sabía pacificar las demandas de los primeros, ocasionalmente resolviendo disputas, pero siempre estuvo atento a los problemas. Esa cualidad se perdió abruptamente con el nuevo gobernador, y así se inició la ruptura del frágil equilibrio.

---

<sup>49</sup> Catalina H. Jiménez, *Así cantaban la revolución*, México, CNCA – Grijalbo, 1991, p. 92, citado en Catherine Héau, “La tradición autonomista y legalista de los pueblos en territorio zapatista”, en Laura Espejel, (Coord.), *Estudios sobre el zapatismo*, México, INAH, 2000, p. 135.

<sup>50</sup> López González, *op. cit.*, p. 57.

<sup>51</sup> A. Hernández, *Breve historia...*, *op. cit.*, p. 148.

<sup>52</sup> John Womack Jr., *Zapata and the Mexican Revolution*, New York : Vintage Books, 1968, p. 13-15.

<sup>53</sup> *Idem.*

## 2. MORELOS TOMA LAS ARMAS

“Estuve tranquilo hasta que se levantó el sur.”

- Porfirio Díaz\*

### *Las elecciones de 1909*

El 21 de diciembre de 1908, se juntó el presidente Porfirio Díaz con un grupo de hacendados para decidir quién sería el sucesor de Manuel Alarcón. Salió el nombre de Pablo Escandón, miembro del Estado Mayor de Díaz, quien había sido senador dos veces por el estado de Morelos, pero según lo describe John Womack Jr., “no tenía ni un hueso político en su cuerpo.”<sup>54</sup>

Escandón no quería el puesto, como después le comentó en varias ocasiones a su amiga, Rosa King, la hotelera inglesa, pero no pensaba desobedecer al presidente. En Morelos, las tierras eran, después del Distrito Federal, las más caras de todo el país, y ya no había más a la venta.<sup>55</sup> Los hacendados buscaban alguien que cambiara esa situación y liberara más tierras.

Aunque Francisco Leyva haya sido sacado de su posición de poder en Morelos con el triunfo del plan de Tuxtepec, siguió siendo una figura importante en la política estatal, y fue considerado por muchas familias como el ‘verdadero jefe.’<sup>56</sup> Leyva propuso a su hijo, Patricio, como candidato opositor a Escandón. Patricio Leyva era ingeniero militar, aunque nunca estuvo en servicio activo, debido a una ataxia motriz muy avanzada, que no le permitió hacerlo.<sup>57</sup> Una semana después de la junta de Díaz con los hacendados, Leyva se sentó con el presidente y éste dio su aprobación y extendió la bienvenida a una oposición en Morelos.<sup>58</sup> Las fechas para la elección se establecieron: el 7 de febrero de 1909 sería la primera ronda y el 21 del mismo la segunda vuelta.

---

\* Domingo Diez, *Bosquejo geográfico histórico de Morelos*, 2ª ed, Cuernavaca, Morelos : Tlahuica, 1967, p. 146.

<sup>54</sup> John Womack, Jr., *op. cit.*, p. 16-17.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>57</sup> Domingo Diez, *op. cit.*, p. 140.

<sup>58</sup> Womack, *op. cit.*, p. 22.

El año de 1909 arrancó con las campañas políticas en Morelos. La campaña de Leyva tenía el lema “Tierras y aguas”, intentando captar la demanda popular de los campesinos en Morelos. Las elecciones en este estado serían la primera prueba de la democracia que expuso el presidente Díaz al periodista norteamericano James Creelman, en la famosa entrevista un año antes, en la que daba la bienvenida a la oposición, “por lo pronto, la esperanza abrió la puerta a la movilización de los morelenses no adictos al hacendado Escandón.”<sup>59</sup> Se formaron seis clubes principales en Cuernavaca y Cuautla para conducir la campaña leyvista.

Santa María era un pueblo pequeño y por lo tanto muy unido. Las familias vecinas del pueblo se apoyaban mucho, y apoyaban la lucha del pueblo contra la hacienda y contra los que quisieran tomar sus tierras. Una de estas familias era la de Genovevo de la O. El abuelo de éste había llegado a Santa María, del pueblo de Santiago Tianguistengo, en el Estado de México, para participar en la feria de Tlaltenango. No se sabe exactamente por qué motivo, pero acabó en la cárcel. Al salir de ella murió y su cuerpo fue sepultado en Santa María. La abuela no quiso dejar los restos de su marido y decidió establecerse en el pueblo con sus hijos. La participación en el pueblo y la convivencia llevaron a Reyes de la O, padre de Genovevo, a tomar parte de los pleitos que enfrentaba el pueblo de Santa María.<sup>60</sup>

Genovevo de la O nació el 3 de enero de 1876. Entró al ejército de joven pero no duró mucho. Se dio de baja en 1893, después tuvo muchos problemas con la ley, por lo que recibió varios castigos correccionales entre los años de 1898 y 1899. De la O era carbonero, al igual que su padre, y llegó a conocer los bosques de las sierras de Ocuilán y Zempoala (en el norte de Morelos y sur del Estado de México) como la palma de su mano. Iba a vender carbón desde Santiago Tianguistengo hasta la feria de Tlaltenango.

La actividad política en el estado estaba creciendo: el 24 de enero de 1909 se organizó el club político Melchor Ocampo por Refugio Sánchez, Pablo Torres Burgos y Luciano Cabrera en Villa de Ayala; en Santa María se revivió la antigua demanda contra

---

<sup>59</sup> Salvador Rueda, *El paraíso de la caña. Historia de una construcción imaginaria*, México, INAH, 1998, p. 185.

<sup>60</sup> Martha Rodríguez, *op. cit.*, p. 22.

Temixco bajo el amparo de la campaña y la causa leyvista; Genovevo de la O, fue uno de los organizadores en el pueblo.<sup>61</sup>

Durante las campañas se empezaron a percibir las irregularidades y presión hacia la oposición. En una carta al presidente Díaz miembros de la campaña de Leyva se quejaron de que no los dejaban pegar propaganda; de que unos diputados locales evitaron la llegada de vecinos de Santa María y Chipitlán a Cuernavaca a una manifestación el 12 de enero a favor de Díaz y Leyva; y de ataques de la prensa y de la imprenta del gobierno estatal contra Patricio Leyva y su campaña.<sup>62</sup>

Aunque Cuernavaca era la capital del estado, el ‘corazón político’ era Cuautla, “el verdadero centro de orgullo estatal y patriotismo, con tradiciones vitales de democracia populista, aun más antiguos que la época de Díaz, hasta los primeros y amargos días de la lucha por la independencia.”<sup>63</sup> Precisamente fue en Cuautla donde tomó más fuerza la campaña de Leyva. El 31 de enero había habido un mitin de leyvistas, con mucha concurrencia, pero sin incidentes. El día siguiente, seis días antes de las elecciones hubo una reunión de escandonistas en la ciudad. Entraron los escandonistas entre gritos de los vecinos de Cuautla de “¡Viva Leyva!”, y el jefe político, Enrique Dabbadie, no quiso correr el riesgo de una confrontación, por lo que pidió a la Secretaría de Guerra que mandaran un batallón de infantería, que llegó bajo el mando del coronel Juvencio Robles. Se declaró ley marcial en Cuautla por ‘agresión’ a los escandonistas.<sup>64</sup> El 5 del mismo mes, se llevó a cabo una junta de leyvistas en Cuernavaca, a pesar de que se les había prohibido hacerla.

Los disturbios de Cuautla crearon una gran tensión en los últimos seis días hacia la elección; tensión que mantuvo muy alerta al gobierno. Los problemas se propagaron al norte del estado hacia Santa María. Este pueblo fue muy partidario de Leyva y estaba muy activo en la campaña. Antes de las elecciones hubo un incendio en Santa María; muchos creían, y otros aseguraban, que fueron los escandonistas quienes lo provocaron. El Ayuntamiento imploró ayuda pero fue negada.<sup>65</sup>

---

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>62</sup> Salvador Rueda, *op. cit.*, p. 190. Para un buen recuento de las elecciones estatales y de los intereses de los hacendados véase *Ibid.*

<sup>63</sup> Womack, *op. cit.*, p. 29.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 33.

<sup>65</sup> Domingo Díez, *op. cit.*, p. 152. Según el autor De la O estaba en Tlaltenango en el momento en que se incendiaba su pueblo nativo, “vio arder a su pueblo y empuñó las armas”, aunque realmente no empuñó las armas hasta el año siguiente.



El 7 de febrero, día de las elecciones, muchos leyvistas fueron arrestados.<sup>66</sup> En Santa María, Genovevo de la O fue visitado por seis rurales en su casa en la noche para arrestarlo. Su medio hermano, Domingo, lo defendió con un machete. Aprovechando la confusión de la pelea y la oscura noche, De la O logró escapar quitándole un arma a uno de los rurales y huyó a las montañas, donde estuvo oculto por más de un año.<sup>67</sup>

En el conteo de la primera ronda por el periódico *Heraldo Mexicano* se reportaron 201 votos para Pablo Escandón y 92 para Patricio Leyva. En los días siguientes se arrestaron a más leyvistas acusados de ‘agitadores’. Dos semanas después, para la segunda ronda, el conteo fue de 235 votos para Escandón y 20 para Leyva. En Cuautla se dio el caso más extraordinario y descarado, cuando los 13 votos de orientación leyvistas de la primera ronda desaparecieron completamente para la segunda.<sup>68</sup>

Al parecer ya estaba todo decidido, Escandón se llevaría la victoria, los hacendados conseguirían sus leyes y beneficios, mientras los leyvistas aceptarían su derrota y regresarían a su vida diaria.

El 15 de marzo de 1909, Escandón tomó posesión como gobernador. Desde entonces fue un gobernador ausente, en abril pidió licencia para salir del estado, y en 1910 pasó casi la mitad del año en la ciudad de México con tres permisos de dos meses.<sup>69</sup> Cuando estuvo en el estado, asignó a presidentes municipales sin experiencia ni conocimiento como Higinio Aguilar en Cuernavaca.<sup>70</sup> Dejó que otros llegaran a extremos de abusos de poder como Dabbadie en Cuautla, quien no daba servicios públicos y entró en controversia cuando dejó que se vendiera alcohol en el día de mercado.<sup>71</sup>

En Cuernavaca, Jojutla y Cuautla se persiguió a leyvistas, varios de los cuales fueron arrestados; como Antonio Sedano en Cuernavaca, acusado de no haber limpiado la banqueta afuera de su tienda; Pablo Torres Burgos en Cuautla fue arrestado dos meses después de las elecciones, sin cargo alguno; los hermanos Labastida, Bernabé y Ezequiel,

---

<sup>66</sup> Womack, *op. cit.*, p. 35.

<sup>67</sup> Genovevo de la O, “Memorias” en *Impacto*, México, [s.n], diciembre 31, 1949 – enero 21 de 1950, p. 26.

<sup>68</sup> Womack, *op. cit.*, p. 36.

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 37.

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 40.

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 38.

habían desaparecido antes de las elecciones. Bernabé estuvo dos años en un campo de trabajo en Quintana Roo.<sup>72</sup>

Las disputas entre los hacendados y los pueblos ya no fueron arregladas de manera eficaz, como hacía Alarcón, al contrario, a través de nuevas leyes y reformas a la constitución estatal, Escandón se lanzó abiertamente contra el campesinado de Morelos.<sup>73</sup> Los hacendados pagaban menos impuestos y se les cobraba más a los pequeños propietarios, rurales y urbanos, creando mayor odio hacia Escandón.<sup>74</sup> El gobierno del teniente coronel Pablo Escandón suprimió, en un intento de aliviar las tensiones, la ya odiosa contribución personal, “pero el pueblo ya no se fijaba en pequeñeces ni deseaba curaciones sintomáticas.”<sup>75</sup> Si hubiera durado Díaz otra década, según Womack, los hacendados hubieran alcanzado su ‘utopía hacendaria’, pero para la primavera de 1910, se encontraron con una complicación: la organización anti-reeleccionista para la elección presidencial. Se veía venir otra batalla en la guerra de ‘el huarache contra el zapato’,<sup>76</sup> quizás ésta era la definitiva.

### *Primeros enfrentamientos*

Con el Plan de San Luis y el levantamiento armado en noviembre de 1910 no hubo ninguna reacción inmediata en el estado de Morelos, sino hasta finales del año, en el norte del estado. En el pueblo de Santa María, Genovevo de la O, quien estuvo escondido desde febrero del año anterior, se levantó en armas con 25 hombres el 17 de diciembre. Unas semanas después, en el pueblo vecino de Huitzilac, se levantó Francisco Pacheco.<sup>77</sup> Pero aunque se hayan levantado estos dos hombres en armas, no hubo combates en esta zona hasta abril de 1911.

---

<sup>72</sup> *Idem.*

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 53.

<sup>75</sup> Manuel, Mazari, *Bosquejo histórico del Estado de Morelos*, Cuernavaca, Universidad Nacional Autónoma de Morelos, 1986, p. 190.

<sup>76</sup> Así se refiere un editor científico de la ciudad de México a la situación en Morelos después de los disturbios de Cuautla. *El Diario*, 5 de Febrero de 1909, citado en Womack. *op. cit.*, p. 34.

<sup>77</sup> Martha Rodríguez, *op. cit.*, p. 37, Leticia Neria y Edgar Rueda, “La revolución mexicana en Huitzilac: cuatro momentos históricos de la lucha zapatista” p. 134 en Rodrigo Moreno, [et al] *Huitzilac en la historia*, *op. cit.*, p. 128.

Para principios de 1911 ya había varios grupos armados en los centros tradicionales de descontento, que eran Tepoztlán, Santa María, Cuautla y Tlalquitenango, que amenazaban la ‘utopía’ que Pablo Escandón creía asegurada. En Yautepec, Amador Salazar, quien acababa de servir en el ejército, también se levantó en armas y en febrero Gabriel Tepepa, veterano de la guerra de intervención francesa, de 69 años de edad, se levantó en Tlaquiltenango.<sup>78</sup> Con él, Lucio Moreno en Jojutla, Francisco Alarcón, Timoteo Sánchez, Jesús Capistrán, Lorenzo Vázquez, Emigdio Marmolejo; cada uno con su propio grupo de hombres. Aunque se hubieran levantado estos grupos, los primeros meses fueron de pocos enfrentamientos directos, pero se les hizo imposible a las fuerzas de Escandón atraparlos, el gobernador inmediatamente mandó pedir más tropas y reforzar la policía estatal.

Unos meses antes, en el centro del estado, después de la muerte de Aquiles Serdán en Puebla el 18 de noviembre de 1910, se convocó una junta en Villa de Ayala, en la casa de Pablo Torres Burgos, para determinar si se deberían unir a la revolución maderista. Estaban motivados principalmente por el artículo 3º del plan de San Luis, que planteaba una revisión de las disposiciones y fallos de los tribunales de la república que habían abusado de la ley de terrenos baldíos, “siendo de toda justicia restituir a sus antiguos poseedores los terrenos de que se les despojó de un modo tan arbitrario [...] y se les exigirá a los que los adquirieron de un modo tan inmoral, o a sus herederos, que los restituyan a sus primitivos propietarios, a quienes pagarán también una indemnización por los perjuicios sufridos.”<sup>79</sup>

Se eligió a Pablo Torres Burgos, un tendero ilustrado y profesor en el pueblo, para ir al norte a ver a Madero.<sup>80</sup> En esta junta estaban los hermanos Emiliano y Eufemio Zapata de Anenecuilco, quienes esperaron el regreso del enviado con Madero para ver cual sería el

---

<sup>78</sup> Womack, *op. cit.*, p. 61, Valentín López González, *Breve bosquejo histórico de la revolución en el estado de Morelos, 1910 – 1920*, Cuernavaca, Morelos, V. López González, Instituto Estatal de documentación de Morelos, 2000, p. 7 Según este autor, se alzaron el 7 de febrero Tepepa y Moreno y se les unieron Alarcón, y los demás se van al norte a atacar a Tepoztlán, donde los hacendados y el gobierno local se tuvieron que movilizar para proteger las tareas de la zafra.

<sup>79</sup> Había una excepción, “Sólo en caso de que esos terrenos hayan pasado a tercera persona antes de la promulgación de este Plan, los antiguos propietarios recibirán indemnización de aquellos en cuyo beneficio se verificó el despojo.” *Plan de San Luis Potosí*, en Arnaldo Córdova, *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*, 22ª ed., México, Ediciones Era, 1984, p. 431.

<sup>80</sup> Felipe Ávila Espinoza, *Los orígenes del zapatismo*, México, COLMEX – Centro de Estudios Históricos UNAM – Instituto de Investigaciones Históricas, 2001, p. 105, Womack, *op. cit.*, p. 69-72.

plan de acción. Amador Salazar, de Yautepec, primo de los hermanos Zapata, también decidió esperar el regreso de Torres Burgos.

Eran varios los elementos por los que se unieron los morelenses a la lucha de Madero, que Felipe Ávila enumera,

En resumen fueron varios los factores que ayudaron a estos pequeños grupos a realizar la organización de la rebelión armada maderista en el estado de Morelos: viejos y localizados problemas agrarios; agravios recientes contra las localidades por parte de los hacendados, jefes políticos y autoridades locales; represión, persecución y amenazas contra algunos de los conspiradores locales; desencanto respecto del régimen central de Díaz; nuevos líderes con cierto grado de reconocimiento y prestigio, vínculos de parentesco entre varios de ellos, redes y relaciones de solidaridad entre sí y con sus comunidades, identificación con la problemática de éstas; experiencia política compartida en la campaña leyvista; frustración de sus expectativas legales ante la represión oficial; desengaño respecto de los líderes leyvistas; nuevas expectativas ante un llamado a la insurrección contra el régimen porfiriano, encabezada por el principal líder opositor del país; confianza en las promesas agrarias de Madero; ambición personal, simpatía, contagio y espíritu de aventura inspirados por un llamado exterior a la rebelión que había encontrado eco y se estaba desarrollando ya en el norte del país...<sup>81</sup>

El mismo día que Madero volvió a entrar a territorio mexicano, el 14 de febrero, Pablo Torres Burgos regresó con instrucciones para la revolución en Morelos. El viernes 10 de marzo, Torres Burgos, Rafael Merino y Emiliano Zapata se vieron en la feria de Cuautla. Pablo leyó el Plan de San Luis en la plaza, juntaron unos 70 hombres y se dio inicio a la revuelta maderista de Emiliano Zapata. Para los grupos medios y campesinos leyvistas morelenses no quedaba duda de la filiación ‘no hacendada’ de Madero, “producto tanto de sus afanes contra la permanencia en los puestos de elección como de su simpatía hacia Leyva. Y para los hombres como Zapata eso era suficiente.”<sup>82</sup>

Torres Burgos, quien fue el dirigente de la gente de Ayala, y los demás alzados estuvieron entre Jojutla y Yecapixtla, punto donde se les unió Gabriel Tepepa y sus hombres, ahí se podían organizar y entrenar para poder asediar ciudades; el objetivo principal era el ‘corazón político’, Cuautla. Torres Burgos decidió atacar Jojutla, apoyándose mucho en Tepepa y sus hombres, ya que eran de esa zona. El gobernador Escandón estaba confiando en que sólo con una muestra de poder se intimidarían los maderistas en su estado. Salió con una fuerza de caballería desde Cuernavaca hacia Jojutla,

---

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 109.

<sup>82</sup> Rueda, *op. cit.*, p. 38.

donde llegó el 22 de marzo. Dos días después, Torres Burgos y su gente entraron a Tlalquitenango a casi diez kilómetros al norte. Le llegaron rumores al gobernador que buscaban secuestrarlo, por lo que regresó huyendo a Cuernavaca. Entraron los rebeldes a Jojutla y hubo un gran saqueo de tiendas, principalmente propiedades de españoles. Torres Burgos, asombrado por la violencia renunció ante Zapata y Merino, y se fue a pie con sus hijos de regreso a su pueblo de Ayala.<sup>83</sup>

Mientras, otros maderistas de Guerrero, los hermanos Francisco y Ambrosio Figueroa, incursionaron en el estado tomando Jojutla. Años atrás, Ambrosio Figueroa se había convertido en administrador en Jojutla, y era bien conocido por los comerciantes y administradores de las haciendas, y éstos optaron porque entrara Figueroa y no Zapata, por lo que negociaron un armisticio con los de Guerrero.<sup>84</sup> De esta manera comenzó la lucha por la hegemonía de la revolución maderista en Morelos.

El norte del estado todavía no cobraba mucha importancia, los hombres de Genovevo de la O y Francisco Pacheco tuvieron escaramuzas pequeñas con las fuerzas federales pero nada significativo. En el área de Tepoztlán, centro de mucha disidencia contra Porfirio Díaz y Pablo Escandón, Bernabé Labastida<sup>85</sup> y los hermanos Sánchez, Timoteo y Refugio, tomaron la plaza. Estos grupos todavía se mantenían independientes. Hubo más levantados en el estado, especialmente en el sur y el este: Felipe Neri, de 26 años, se levantó en la Hacienda Chinameca; José Trinidad Ruiz, un sacerdote presbiteriano, en Tlaltizapán; Fortino Ayaquica, de 28 años de edad, obrero en una fábrica de textiles en Atlixco, Puebla; Francisco Mendoza, 40 años, de Chietla, Puebla<sup>86</sup>; y Jesús “el tuerto” Morales, cantinero de Ayutla, amigo de los Zapata, también en el centro del estado.<sup>87</sup>

Antes de la caída de Díaz, la lucha por el poder de los levantados en Morelos parecía reducirse a dos grupos: el de Figueroa y el de Zapata.<sup>88</sup> Estos dos se juntaron el 22

---

<sup>83</sup> Womack, *op. cit.*, p. 76-78.

<sup>84</sup> Un amigo cercano de Ambrosio, Fausto Beltrán, era comandante militar de Jojutla y convenció a los hacendados que negociaran y le compraran un armisticio a Figueroa. Esto fue por mediados de abril. *Ibid.*, p. 83.

<sup>85</sup> Labastida acababa de regresar de Quintana Roo de un campo de trabajo, listo para tomar las armas contra los que lo mandaron al sur del país, estableció su cuartel afuera del pueblo de Tepoztlán. *Ibid.*, p. 74

<sup>86</sup> Según Womack era rancharo pero Ávila Espinoza se refiere a él como un carbonero. Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 105.

<sup>87</sup> Womack, *op. cit.*, p. 81.

<sup>88</sup> Torres Burgos, después del saqueo incontrolado en Jojutla, dejó las armas y en su camino de regreso a su pueblo fue sorprendido junto con sus hijos por una patrulla federal y fueron fusilados. Tepepa y sus hombres declararon a Zapata su jefe. *Ibid.*, p.78.

de abril y firmaron el Pacto de Jolalpan, en Puebla, que declaraba a Figueroa dirigente de la revolución en Guerrero, y a Zapata de la revolución en Morelos. Este pacto fue supervisado por Guillermo García Aragón, un agente maderista. Pero aun así, los dos grupos se apresuraron en tomar la mayor cantidad de puntos estratégicos del estado antes de la caída de Porfirio. Zapata se fue hacia Cuautla<sup>89</sup> y Figueroa hacia Cuernavaca.

Los de Tepoztlán se unieron al grupo de Zapata y los del centro, Felipe Neri y Amador Salazar, ya acataban las instrucciones de Zapata. Los del norte se mantenían independientes, pero ya había comunicación entre los dos grupos a través de Amador Salazar, quien se movía mucho en la zona entre Cuernavaca, Tepoztlán y Yautepec.<sup>90</sup>

El 12 de abril, Refugio Sánchez, Genovevo de la O y Francisco Pacheco pusieron sitio a la plaza de Huitzilac y fueron derrotados. Pero el 19 del mismo mes, tomaron la plaza. El gobierno mandó tropas y artillería de Guerrero, el Estado de México, la ciudad de México y Cuernavaca, junto con los cuerpos rurales 5°, 11° y 52°. Según el gobierno, en la batalla para retomar la plaza (que obviamente lograron), participaron 1,876 efectivos y más de 194 de artillería; en total, sumando a los rurales, fueron 2,776. Esto fue un ejemplo de la importancia del control de Huitzilac, que significaba la comunicación entre la capital y Morelos.<sup>91</sup>

El 8 de mayo el general Francisco Leyva, quien se había unido a las tropas federales para intentar apaciguar el estado, transcribió una carta que le mandó Zapata al coronel Fausto Beltrán, el encargado de arreglar el armisticio con Figueroa,

Debo manifestar a usted que sería necesario que desecharan esa farsa ridícula que los hacen tan indignos y tan despreciables y que tuvieran más tacto para tratar con la gente honrada, pues deben ustedes saber que las negociaciones de paz se arreglan con los ciudadanos presidente y vicepresidente de la República, los señores Francisco Madero y el Dr. Vázquez Gómez que son la cabeza y los únicos encargados de arreglar la paz... Ruego a Ud. y a todos sus secuaces se dirijan a la cabeza y no a los pies para los arreglos de paz y no me confundan a mí con Figueroa que no es más que un pobre miserable que sólo lo impulsa el interés y el dinero... yo me he levantado no por enriquecer sino para defender y cumplir ese sacrosanto deber que tiene el pueblo mexicano honrado y estoy dispuesto a morir a la hora que sea porque llevo la pureza del sentimiento en el corazón y la tranquilidad de la conciencia.

---

<sup>89</sup> A principios de mayo tomaron Yautepec por cuatro días, y Jonacatepec permanentemente; en Puebla tomaron Atlixco y Metepec. *Ibid.*, p. 85.

<sup>90</sup> *Ibid.*, p. 82.

<sup>91</sup> Francisco Pineda, *La revolución del sur. 1912-1914* / Pról. Rafael Medrano, México, Ediciones Era, 2005, p. 96-98. Los rebeldes retomaron la plaza hasta junio.

Zapata finalizó la carta con la amenaza de tomar la ciudad de Cuautla,

Aprovecho la oportunidad de decirle que ya que Ud. se apena por la paz, de una manera pacífica me entregue la plaza de Cuautla en bien de los vecinos de la ciudad que serán las víctimas que sufran las consecuencias que yo no necesito que se me hagan favores pues nunca he pedido clemencia más que a Dios, ni la necesito de nadie más que de Él. Vale.<sup>92</sup>

Cuautla fue defendida desde el 18 de mayo, por el famoso “quinto dorado”, regimiento elite del ejército federal, quienes después de seis días de batalla tuvieron que abandonar la ciudad dejando a las fuerzas morelenses entrar. Dos días después, el 21 de mayo, se firmaron los Tratados de Ciudad Juárez y cuatro días después, Díaz dejó la presidencia a Francisco León de la Barra, su secretario de Relaciones Exteriores. Se finalizó la revolución maderista, pero la lucha por el poder en Morelos siguió. “Para los grupos medios y campesinos de Morelos, 1911 fue, pues, el momento de ajustar algunas cuentas”, primero con Pablo Escandón y Porfirio Díaz, y después con los hacendados.<sup>93</sup>

*¿Al vencedor el botín?*

Después de los Tratados de Ciudad Juárez, en Guerrero Francisco Figueroa fue designado gobernador provisional con la aprobación de Madero, pero su autoridad fue discutida por el político Castillo Calderón quien ya había empezado a nombrar autoridades provisionales. Al enterarse de esto, Madero confirmó la designación de Francisco Figueroa como jefe civil y su hermano, Ambrosio Figueroa, como suprema autoridad militar y ordenó a este último que obligara a Castillo Calderón a someterse. Calderón finalmente aceptó la decisión de Madero.<sup>94</sup> Los Figueroa no sólo habían ganado influencia en Guerrero, sino también en Morelos. Su facción entró a Cuernavaca el 21 de mayo y se llevó el apoyo de los comerciantes y los hacendados, quienes todavía ejercían gran presión en la ciudad. Zapata y los suyos, aunque tenían la ‘promesa’ de Madero de poder elegir a su propio gobernador, parecía que se quedarían fuera del juego político estatal.

---

<sup>92</sup> Telegrama de Francisco Leyva al Ministro de Guerra, Cuernavaca, 8 de mayo 1911, AHDN, XI/481.5/177, c. 96, f. 57-60.

<sup>93</sup> Rueda, *op. cit.*, p. 181.

<sup>94</sup> Charles C. Cumberland, *Madero y la revolución mexicana* / Trad. Stella Mastrangelo, 9a ed, México, Siglo Veintiuno Editores, p. 181.

El 2 de junio, en Cuernavaca, se designó a Juan Carreón como gobernador provisional, era administrador del Banco de Morelos desde 1905 e íntimo de los hacendados, y con él inició el proceso de licenciamiento de las tropas de Zapata, que fue una de las condiciones que se dieron para empezar a apaciguar al país después del levantamiento armado. Al principio las negociaciones lograron que se licenciaran hasta 1,500 de los hombres alzados.<sup>95</sup>

Genovevo de la O quedó decepcionado con la elección de Carreón y tuvo su primer encuentro con Zapata en Cuernavaca el 26 de mayo. Zapata fue invitado a una junta de revolucionarios por Figueroa, pero no entró por donde lo esperaba éste, sino por el norte, por Tlaltenango, donde lo esperaba De la O y su gente.<sup>96</sup> De la O, después de los Tratados de Ciudad Juárez estableció, con su gente, como rebeldes independientes, su cuartel en las trincheras del Madroño, que son bosques que rodean Santa María, donde se afirmaron dos hechos: el liderazgo de De la O y la delimitación de su territorio. Las características de la zona lo confirmaron como caudillo de un ejército con una doble base social; artesanos y comerciantes de la zona de Santa María y el norte de Cuernavaca, y campesina tradicional del Estado de México.<sup>97</sup>

A fines de junio Madero hizo público un manifiesto. En él, reafirmaba su fe en la capacidad del pueblo para gobernarse a sí mismo “con serenidad y sabiduría” y alentaba al pueblo con su promesa de hacer todo lo posible por aliviar los sufrimientos de las clases social y económicamente más débiles. Decía, sin embargo, que este progreso económico no podía lograrse “por medio de decretos ni de leyes, sino [sólo] por un esfuerzo constante y laborioso de todos los elementos sociales.” No prometía mejorar los salarios, pero sí prometía una oportunidad de “obtener mejores salarios y una condición social mejor mediante el esfuerzo propio.”<sup>98</sup>

Pasaron los meses y las “promesas” de la revisión de los títulos de las tierras se fueron aplazando, la presión para licenciar a la gente de Zapata fue más y más fuerte, hasta que entró un hombre al estado, que ratificaría la desconfianza de los alzados hacia León de la Barra y Madero, el general Victoriano Huerta. Mandado primero en mayo de 1911,

---

<sup>95</sup> Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 152.

<sup>96</sup> Womack, *op. cit.*, p. 94.

<sup>97</sup> *Apud.* Salvador Rueda Smithers, “La zona armada de Genovevo de la O”, *op. cit.*, p. 40.

<sup>98</sup> Cumberland, *op. cit.*, p. 184.



cuando se apoderaron de Yautepec y tomaron Jonacatepec.<sup>99</sup> El 9 de agosto volvió a entrar con una fuerte columna.

Genovevo de la O, quien había intensificado el ritmo de sus operaciones militares, reconoció oficialmente la jefatura de Zapata el 14 de agosto.<sup>100</sup> De la O empezó a tener más movimiento, y ahora con más gente y pertrechos, que tomó de los enfrentamientos con los federales, tenía la capacidad para enfrentarse a las patrullas de Figueroa, el jefe militar del estado, quienes lo acechaban. El 10 de este mes, combatió a una avanzada del general Huerta de 354 hombres del batallón de Zapadores en el cerro de las Trincheras, después de esto Zapata le dio el grado de teniente coronel.<sup>101</sup>

Emiliano Zapata se acababa de casar y estaba listo para regresar a la vida privada con la condición de que se cambiara al gobernador. Ya ni aspiraba a ser jefe de policía, sólo que hubiera elecciones libres para que el nuevo gobernador fuera elegido por los campesinos y se resolvieran los problemas agrarios.

En los periódicos de la capital el 17 de agosto se creó por el diario *El País* el término *zapatistas*, “palabra que deslindaba a los *indios* rebeldes morelenses de los otros revolucionarios y del resto de la nación.”<sup>102</sup> Al día siguiente Madero todavía dio un discurso en apoyo a la alianza con Zapata, calificándolo de integérrimo y valiente general. También, por estas fechas, empezó la guerra publicitaria contra Zapata, la prensa lo empezó a pintar a él y sus hombres como bárbaros que cometían atrocidades en sus ataques. Le pusieron como apodo “el Atila del sur”, o “el Atila moderno”.<sup>103</sup>

Las tropas de Figueroa, aunque se empezaron a distanciar de Huerta,<sup>104</sup> se esperaron para ver si podía acabar con las fuerzas de Zapata. Las tropas de Huerta ocuparon las plazas de Yautepec, Jonacatepec, Jojutla y otra columna se lanzó sobre Cuautla, por instrucción del gobierno, y las tropas de Figueroa se movilizaron para que reforzaran el sur y oeste del estado, haciendo una pinza con las tropas federales que estaban en el centro, norte y

---

<sup>99</sup> López González, *op. cit.*, p. 9.

<sup>100</sup> Martha Rodríguez, *op. cit.*, p. 48.

<sup>101</sup> Miguel Sánchez Lamego, *Generales de la Revolución: Biografías*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, [s.f.], p. 80.

<sup>102</sup> Rueda, *El Paraíso...*, *op. cit.*, p. 206 [El subrayado es del autor].

<sup>103</sup> Francisco Pineda, *Irrupción...*, *op. cit.*, p. 153-154.

<sup>104</sup> Según Ávila Espinoza los Figueroa rehusaron obedecer a Huerta e iniciaron un acercamiento con Zapata. El 18 de agosto de 1911, Ambrosio Figueroa le escribió a Madero rechazando la gobernatura, y enfatizando en la necesidad de mantener unidos a los revolucionarios. Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 161.

noreste.<sup>105</sup> Las tropas de Figueroa siguieron en escaramuzas constantes con los rebeldes de Tepoztlán y las fuerzas de De la O, quien sufrió derrota tras derrota en octubre, desde Santa Catarina (entre el camino de Cuernavaca a Tepoztlán) hasta Cuentepec (en la frontera con Guerrero, cerca de Miacatlán).<sup>106</sup> Pero estas derrotas fueron parte de la delimitación de su territorio de operaciones.

No sólo los rebeldes de Morelos tuvieron problemas de organización y movilización, el ejército federal tuvo también su tanda de dificultades. Según la parte de las operaciones militares del general Victoriano Huerta, un día después de que se le dio una brigada de las tres armas para ir a Morelos, el 9 de agosto, sólo pudo mover parte de la fuerza por falta de transportes. Se quedaron en Santa María y al día siguiente ya pudo movilizar el resto de la tropa. Al llegar a Cuernavaca el 10 de agosto, después de enfrentarse a “los bandidos” entre Santa María y Huitzilac, fueron recibidos con balazos de los rurales al mando de Juan Andrew Almazán. Huerta los mandó desarmar y que se hiciera una averiguación. Durante agosto y septiembre se avanzó sobre el resto del estado, para el 18 de septiembre ya tenían aseguradas seis cabeceras (Cuernavaca, Yautepec, Cuautla, Jonacatepec, Jojutla y Tetecala). Pero el terreno morelense no le dio ninguna ventaja al ejército federal, en muchas ocasiones ya sea por los cerros o las barrancas, la tropa tuvo que mover cargando los cañones y ametralladoras.<sup>107</sup> El clima tampoco les hizo favores, les tocó el final de temporada de las lluvias que dejó de saldo cerca de 300 soldados enfermos. El problema de que se confundieran entre los federales y los rurales también fue un inconveniente recurrente. Aparte del incidente ya mencionado en Cuernavaca con Almazán, en octubre el teniente coronel del 29° Batallón da parte de la toma de los cerros del Tepozteco y Los Reyes, en conjunto con las fuerzas rurales del jefe Federico Morales, “brillantemente ayudado por las fuerzas rurales, aún cuando éstas por falta de uniforme, hicieron que la derrota del enemigo no fuese más completa por temor a confundirlos con los zapatistas.”<sup>108</sup>

---

<sup>105</sup> “La ocupación militar y la preferencia de los maderistas por sus rivales figueroistas acentuaron el regionalismo y la autonomía de los zapatistas” *Ibid.*, p. 173-176.

<sup>106</sup> 13 y 31 de octubre, respectivamente. Martha Rodríguez, *op. cit.*, p. 57.

<sup>107</sup> Parte de las operaciones militares efectuadas en Morelos, octubre 31, 1911, General de brigada Victoriano Huerta, Jefe de operaciones en el estado de Morelos, AHDN, XI/481.5/177, c. 96, f. 269.275.

<sup>108</sup> El coronel Jefe interino del Departamento al General Brigadier, Jefe del departamento de Infantería, 28 octubre 1911, México, AHDN, XI/481.5/177, c. 96, f. 150.

Madero tomó posesión como presidente el 6 de noviembre de 1911. Las negociaciones entre Madero y Zapata estaban en declive, por más que intentaba calmar a Zapata, Madero parecía incapaz de entregar lo que había acordado. Aunque el 27 de agosto las fuerzas de Zapata emitieron un “Manifiesto al pueblo de Morelos”, todavía reiterando lealtad hacia Madero,<sup>109</sup> el desencanto hacia el nuevo régimen ya se había extendido por todo el estado. El 25 de septiembre de 1911 Ambrosio Figueroa reemplazó a Carrión como gobernador, y se substituyó a Huerta por el general Arnoldo Casso López.

Se dio un fuerte empuje de parte del ejército federal tanto contra la gente del noroeste como contra la de Ayala, forzándolos a refugiarse en las montañas; Genovevo de la O en las del Estado de México y Zapata en las de Puebla; donde, ya con la paciencia agotada, junto con otros generales suyos y un maestro de escuela, Otilio Montaño, se redactó un nuevo plan desconociendo al gobierno de Madero.

En varias ocasiones me refiero a las ‘promesas’ que hizo Madero a los zapatistas, que eran principalmente el tercer artículo del Plan de San Luis, que “prometía” la revisión de los títulos de tierras y el noveno artículo del mismo, donde se reconocería al principal jefe de armas del estado como el gobernador provisional – y según los Acuerdos de Jolalpan, supervisados por un maderista, Zapata quedó como el jefe de la revolución en Morelos. Ahora, estos artículos no se pueden considerar promesas como tal, pero en el discurso zapatista se vieron como promesas; para los que se levantaron en Morelos que contaban con ellas para recuperar sus tierras, no eran otra cosa. Para Madero, la primera ‘promesa’ era un punto que tardaría, era un tema legal que se debería de tratar a su debido tiempo, una vez que se hubiera logrado una estabilidad política en el país. Pero para los zapatistas era un asunto que necesitaba una resolución inmediata y justa. El incumplimiento de la segunda ‘promesa’, fue quizás la que puso mayor presión a los distintos jefes para seguir armados y precavidos. Cuando se reconoció a Ambrosio Figueroa como jefe revolucionario en Morelos y se le dio primero la jefatura militar y luego el puesto de gobernador, se traicionó un artículo del Plan de San Luis y los Acuerdos de Jolalpan. Fue una falta reconocer a Zapata y su facción, y cuando éstos no licenciaron a sus hombres durante el interinato de Francisco León de la Barra, se llegó al extremo de desconocerlos como revolucionarios y empezar a tratarlos como bandidos, por lo que fueron perseguidos por el general Victoriano Huerta. Las ‘promesas’ se rompieron, lo cual condujo a los zapatistas a elaborar el Plan de Ayala.<sup>110</sup>

---

<sup>109</sup> Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 176.

<sup>110</sup> En el Plan de Ayala se mencionan varias veces estas promesas: “las promesas de la revolución del 20 de noviembre de 1910”; “las promesas que hizo a la nación el Plan de San Luis”; “... Madero, inepto para realizar las promesas de la revolución que fue autor”; las promesas que olvidó Madero al llegar al poder, etc. *El Plan de Ayala*, En Córdova, *op. cit.*, 435-439.

### 3. FORMACIÓN DE UN EJÉRCITO

“Ya de Madero que chingados;  
peleamos las tierras pal  
pueblo.”

– J. Carmen Aldana Aragón,  
Tepalcingo, Morelos\*

#### *Las montañas del noroeste*

Otilio Montaño y demás jefes cercanos a Zapata firmaron el Plan de Ayala a finales de noviembre de 1911 en Ayoxustla, un pequeño pueblo en las montañas del sureste de Puebla. En la ciudad de México, el plan se publicó el 15 de diciembre por el *Diario del Hogar*. En él, se declaraba a Francisco Madero traidor de la revolución y a Pascual Orozco, de Chihuahua, como el nuevo jefe de ésta. El Plan fue elaborado como una adhesión al Plan de San Luis, con un tono agrarista más grave. En el artículo 6º, se declaró que “entrarán en posesión de estos bienes [los terrenos, montes y aguas que habían sido usurpados por los hacendados, científicos o caciques] los pueblos o ciudadanos que tengan sus títulos correspondientes.”<sup>111</sup> La liberación económica del campesino y la destrucción del poder de los terratenientes a través de la restitución de las tierras, proporcionaría las bases no sólo para la mejoría de las condiciones materiales de la gran masa de campesinos sino también para su liberación política; traería mejores estándares de vida, mejor igualdad de oportunidades, educación popular, democracia política y mayor independencia nacional.<sup>112</sup>

En diciembre, Madero mandó otra comisión para entablar pláticas pero ya era muy tarde. Los campesinos generaron una nueva identidad política, ante una cultura urbana y

---

\* Salvador Rueda, “Oposición y subversión: testimonios zapatistas” en Revista *Historias*, Num. 3, México : Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Enero – Marzo, 1983, p. 23.

<sup>111</sup> En el artículo 7º se llamaba a la expropiación de las tierras de los poderosos propietarios que las han monopolizado (previa indemnización de la tercera parte de estos monopolios) para que los pueblos obtengan ejidos, colonias, fundos legales, etc. En el 8º, las tierras de los hacendados, científicos o caciques que se “opongan directamente o indirectamente” a dicho plan se nacionalizarán sus bienes y las dos terceras partes se destinarán para indemnizaciones de guerra, pensiones para las viudas y huérfanos de las víctimas en la lucha por el Plan de Ayala. Córdova, *op. cit.*, 435-439.

<sup>112</sup> Robert Millon, *Zapata, the ideology of a peasant revolutionary*, New York, International Publishers, 1969, p. 59-60. “La intención del plan de Zapata era convertir la revolución política de Madero en una revolución social. El logro de los objetivos económicos del Plan de Ayala permitiría la realización de los ideales políticos del Plan de San Luis.”

pequeño burguesa que no comprendía la situación, la importancia y significado de la tierra para los campesinos, y que creía que ya había terminado la revolución política. Con el Plan de Ayala se formó un levantamiento, un movimiento completamente campesino.<sup>113</sup> El plan unificó a los distintos grupos que conformaban el levantamiento en Morelos, y, después, en otros estados del centro y sur del país.

Las primeras órdenes de Zapata a todos los jefes de Morelos fueron dadas el 20 diciembre: debían proteger a los pueblos contra los bandoleros y no destruir ni dañar las haciendas, que serían la fuente de trabajo y patrimonio de los pueblos. A Genovevo de la O lo nombró coronel y jefe de su zona para “organizar mejor su fuerza, procurando juntar a las partidas pequeñas que andan por su rumbo”, con la recomendación también de que hubiera orden y disciplina en su trabajo y que las fuerzas revolucionarias no se dispersaran.<sup>114</sup>

A finales de enero de 1912 ya había comunicación y ayuda entre los jefes zapatistas. El 31 del mes, después de varios días de ataques y saqueos en Santa María, en la tarde, De la O solicitó ayuda a Zapata. El día siguiente llegaron Lorenzo Vázquez, Amador Salazar, Felipe Neri, Francisco Alarcón y Refugio Sánchez con sus hombres y ayudaron durante cuatro días forzando a los federales a salir de Santa María.<sup>115</sup>

En los primeros meses de 1912 había más de mil federales bajo el mando del general Casso López y alrededor de 5,000 rurales, pero sólo tenían control de los pueblos donde estaban guarnecidos y las cabeceras municipales; fuera de ahí los jefes zapatistas tenían espacio para moverse y atacar. Casi todas las tropas y dirigentes de los rurales eran del Bajío, Jalisco y Guanajuato, ignorantes del terreno y de la gente. Se movían en grupos muy grandes, exageradamente grandes, cuando no estaban refugiados en sus cuarteles. Para mediados de enero ya se habían extendido revueltas simpatizantes del Plan de Ayala a Tlaxcala, Puebla, el Estado de México, Michoacán, Guerrero y Oaxaca.<sup>116</sup>

Ambrosio Figueroa fue gobernador provisional del 4 de octubre de 1911 al 20 de enero de 1912, cuando fue sustituido por Francisco Naranjo, un liberal escogido por

---

<sup>113</sup> Pineda, *Irrupción...*, *op. cit.*, p. 34-35.

<sup>114</sup> “Estas orientaciones además de los combates, eran señal del espíritu ofensivo que animaba al ejército libertador.” Pineda, *Revolución del sur...*, *op. cit.*, p. 61.

<sup>115</sup> *Diario Militar*, 1911 – 1920 (varios meses), varios lugares, 81 f. FGO. Caja 12. Exp. 1 [En adelante *Diario militar*].

<sup>116</sup> Womack, *op. cit.*, p. 133.

Madero para encargarse de Morelos. Con él llegaron los carabineros de Coahuila y unas semanas después el nuevo jefe militar, el general Juvencio Robles.<sup>117</sup>

En febrero, después de varios días de ataques coordinados por De la O a Cuernavaca el gobierno federal respondió con artillería hacia Santa María, los rebeldes tuvieron que relajar los ataques. El 6 de febrero De la O, Vázquez y Salazar publicaron una advertencia de que explotarían cada tren que entrara al estado.<sup>118</sup> El comandante federal de Cuernavaca, desesperado, ordenó que se quemara Santa María. El 9 de febrero entraron tropas federales e incendiaron el pueblo. La hija de Genovevo de la O murió en este ataque, tenía dos años.

La llegada del general brigadier Juvencio Robles al estado de Morelos fue parte de los intentos de impulsar la campaña contra los zapatistas. Robles ya había estado en Morelos para las elecciones de 1909, y veía a todos, pacíficos o no, como rebeldes. Pronto se puso en efecto la práctica de la ‘reconcentración’, donde se movía a la población de los pequeños pueblos a las cabeceras municipales en campos de concentración en las afueras. Ahí estarían bajo mayor supervisión federal, y así las columnas que iban en el campo podían tratar a los que consideraban ‘hostiles’. Robles añadió a esto la quema completa de los pueblos desalojados para evitar que los zapatistas los ocuparan, “así lo percibido en Santa María se volvió sistemático y empezó la destrucción de los pueblos del centro y sureste del estado.”<sup>119</sup> El 20 de febrero incendió Ocotepc y Coajomulco, donde pasaban recuas de mulas para abastecer a los pueblos del norte de Cuernavaca.<sup>120</sup> Ese mismo día entró en acción otra figura del ejército federal, el retirado general Francisco Leyva.<sup>121</sup>

Leyva declaró categóricamente que no habría negociaciones con Zapata, Abraham Martínez, ni otros cabecillas y ladrones, pero que sí trataría con Genovevo de la O y los de Santa María.<sup>122</sup> Ofreció un arreglo sobre las tierras, montes y aguas a De la O. Comisionado para entablar negociaciones con el guerrillero de Santa María, “con la encomienda de

---

<sup>117</sup> López González, *op. cit.*, p. 11, Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 224.

<sup>118</sup> Womack, *op. cit.*, p. 137. Aunque al principio sí lograron interrumpir la comunicación de ferrocarril, para época de lluvias, según Womack, ya parecía que todos los trenes llegaban a tiempo. *Ibid.*, p. 144.

<sup>119</sup> *Ibid.*, p. 137-139.

<sup>120</sup> *Ibid.*, p. 140. Muchos ciudadanos de Cuernavaca, ‘pilares de la sociedad’ y algunos hacendados empezaron a pedir clemencia ante Robles por ciertos pueblos para que no los quemara. *Idem.* Según Valentín López fue el 15 de febrero, y también se incendió Villa de Ayala y otros pueblos del centro del estado, *op. cit.*, p. 12.

<sup>121</sup> El general Leyva se había incorporado al ejército federal desde antes de la caída de Porfirio Díaz, con el motivo de apaciguar al estado, objetivo que persiguió también durante el gobierno de Madero.

<sup>122</sup> Womack, *op. cit.*, p. 140.

escuchar las peticiones agrarias de los lugareños y tratar de llegar a un acuerdo”. Ofrecía una reforma agraria donde sólo tendrían acceso a las tierras baldías y ociosas, que les repartirían a quienes pudieran pagarlas y tenían que colindar con las comunidades que las comprarán.<sup>123</sup> En dos días ya tenía De la O una respuesta de Zapata sobre qué hacer; “no entrarán en arreglos con él ni con el gobierno por ningún motivo... pues todo lo que ofrece el gobierno es mentira porque no les cumplirá nada, y tengan cuidado ustedes de no dejarse engañar de semejantes traidores”, indicaba, por último, que ellos mismos tomarían posesión de los terrenos que les pertenecían, con las armas en mano.<sup>124</sup> Por lo que acabaron las negociaciones.

De la O había pedido ayuda desde el 4 de febrero al Cuartel General, pero no hubo respuesta. Ya desesperado, pidió auxilio a Jesús Morales el 22 de febrero y “el tuerto” inmediatamente respondió, pero no lograron mucho contra las fuerzas federales. Mandó otra carta a Zapata el 13 de marzo y al no haber una respuesta inmediata se fue con sus hombres al Estado de México. Tres días después, en las rancherías de Santa Lucía, en el Estado de México, se le unió el capitán Francisco Pacheco con un reducido número de hombres.<sup>125</sup>

A finales de marzo y principios de abril estos dos jefes con sus hombres atacaron la guarnición federal de Tres Marías y la plaza de Huitzilac. El 30 del mismo atacaron un tren miliar. El 2 de abril Salazar y Neri tomaron Tepoztlán. La gente de Zapata tomó Jonacatepec el 6 de abril, que también atacó Tlalquitenango, Tlaltzapán y Jojutla, pero no los pudieron mantener por falta de municiones.<sup>126</sup>

Los ataques a trenes también fue algo que destacó a los jefes de esta zona. Volaban las vías y atacaban o también emboscaban en el kilómetro 87, pasando Coajomulco, buscaban matar al conductor. Algo así sucedió el 10 de abril de 1912, mataron al maquinista y los “bandidos superiores en número y con magníficas posiciones” causaron muchas bajas. Una vez en posesión del tren se lanzaron sobre los cadáveres despojándolos de sus armas y posesiones, al igual que a los pasajeros les exigieron dinero y alhajas.<sup>127</sup> En

---

<sup>123</sup> “Una tibia propuesta” según Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 225-226.

<sup>124</sup> Pineda, *Revolución...*, p. 92-93.

<sup>125</sup> *Diario militar.*

<sup>126</sup> Valentín López, *op. cit.*, p. 12, Martha Rodríguez, *op. cit.*, p. 70.

<sup>127</sup> Transcripción de relación del General Comandante militar de México en ataque a tren en Santa María. 10 abril 1912. AHDN, XI/481.5/178, f. 216.

el kilómetro 72, después de una curva, el 16 de abril del mismo año, otro tren fue atacado. Al pasar esta curva con una pendiente pronunciada el tren fue sacudido después de un fuerte estrépito. Unos se arrojaban por las ventanillas, cundió el pánico. Los zapatistas habían quitado dos rieles de cada lado de la vía, además se encontraron con varias bombas de dinamita entre los rieles, las cuales no hicieron explosión.<sup>128</sup> Esta también fue una manera de conseguir pertrechos y dinero.<sup>129</sup>

Aunque se le hubiera unido uno de los jefes de la zona a De la O, Francisco Pacheco, todavía tenía conflictos con otros jefes vecinos. El 12 de abril las fuerzas federales en la plaza de Tepoztlán arreglaron un armisticio con el general Felipe Neri, dejando las armas y una buena cantidad de dinero. De la O se encontraba cerca del pueblo, y al enterarse de que le dieron el dinero directamente a Neri fue a enfrentarlo. En operaciones militares se seguían auxiliando; De la O se ocupó de la zona de Neri en 1911, cuando éste quedó herido, pero las tensiones crecieron. Entre esta disputa y otra por un reloj<sup>130</sup> se dio un tiroteo entre los dos grupos, De la O mató al caballo de Neri, quien, con su gente, tuvo que retirarse. Desde entonces Neri operó más con Pacheco que con De la O. Felipe Neri nació en 1884 en Gualupita, Cuernavaca, y trabajó como fogonero y dinamitero en la hacienda de Chinameca, adquiriendo habilidad, que resultó muy útil en la lucha contra el ejército

---

<sup>128</sup> Los federales tuvieron que marchar a Santa María donde fueron reforzados. Transcripción de parte de el Mayor jefe de columna expedicionaria, Victoriano Noriega del 19 de abril 1912. México. AHDN, XI/481.5/178, c. 97, f. 288.

<sup>129</sup> “Uno de los puntos más débiles del enemigo es el transporte por carretera y ferrocarril. Es prácticamente imposible vigilar metro a metro un transporte, un camino, un ferrocarril. En cualquier lugar se puede poner una carga considerable de explosivo que inutilice la vía, o también explote en el momento de pasar un vehículo, provocando, además de la inutilización de las mismas, una considerable pérdida en vidas y material al enemigo.” Ernesto Guevara, “La guerra de guerrillas” en *Obra revolucionaria* / Prol. y selección de Roberto Fernández Retamar, México, Ediciones Era, 1967, p. 37. Puede verse forzado o quizás anacrónico que cite al ‘che’ Guevara o a Mao Tse Tung en una tesis acerca del zapatismo, pero no lo hago por las ideologías políticas de los autores, sino porque han sido de los principales teóricos de la guerra de guerrillas y con esto busco señalar que las acciones de los zapatistas entran dentro de esta teoría de la guerrilla.

<sup>130</sup> No hay mucha información en el *Diario militar*, acerca de qué reloj ni por qué acabaron peleándose por semejante artículo. Ireneo Albarrán Ayala se quejó ante Zapata que Neri mandó desarmar su compañía, pero que esta no fue la primera vez que había conflicto con Neri, con De la O hubo una complicación, “tubo la necesidad de matarle el caballo, ¿por qué? Por un reloj que llevó consigo [sic].” Albarrán afirmó que sólo reconocía como jefes a Zapata y De la O. “Por último deseo saber cual es la zona que corresponde a Felipe Neri anticipando a usted mi adhesión y respeto.” Albarrán Ayala a Zapata, 1 noviembre 1913, c. 13, e. 10, f. 58-59, en *Documentos inéditos sobre Emiliano Zapata y el Cuartel General. Seleccionados del Archivo de Genovevo de la O, que conserva el Archivo General de la Nación* / Archivo General de la Nación, México, Comisión para la Conmemoración del Centenario del Natalicio del General Emiliano Zapata, 1979, p. 35-37.



federal. Una de estas explosiones le voló un oído (ganándose el apodo de “el sordo” Neri).<sup>131</sup>

El 15 de abril, De la O, Pacheco y Refugio Sánchez efectuaron un ataque coordinado en el que atacaron y sitiaron la plaza de Huitzilac, mientras Abraham Martínez incendiaba la oficina de telégrafos de Tres Marías y levantaba tramos de las vías del ferrocarril. Este mes Zapata se fue hacia Guerrero y De la O siguió obstruyendo la comunicación con la capital (trenes y telégrafos). Contaba con un espía, el ayudante municipal de Ocotepc, Atilano García, quien avisaba de los movimientos de trenes y escoltas, y qué contenían los vagones.<sup>132</sup> Para el 24 de abril, De la O ya era general brigadier, grado que le dio más fuerza para asumir la jefatura de la zona y a finales del mes, junto con Pacheco, sitiaron la plaza de Huitzilac, aunque no lograron tomarla.<sup>133</sup> Igual, por la poca cantidad de parque y hombres De la O se concentró en emboscadas a trenes y escoltas provenientes de la capital. El kilómetro 87, del camino México-Cuernavaca fue el lugar predilecto para realizar estas acciones.

Entre abril y mayo el control de la zona de noroeste pasó a la defensiva. De la O hizo un manifiesto en contra del gobierno traidor de Madero y se declaró “jefe de las fuerzas de las montañas de Santa María y Huitzilac”, pidiendo unión entre los jefes.<sup>134</sup> En mayo crecieron aún más las fricciones entre De la O y Neri. Éste último interceptó varias cartas de De la O para Zapata y las abrió, metiendo más saña a una relación ya muy frágil entre estos Felipe Neri y Genovevo de la O.<sup>135</sup>

Para julio la fuerza de los del noroeste ya era notable. El 4 del mismo, De la O tomó la plaza de Xochitepec, aunque el 7 se tuvieron que replegar y defender Buena Vista contra un ataque federal. En esa ranchería se encontraban las familias de Santa María y Huitzilac debido a que los dos pueblos fueron incendiados. La población civil también tuvo que estar en movimiento constante entre campamentos, pueblos y rancherías para protegerse del ejército federal.

---

<sup>131</sup> Valentín López González, “Morelos” en el *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*, México, INEHRM, 1990, t. III.

<sup>132</sup> Rodríguez., *op. cit.*, p. 72-74.

<sup>133</sup> *Diario militar*. El 15 de junio incendiaron las tropas federales al poblado de Huitzilac.

<sup>134</sup> Rodríguez., *op. cit.*, p. 75.

<sup>135</sup> *Diario militar*.

Tres días después, el 15 de julio, De la O atacó y quemó un tren en Parres. Fueron un poco menos de 100 muertos, muchos de los cuales eran civiles. Por esta acción, Madero llamó a una junta extraordinaria y el Secretario de Gobernación, Jesús Flores Magón, propuso una nueva ley marcial y mandar refuerzos a Robles. Se aprobó la moción y el 25 de julio llegaron 400 hombres, con dos secciones de artillería.<sup>136</sup> Cinco días antes de la llegada de los refuerzos, el 20 de julio, llegó la noticia de un tren con un gran contingente, al atacarlo con 60 hombres se dieron cuenta de que era de pasajeros. Hubo refriega hasta que se rindió la pequeña escolta que protegía al tren en la estación de La Cima, todos los soldados perecieron, además de seis civiles. Se respetó la vida de los demás pacíficos. Aunque al parecer no fue fácil controlar a sus tropas, hubo un reporte de cinco soldados de De la O fusilados por desobediencia.<sup>137</sup> Ésta fue una acción muy cuestionada y criticada por la prensa capitalina y hubo también rechazo de muchos sectores civiles que se manifestaron contra lo que fue “un verdadero acto terrorista.” Un reportero del periódico *El Imparcial* calificó el acto como una “calamidad social, tan espantosa y terrible como la misma peste.”<sup>138</sup>

A finales de julio se logró un pacto político para poder agilizar las elecciones para gobernador y realizarlas en agosto. El gobernador provisional Naranjo dejó su puesto a Aniceto Villamar, un abogado respetado de Tepoztlán, un leal leyvista. Durante su gobierno Juvencio Robles fue relevado por el general Felipe Ángeles, director del Colegio Militar. Los candidatos para gobernador fueron Patricio Leyva y Agustín Aragón, intelectual que también había sido considerado en 1909 antes de que los hacendados escogieran a Pablo Escandón. En las elecciones del 12 de agosto, Leyva ganó fácilmente en 10 de los 11 distritos, pero permaneció oscuro cuál sería exactamente su programa agrario.<sup>139</sup>

En agosto hubo poca acción militar, pero sí política: otras elecciones para gobernador y la nueva legislatura que tomaría posesión el 12 de septiembre. También con

---

<sup>136</sup> Womack, *op. cit.*, p. 146. La ley marcial entró en efecto el 6 de agosto y duró seis meses. Valentín López, *Breve bosquejo...*, *op. cit.*, p. 11-12.

<sup>137</sup> *Diario militar*.

<sup>138</sup> Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 242-243. “Esta acción se convirtió en la noticia principal durante varios días y unificó a muchas voces en su contra. Sin duda, en términos de imagen y de apoyo, dicha acción fue totalmente contraproducente para los alzados, pues les enajenó la simpatía de toda la prensa, hizo más iracundas las críticas de sus opositores y brindó al régimen la oportunidad de justificar las acciones punitivas del ejército”.

<sup>139</sup> Womack, *op. cit.*, p. 147-150.

la llegada de Ángeles cambió un poco el panorama militar. Fue mucho más efectivo que Huerta o Robles, en vez de lanzarse contra la población rural intentó ganarse el favor de los pueblos, ayudó a reconstruir Huitzilac y Santa María. Algunos guerrilleros se regresaron a sus pueblos y se iba disipando el terror hacia el ejército federal que había impuesto Robles. Muchos jefes se fueron a otros estados; De la O se había ido al Estado de México desde finales de julio y los hermanos Zapata y Francisco Mendoza se fueron a Puebla. Ángeles aseguraba que más bien quedaban bandidos en Morelos.<sup>140</sup>

Entre agosto y septiembre hubo una paz relativa con Ángeles, quien regularizó el nombramiento de autoridades municipales, y en Cuentepec, llegó a solucionar asuntos relacionados con la propiedad y uso de la tierra. Zapata le insistió a De la O que siguiera con más ataques a ferrocarriles, vías y telégrafos. A finales de septiembre, fue encargado oficialmente de atacar las vías de comunicación, a las escoltas, decomisar los cargamentos y repartirlos, liberar a los pasajeros y destruir los vagones.<sup>141</sup>

El 6 de septiembre De la O sufrió una gran derrota en la plaza de Miacatlán y fue forzado a replegarse a Buena Vista del Monte. Durante todo este año usó mucho el sendero entre estos dos pueblos.<sup>142</sup> Para este entonces ya tenía delimitadas dos zonas de operaciones; la zona del Estado de México que servía principalmente como refugio y la zona del noroeste de Morelos para atacar.<sup>143</sup>

Con la nueva legislatura, gobernador y jefe de operaciones en Morelos, se empezaron a ver señales de paz y había un sentimiento de optimismo en la capital del estado por algunas leyes locales que protegerían a los que perdieron dinero y bienes en el período de 1910-1911; se empezó a estudiar los casos de la restitución de tierras a ciertos pueblos, también se planteó la restitución de los ejidos, dividiendo los latifundios y las haciendas. Domingo Diez, nuevo diputado y miembro de una de las mejores familias del estado, propuso una ley que prohibiría “la explotación a gran escala de bosques” y asegurara que éstos serían explotados por sus dueños, los habitantes en los pueblos. El gobernador Patricio Leyva se opuso a esta ley porque según él era inconstitucional, no tenía por qué legislar sobre propiedad comunal. Diez dijo ante esto, “tenemos aquí una de las

---

<sup>140</sup> *Ibid.*, p. 151-152.

<sup>141</sup> Rodríguez, *op. cit.*, p. 78 y 81.

<sup>142</sup> Un sendero que para alguien no acostumbrado a largas caminatas dura 6 horas, para gente que la conoce bien y a caballo, sería cuestión de una o dos horas.

<sup>143</sup> Rodríguez, *op. cit.*, p. 83.

causas de la revolución... o protegemos a los pueblos contra los contratistas o protegemos a los contratistas.”<sup>144</sup>

A mediados del mismo mes surgió la revuelta de Félix Díaz en Veracruz, muchas de las tropas federales en Morelos se fueron para combatir a los felicistas, dejando espacio para que regresaran varios de los zapatistas que habían salido a otros estados.

En 1912, los generales zapatistas se lanzaron contra las haciendas pidiendo pagos o quemaban la caña; éstas eran las llamadas contribuciones de guerra.<sup>145</sup> Muchos no pagaron y en enero sus campos de caña ardieron como ocurrió en Atlihuayán, Chinameca, Tenango, Treinta, San Gaspar y otras.<sup>146</sup> Esto, aparte de ser un ingreso, también proveía más hombres de las haciendas con campos quemados; más gente desempleada significaba que más individuos se unirían a la revolución zapatista. Jefes como De la O y Mendoza, que en septiembre del año anterior contaban con fuerzas de 150 a 200 hombres, para enero llegaron a alcanzar cifras de 500 a 1000. También la incursión del ejército federal desde tiempos de Huerta y Robles, sus atropellos junto con los rurales y la suspensión de garantías individuales dieron más fuerza y razones para que la población apoyara al movimiento zapatista y se uniera a la lucha.<sup>147</sup>

Ángeles debía poner mano dura, ya que la actividad zapatista estaba en aumento. Recurrió a la quema de pueblos y ejecución de prisioneros. Ya no eran pequeñas patrullas, sino columnas de 800 a 1,200 hombres las que se movían por el estado. De la O organizó ataques a Cuernavaca desde su campamento del Madroño.<sup>148</sup> Ángeles se lanzó al norte a combatir a De la O. Vacilaba en dar la orden de concentración, ya que sería un fácil objetivo para De la O y mover a la tropa a falsa alarma enojaría a los oficiales, por lo que ordenó hacer el movimiento en la noche. En la mañana hubo combate con zapatistas y lograron desalojar a los rebeldes, pero hubo grandes pérdidas del lado federal también, “el combate fue más honorífico para de la O ya que el gobierno no logró éxito real.”<sup>149</sup> Se encontraron las fuerzas en el cerro de La Trinchera, que se encuentra entre Huitzilac y

---

<sup>144</sup> Womack, *op. cit.*, p. 155-156.

<sup>145</sup> Estas contribuciones, de aquí en adelante, fueron un ingreso importante para los rebeldes del sur.

<sup>146</sup> *Ibid.*, p. 157.

<sup>147</sup> *Idem*, Valentín López, *El cuartelazo : Morelos, 1913*, Cuernavaca, Gobierno del Estado de Morelos, [s.f.], p. 8. Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 274.

<sup>148</sup> Rodríguez, *op. cit.*, p. 85.

<sup>149</sup> Felipe Ángeles, *Genovevo de la O*, México, Secretaria de Educación Pública – Compañía Nacional de Subsistencias Populares, 1981, p. 5.

Santa María. En la noche se retiraron a Cuernavaca y al día siguiente Ángeles mandó todo un batallón al cerro. Tuvieron que retirarse con cubierta de 21 metralletas, por lo que solicitó a la capital un batallón y llegó el 29° con el general Blanquet. Mientras tanto, zapatistas en todo el estado se enorgullecieron del triunfo de De la O. Ángeles atacó de frente con batería, mientras que Blanquet y el 29° llegaron por la retaguardia, entrando por Huitzilac y otro batallón desde la ranchería de Santiago Tianguistengo para batir la retirada. La batalla duró tres horas y lograron desalojar a De la O y tomar el cerro. Las fuerzas de Genovevo de la O se retiraron al Estado de México. En otra ocasión, al perseguir a De la O hasta su punto de retirada y que se había vuelto, según Ángeles, su cuartel general, Santiago Tianguistengo, entraron a la ranchería, pero estaba abandonada. Había casitas con habitación, una cocinita y una pequeña caballeriza; según Felipe Ángeles se veía todo muy organizado. Mandaron quemar el cuartel y Riveroll incendió las cosechas aledañas, provocando un gran incendio entre Tianguistengo y Toluca, “parece que andamos trabajando para la gloria y justificación de Genovevo”, exclamó Ángeles.

En febrero de 1913 Ángeles tuvo que trasladarse a la ciudad de México. El 15 de febrero, unos días después de que las fuerzas federales salieron de Morelos, De la O atacó y tomó la Hacienda de Temixco y se lanzó sobre Xochitepec. Ahí se enteró del cuartelazo que se había dado unos días antes en la capital en contra del presidente Madero.<sup>150</sup>

### *Todos con Zapata*

El golpe militar en contra de Madero, que llevó a Victoriano Huerta al poder del país, también produjo cambios en Morelos. Los legisladores y el gobernador, por temor, se declararon felicistas y algunos de los jefes zapatistas también celebraron y defendieron el golpe militar; Jesús Morales, Simón Beltrán y Joaquín Miranda acabaron uniéndose al régimen de Huerta.<sup>151</sup> Pascual Orozco le mandó una carta a Francisco Pacheco cuando empezó el golpe de Huerta para que se uniera al nuevo gobierno, exhortándolo a anteponer

---

<sup>150</sup> *Diario militar.*

<sup>151</sup> López González, *El Cuartelazo, op. cit.*, p. 11.

su patriotismo. El nuevo gobierno huertista también intentó pasar a De la O de su lado al ofrecer a Santa María las tierras de la hacienda de Temixco.<sup>152</sup>

El 13 de abril llegó Juvencio Robles una vez más a Cuernavaca y con él la ya temida práctica de reconcentrados. Hubo opiniones encontradas acerca del regreso del general, algunos hacendados como los Corona, Araoz y el mismo Escandón, quienes no habían estado en Morelos desde 1911, le dieron la bienvenida, pero otros, como la familia Amor y los García Pimentel no querían su regreso y esperaban más bien una salida diplomática, ya que este general representaba destrucción y más violencia.<sup>153</sup>

En Cuernavaca, Patricio Leyva ya había renunciado su posición de gobernador y el Congreso local designó como gobernador interino al diputado Benito Tajonar. Robles al llegar le informó a Tajonar que Huerta quería que el general también ocupara el puesto de gobernador. Éste rechazó esta moción al igual que Leopoldo Fadiño, presidente del Congreso estatal, ya que justo la sesión anterior se había declarado que sólo alguien nacido en el estado podía ser gobernador. El 16 de abril se abrió la sesión de Congreso y se negó la petición, Benito Tajonar declaró que sólo Dios con su poder lo haría entregar el mando que el pueblo le había conferido, aunque esta expresión fue falseada por la prensa capitalina que lo citó, “Ni Dios con su inmenso poder lo haría entregar el gobierno.”<sup>154</sup> Esa noche, Tajonar y otros líderes leyvistas se prepararon para mover el gobierno a las montañas del noroeste, quizás esperando refugio de Genovevo de la O, pero ya se habían reportado sus actividades y todos fueron arrestados por orden de Huerta, algunos lograron escapar, pero ahí acabó el gobierno de la revolución maderista en Morelos.

Juvencio Robles se declaró gobernador y unos días después el Senado ratificó la desaparición de poderes en el estado. En mayo Huerta redujo a Morelos a calidad de territorio.<sup>155</sup> Huerta fue invitado al Jockey Club de Morelos con hacendados y les pidió

---

<sup>152</sup> Pineda, *Revolución...*, *op. cit.*, p. 229, Martha Rodríguez, *op. cit.*, p. 96. Aunque también hubo unos que se pasaron al lado de los rebeldes. En marzo los carabineros de Coahuila bajo el mando de Alfredo Elizondo se unieron a las fuerzas de Genovevo de la O en Cocoyotla, en el Estado de México. *Diario militar*.

<sup>153</sup> Womack, *op. cit.*, p. 163, Joaquín García Pimentel envió una petición de paz a Eufemio Zapata. Arturo Warman, *Y venimos a contradecir...*, *op. cit.*, p. 122.

<sup>154</sup> Valentín López González, *Morelos: Historia de su integración política y territorial*, Cuernavaca, CEN-PRI de Morelos, 1988, p. 68. [El subrayado es mío.]

<sup>155</sup> Womack, *Ibid.*, p. 164-165, López González, *Cuartelazo*, *op. cit.*, p. 17, Alicia Hernández, *Breve historia de Morelos...*, *op. cit.*, p. 172. En mayo se demostró en el Congreso nacional que no había recursos en el estado de Morelos para mantener una “vida autónoma” y que había disminuido la población. López González, *Historia de la integración...*, *op. cit.*, p. 69.

hacer un sacrificio por la causa, o sea que dieran dinero, para combatir a los zapatistas. Prometió despoblar el campo, limpiarlo de todos ‘estos individuos’ utilizando procedimientos que, aunque no estuvieran sancionados por la ley, eran indispensables y que en un mes reinaría la paz en Morelos.<sup>156</sup>

En mayo, De la O regresó a Morelos y atacó los alrededores de Cuentepec y Alpuyecá, librando la retaguardia citó a todos sus subordinados para empezar a atacar a Cuernavaca. El 5 de mayo atacó la colonia de La Carolina, en el noroeste de Cuernavaca, no logró juntar todas sus fuerzas así que atacó con los que llegaron. Se fue a Buenavista del Monte donde descansó por 25 días.<sup>157</sup> Aunque ya en mayo contaba con 10 ó 12 jefes con pequeños grupos, las tropas de Huerta oscilaban entre los cuatro y seis mil hombres. Los rebeldes del norte no tenían muchos ingresos, sólo le cobraban protección a dos haciendas, Jalmolonga y Miacatlán, y a una fábrica de aguardiente de esta última población. El Cuartel General también tenía pocos ingresos, y mandaban de vez en cuando alimentos indispensables.<sup>158</sup>

El regreso de Robles aumentó las fuerzas de los zapatistas, Eulalio Terán, subalterno de De la O, para este mes ya contaba con una fuerza de 100 hombres, muchos de Santa María, pero también de los pueblos de Tres Marías y Huitzilac.<sup>159</sup> El 30 de mayo se firmó la ratificación del Plan de Ayala, en la que se declararon en contra del ‘usurpador’ Huerta y se nombró a Emiliano Zapata como el jefe de la revolución. La ratificación ya contaba con las firmas de Genovevo de la O, Francisco Pacheco y Felipe Neri y un nuevo secretario, Manuel Palafox, de Puebla, un administrador que se fue metiendo poco a poco a la dirección del cuartel zapatista, hasta volverse una figura principal.<sup>160</sup>

En junio ya habían sido deportados alrededor de 2,000 morelenses por la leva forzosa. Robles se apoderó de los mercados de Cuernavaca, Cuautla y Jojutla para tener mayor control de las provisiones. Las condiciones en el estado eran terribles, principalmente el hambre y el bandolerismo se habían asentado por todas partes. Un

---

<sup>156</sup> “Con este discurso, Victoriano Huerta empeoró las cosas pues había declarado la guerra a toda la población rural del estado de Morelos, los que empezaron a aumentar el contingente de las fuerzas zapatistas.” López González, *Cuartelazo...*, *op.cit.*, p. 20.

<sup>157</sup> *Diario militar*.

<sup>158</sup> Rodríguez, *op. cit.*, p. 108-109.

<sup>159</sup> Neria Durán, *op. cit.*, p. 138.

<sup>160</sup> Para un estudio interesante de este personaje, ver Eric Nava Jacal, *Manuel Palafox en la historiografía zapatista*, México, (Tesis de licenciatura en Historia), Universidad Nacional Autónoma de México – Facultad de Filosofía y Letras, 2007, 167 p.

corresponsal capitalino reportó un ‘batallón’ de niños de 10 y 12 años robando y carroñeando peor que sus mayores. En Puente de Ixtla se formó un batallón de viudas, hijas y hermanas de los zapatistas, que se rebelaron para “vengar a los muertos”. Eran dirigidas por una tortillera, la China, que asaltaba salvajemente por Tetecala; se volvieron el terror de la región. Según *El Tribunal*, hasta Genovevo de la O trataba con respeto a la China.<sup>161</sup>

Entre junio y julio empezaron las fricciones entre De la O y Pacheco; éste ya no obedecía las órdenes del primero y actuaba por su propia iniciativa, también empezó a decir que operaba bajo otro jefe, el coronel Andrés Ruiz Mesa, del Estado de México. Zapata intervino nombrando a De la O General Inspector y a Pacheco su segundo, también Ruiz debía responder a De la O, pero en la práctica estos dos siguieron ignorando a De la O.<sup>162</sup>

Francisco Pacheco, el otro jefe fuerte de la zona, aunque originario de Huitzilac, trabajó como maestro en Topilejo, Distrito Federal. Pacheco era muy religioso, hasta fue acusado de ser místico, de comunicarse con el Ser Supremo. Inspiró otro tipo de sentimientos entre sus seguidores, pues según Octavio Paz Solórzano, quién lo conoció personalmente, “la gente le tenía tal respeto que casi lo adoraban y veneraban como si fuera un ser superior.”<sup>163</sup> En uno de sus artículos, Octavio Paz lo describe de la siguiente manera,

...era un individuo indígena puro, alto, moreno de ojos pardos, los que nunca levantaba al conversar con alguien de quien desconfiaba y esto pasaba con la mayoría de los que lo trataban; tendría unos 40 años, era muy cuatrero para hablar, vestía con traje de casimir negro y sombrero de charro plomo o negro, casi nunca montaba a caballo, haciendo grandes caminatas a pie, sin fatigarse, como lo acostumbran los indígenas, tenía una idea de la justicia muy especial, suya, siendo inexorable y hasta llegando a la crueldad cuando se atacaban sus creencias religiosas o con los que robaban, atentaban contra las mujeres o cometían cualquier otro acto que consideraba digno de que se le aplicara al culpable la pena de muerte; era a quien se atribuía aquella frase, que al poco tiempo de haber entrado los zapatistas a la ciudad de México estaba tan en boga entre los metropolitanos: “si mi conciencia me dice que te quebre te quebro, si no non te quebro”; era sumamente ignorante y fanático, por lo que muchas de las anécdotas que se le cuelgan son falsas.<sup>164</sup>

Los hombres de Pacheco eran principalmente de Huitzilac o del Estado de México como Jesús García, Inocencio Quintanilla y José Zamora. También contó con mucha influencia en el sur del Distrito Federal, como Vicente Navarro en Contreras, quien se levantó bajo las

---

<sup>161</sup> Womack, *op. cit.*, p. 170.

<sup>162</sup> Rodríguez, *op. cit.*, p. 80.

<sup>163</sup> Octavio Paz Solórzano, *Hoguera que fue* / Comp. Felipe Galván, UAM-Xochimilco, 1986, p. 341.

<sup>164</sup> *Ibid.*, p. 340-341.



órdenes de Pacheco y se mantuvo muy leal, causando muchos problemas a su rival de la zona, Julián Gallegos, que más bien era partidario de Genovevo de la O. También los hermanos Valentín y Manuel Reyes en el Ajusco, al levantarse, operaron bajo la dirección de Pacheco. También hay mención de una coronela, Rosa Bobadilla, quien operaba por la zona del cerro de Zempoala, Estado de México, que primero estuvo en la división de Pacheco.

La lucha por los puntos estratégicos fue muy intensa y uno de estos puntos era Huitzilac. En julio de 1913 quedó definido por el Cuartel General como “el punto principal para perpetrar ataques contra Cuernavaca, y dominar la zona limítrofe del Estado de México y el D.F. con Morelos”.<sup>165</sup> Por su posición estratégica, mantener este punto era muy importante. Las nuevas órdenes del Cuartel General consistían en que a los dirigentes se les delimitaba una zona de operaciones, operando de acuerdo en las órdenes del Cuartel General, por lo que debían entregar partes cada 15 días.<sup>166</sup>

Cerca de la capital del país el plan de Ayala tuvo eco, muchos pueblos desde el Ajusco hasta San Nicolás por la Magdalena Contreras, se unieron al plan, parte por la reforma agraria, pero también porque eran los pueblos que más sufrieron por la leva. En abril y marzo de 1913 ya había una gavilla regular conformada por Julián Gallegos, de San Nicolás Totolapan, Valentín Reyes del Ajusco y Vicente Navarro. Para el 17 de mayo ya atacaban cerca de San Ángel. El 2 de junio se provocó una nueva alarma en el Distrito Federal, con movimientos zapatistas coordinados que se movilizaron en el Desierto de los Leones, Cuajimalpa, Santa Fe y Milpa Alta. También gozaron de un control casi completo del Ajusco, los Dinamos y otros cerros donde podían atacar y refugiarse. Cortaban cables de teléfono y con grupos pequeños de diez o menos tendían emboscadas. Pero también llegaron a perpetrar ataques mayores, el 6 de agosto, atacaron con 300 hombres la hacienda Eslava en San Nicolás.<sup>167</sup> Estos ataques provocaron tal desesperación del ejército federal que el mismo Juvencio Robles, junto con el general de los rurales, Rincón Gallardo, se

---

<sup>165</sup> Neria Durán, *op. cit.*, p. 139.

<sup>166</sup> Rodríguez, *op. cit.*, p. 101.

<sup>167</sup> Gerardo Camacho de la Rosa, *Raíz y razón de Totolapan. El drama de la guerra zapatista*, México, GDF – SEDESOL, 2007, p. 31-38. Aquí, como en la zona de De la O había una mezcla de campesinos y obreros de las fábricas del sur de la ciudad, pero era una proletariado todavía muy arraigado a la cultura y pensamiento de los campesinos. A finales del régimen de Huerta con ataques de artillería se destruyeron las fábricas de Santa Teresa y Contreras, donde los obreros, ahora sin trabajo, se unieron a las fuerzas zapatistas. p. 54.

presentaron personalmente para dirigir las operaciones en los pueblos del sur de la ciudad. El 8 de agosto los federales quemaron los pueblos de Huitzilac, Tres Marías, Fierro del Toro, Buenavista del Monte y Tetela. *El Diario*, periódico capitalino escribió el día siguiente: “Desde Mixcoac se vieron las llamas, cuando estaba ardiendo la madriguera zapatista.”<sup>168</sup> A partir del 16 se usó artillería de grueso calibre sobre las cabeceras de los pueblos desde Contreras hasta Milpa Alta.

Las relaciones de parentesco y compadrazgo formaban parte fundamental en las relaciones entre los jefes y con Zapata. Pero esto también ocasionaba problemas, como se ve en la queja de Neri ante Zapata: Ireneo Albarrán Ayala, un jefe también de la zona de Genovevo de la O, en el Estado de México, se quejó ante Zapata que Neri había desarmado a dos de sus hombres. Zapata le pidió las armas a Neri, y éste le contestó: “Yo le hago saber a Usted que si Usted me obligara a que le dé las armas, hasta aquí lo acompaño a Usted y le doy las gracias”, después se queja que sólo le hace caso a sus compadres y a él no, “pero ya bien comprendo que como yo no he encompadrado con Usted mis quejas no son atendidas como las de sus compadres”, y agregó que él lo ha acompañado más y peleado mejor que sus “compadres”, aun estando sordo y herido de un brazo, que sólo le daría las armas que pedía Albarrán, pero que si lo desarmaba le diría adiós y seguiría peleando contra el gobierno por su propia cuenta. Se despidió firmando, “sin más me repito como siempre su inútil Servidor.”<sup>169</sup> Aunque Neri tenía una relación estable con el mando central, aún así había asperezas entre los generales.

Una de las medidas que tomó Zapata para limar las durezas en el noroeste, específicamente entre De la O y Pacheco, fue mandar a Ángel Barrios, “He dispuesto que el Sr. General Ing. Ángel Barrios pase a esos campamentos a tomar posesión del puesto de Inspector de las Fuerzas Insurgentes que militan en el Estado de México, con objeto de que la campaña prospere más con los proyectos que tiene en estudio este señor, para invadir el Distrito Federal y amagar constantemente a la capital de la República.”<sup>170</sup>

---

<sup>168</sup> *Ibid.*, p. 40-42.

<sup>169</sup> Neri a Zapata, Su Camp., 11 noviembre 1913, Tlayacapan, FGO, c. 13, e. 10, f. 14-17, en *Ibid.*, p. 37-39.

<sup>170</sup> “El Ing. Barrios es una digna persona por todos conceptos, que ha luchado por el bien de la causa, no sólo desde los campos de batalla, sino que desde las inmundas prisiones en donde ha sido confinado por los malos gobiernos... es activo, progresista y no dudo que sabrá ganarse la simpatía de Usted y de sus demás compañeros, así es que mucho le recomiendo se vean como buenos amigos y compañeros...” Zapata a De la O, 14 mayo 1913. AHDN, Exp. GO, tomo 5, f. 1077.

Barrios, un militar e ingeniero del Colegio Militar, fue nombrado, por el Cuartel General, inspector de las fuerzas insurgentes en el Estado de México, encargado de reestructurar y pasar instrucciones a De la O y Pacheco, para organizar de una manera más sistemática la campaña militar en la zona. No debía ser visto como superior, pero tampoco como subordinado. De la O lo aceptó, pero con mucha cautela, “que a estos hombres recién dados de alta y desean tenernos subalternos tan solo por sus inteligencias, no señor mi superior; debemos de hacerlos domésticos estos que les merece, y no nosotros a ellos.”<sup>171</sup>

Barrios introdujo varias tácticas al noroeste, como al enfrentar una columna, donde los voluntarios siempre van adelante y atrás los forzados, se debía tirar a los voluntarios para asustar y dispersar a los otros. Otra fue colocar a sus soldados de tres en tres a la distancia de 15 ó 20 metros, con lo que se lograba cubrir con pocas fuerzas, una gran extensión para evitar que los federales sorprendieran las emboscadas puestas por ellos.<sup>172</sup> También propuso planes de sabotaje contra las vías de comunicación; crear un nuevo frente y empezar a amenazar a la ciudad de México, resguardando tenazmente la retaguardia; nuevas técnicas para ahorrar balas, formas de tirar sobre infantería y caballería; utilizar espías mujeres en zonas enemigas, y estableció una pequeña fábrica de municiones en el Estado de México. Como el nuevo objetivo era amagar la capital del país, Barrios operaba principalmente en el estado de México y sur del Distrito Federal, zona de Francisco Pacheco.<sup>173</sup>

El 16 de noviembre se volvió a enfermar De la O. Durante este año estuvo muy débil, se enfermó varias veces por lo que tuvo que abandonar el frente.<sup>174</sup> Esta vez fue sólo por 11 días. El 3 de diciembre, ya mejorado, De la O, mandó llamar a sus subalternos y planearon un ataque general a Huitzilac y Santa María. Dos días después empezaron la marcha hacia Huitzilac, pero fueron atacados por la retaguardia, en El Madroño, y tuvieron que ordenar la retirada. Los días siguientes no hizo ningún ataque, pero mandó a algunos hombres a destruir el acueducto de Cuernavaca y la planta eléctrica. Mientras, las tropas en la ciudad atacaron y tomaron los Dinamos, Contreras, San Nicolás y La Magdalena.

---

<sup>171</sup> De la O a Zapata, Cuartel General, 21 septiembre 1913, FGO, c. 17, e. 5, f. 2-3, en *Documentos inéditos...*, *op. cit.*, p. 179-180.

<sup>172</sup> Barrios a Zapata, Su Camp., 3 septiembre de 1913, FGO, c. 13, e. 8, f. 32-35.

<sup>173</sup> Rodríguez, *op. cit.*, p. 105-106 y Pineda, *op. cit.*, p. 308.

<sup>174</sup> *Diario militar*. El 18 de junio De la O se enfermó y estuvo convaleciente durante 61 días, dejó la columna a cargo del coronel Eulalio Terán.

Contreras no fue recuperado por los federales hasta el 2 de diciembre.<sup>175</sup> Todos los jefes de la zona sur del D.F, pertenecían a las fuerzas de Pacheco.<sup>176</sup>

Indiscutiblemente el mayor pleito fue entre Genovevo de la O y Francisco Pacheco. Éste es el mejor ejemplo de dos jefes en conflicto, provenientes de dos pueblos rivales y que a pesar de los intentos del cuartel y de Zapata de apaciguarlos, las tensiones nunca terminaron. El 24 de diciembre se juntaron Pacheco y sus hombres para ponerse bajo las órdenes de Genovevo de la O, firmaron un tratado de paz el 24 de diciembre de 1913.<sup>177</sup>

Este pleito se extendió a los subalternos. Eulalio Terán tuvo problemas con muchos jefes; con Pacheco estuvo en constante conflicto;<sup>178</sup> y con Jesús García, uno de los hombres de Pacheco, hubo un caso similar al de Genovevo de la O y Pacheco. Terán, con la ayuda de Modesto Rangel, apresó a García el 5 de agosto de 1913, bajo el argumento de los abusos que cometió uno de los soldados de García. Barrios, todavía Inspector General de la zona, los acusó de no tener facultades para arrestar a García. Pacheco, el mismo día, le escribió a Barrios para que mediara entre Terán y Rangel para soltar a García. Finalmente a éste lo soltaron, y ese mismo día los coroneles Terán y García firmaron un acuerdo muy similar al que firmarían unos meses después sus superiores, “1) No dificultar en seguir trabajando como compañeros de la causa, 2) Mantener mayor solidaridad y armonía 3) que no se suscite ninguna dificultad.”<sup>179</sup>

---

<sup>175</sup> Camacho, *op. cit.*, p. 42-43 “Al salir de la cabecera de Totolapan, pasando Cazulco y Mal Paso, iniciaban los campamentos zapatistas. Esta salida del pueblo daba a la ruta que comunicaba con San Pedro Atlapulco, Xalatlaco y Santiago Tianguistengo en el Estado de México y hacia el Distrito Federal por el Desierto de los Leones con los pueblos de Cuajimalpa, además por esta parte era posible acceder fácilmente a los Dinamos y partir hacia el cerro del Ajusco entre las barrancas sin ningún problema.” *Ibid.*, p. 45.

<sup>176</sup> *Ibid.*, p. 50.

<sup>177</sup> “... han decidido hoy jurar solemnemente y ante las juntas revolucionarias que operan bajo sus órdenes, olvidar toda rencilla y rencor y formar de dichas fuerzas una sola que batan constantemente a las fuerzas traidoras del mal gobierno de Huerta.” Campamento Revolucionario en Estado de México, 24 diciembre 1913. Firman los generales Genovevo de la O, Francisco V. Pacheco e Ireneo Albarrán Ayala. Los secretarios A. Silva, Juan Torices Mercado y Rafael Cal y Mayor. Los coroneles Eulalio Terán, Jesús García, A. Silva, Marcos Pérez, etc. FGO, c. 13, e. 11, f. 96-7.

<sup>178</sup> Un coronel de Terán se quejó ante De la O que no podía resguardar el camino entre Tres Marías y La Cima, porque Pacheco los desarmó acusándolos de ladrones. Cor. Epigmedio Dávila a De la O, 6 septiembre 1915, FGO, c. 5, e. 9, f. 8; Pacheco aceptó atacar Cuernavaca junto con De la O sólo que respetara a sus tropas no como el día 26, cuando Terán desarmó a dos de sus hombres. Pacheco a De la O, 28 junio 1914, FGO, c. 3, e. 6, f. 40.

<sup>179</sup> Que según Rangel sólo prestó ayuda para que no fuera ultrajado García, Cor. Modesto Rangel al Inspector Barrios, 5 agosto 1913, FGO, c. 13, e. 7, f. 75; Barrios a Terán y Rangel, 5 agosto 1913, FGO, c. 13, e. 7, f. 57-58; Pacheco a Barrios, 5 agosto 1913, FGO, c. 13, e. 7, f. 59; Cuartel General de la Revolución en el Estado de México, firmado por Cor. Eulalio Terán y Cor. Jesús García, 5 agosto 1913, c. 13, e. 7, f. 28.

Las fricciones se daban cuando no se prestaban auxilio entre ellos, por abandonar la línea de fuego, o por tensiones originadas por sus pueblos nativos, peleas familiares viejas, entre otras razones. Aunque como se ha visto estos jefes se movían mucho y cubrían extensos territorios, la zona más conflictiva fue la esquina del Estado de México y Morelos, donde había constantes enfrentamientos entre los hombres de Pacheco y los de De la O. Pocas veces acabaron en tiroteos pero sí se desarmaba al grupo contrario. Las armas eran valiosísimas, por lo que muchas quejas a De la O y a Zapata eran para exigir que se regresaran las carabinas.<sup>180</sup>

Genovevo de la O también tuvo problemas con un jefe cercano, Modesto Rangel. Unos meses antes, en una carta a Zapata, De la O se quejó de Rangel, quería se fuera a operar a otra zona, porque en la del norte ya había cometido muchas depredaciones, que si regresaba no lo recibiría de buen modo, “quizá llegando éste lo afusilo [sic]”,<sup>181</sup> pues aunque operaban juntos, no eran muy amistosos entre ellos.

Con el tiempo Genovevo de la O se convirtió en el mejor aliado de Barrios en la zona, ya que tuvo problemas con Pacheco y con los hombres tanto de Pacheco como de De la O. Pacheco se quejó de manera muy directa, después de que Barrios mandó a Jesús García a atacar cierto punto, diciéndole que no era más que un Inspector y que se estaba tomando atribuciones que no le correspondían. Con Jesús García también tuvo problemas, porque el último vendía ganado decomisado de la hacienda de Jalmolonga en Tenancingo, que era ilegal por estar ocupado por fuerzas enemigas. Con Eulalio Terán hubo un problema; supuestamente Terán fusiló a un pacífico en los alrededores de Malinalco sin el debido proceso, también ignoró órdenes de marchar contra el enemigo. Hasta el secretario de De la O, Gregorio Jiménez, le escribió a De la O comunicando que recibió una queja similar, y que Terán debió tener sus razones para el fusilamiento, diciendo después “no debemos oír a este mal interprete de Barrios”, quien pidió su presencia, pero como De la O no podía por estar enfermo le escribió su secretario, “tu vendrás cuando puedas y quieras, no cuando te lo escijan [sic]”<sup>182</sup>. En la toma del Distrito Federal en 1914, Barrios ingresó al

---

<sup>180</sup> Modesto Rangel se quejó que Camilo Paredes mató a Rosendo Torres, que le quitó todo y desarmó a un soldado suyo. Lo primero que pide es que De la O ordene la devolución de su carabina. Telégrafos Federales, San Vicente a Trincheras, sin fecha, Rangel a De la O, FGO, c. 10, e. 1, f. 134.

<sup>181</sup> De la O a Zapata, septiembre 21 1913, FGO, c. 17, e. 5, f. 2-3, en *Documentos inéditos...*, p. 179-180.

<sup>182</sup> Pacheco a Barrios, FGO, c. 13, e. 7, f. 33; Barrios a De la O, 25 julio 1913, FGO, c. 2, e. 2, f. 47; Barrios a De la O, FGO, c. 2, e. 5, f. 41; Jiménez a De la O y Terán, 19 octubre 1913, FGO, c. 2, e. 5, f. 34.

Estado Mayor de Zapata y se mantuvo más apegado al Cuartel General, acabando así su labor en el noroeste.

Comparado con otros jefes como Pacheco y Neri, De la O mantuvo mayor distancia del Cuartel General y Zapata, y la relación entre estos dos cambió en el transcurso de los años. En las primeras cartas de Genovevo de la O a Zapata se refería a él como “su majestad.”<sup>183</sup> Mostró un respeto con un lenguaje colonial, asimilando al general en jefe como la autoridad suprema, como un rey. Zapata también trataba a De la O con mucho respeto. Después, como con todos los jefes, el tono fue cambiando y las órdenes eran más duras y directas, al igual que De la O hacia Zapata, llegando así a un momento de conflicto, como se verá más adelante.

Otra relación, o más bien serie de relaciones, que se necesita ver, es la que se dio entre los distintos secretarios de los cuarteles y los jefes militares. Daré una pequeña descripción, aunque es un tema que merece mayor atención.<sup>184</sup> Manuel Palafox tuvo problemas con otro de los ‘intelectuales’ foráneos, Ángel Barrios. Barrios pidió la presencia de Palafox para resolver algo en su zona del Estado de México, a lo que Palafox respondió: “Inmediatamente diga por qué motivo es urgente mi presencia en ese lugar... pues si no se halla Usted capaz para desempeñar los asuntos que se le tienen encomendados en la forma a que antes me refiero, en ese caso será mejor que se regrese para este Cuartel General...”<sup>185</sup>

Pero sin tener que ir a los secretarios del Cuartel General, también dentro del cuartel del noroeste hubo sus fricciones y conflictos. Uno de los secretarios de De la O, Miguel Zamora, tuvo problemas con Ireneo Albarrán Ayala. Albarrán se defendió contra una acusación de Genovevo de la O, de que no eran útiles sus servicios a la revolución, ya que no estaba dando todo el dinero que recibía de las ventas del alcohol. Albarrán se dio cuenta que De la O no era el que redactaba las cartas, sino su secretario, por lo que le hizo ver “que el que ambiciona dinero lo tienes a tu lado,” y le pidió que no le perdiera la voluntad

---

<sup>183</sup> “Si mi Señor y respetable General”; “le comuniqué a su dignidad”; “advirtiéndolo a su majestad”; le refiero a Ud., mi dignísimo general”; “Sin más asunto tenga su majestad en cuenta”, todas estas expresiones en la misma carta. De la O a Zapata, Cuartel General, 21 de septiembre 1913, c. 17, e. 5, f. 2-3. *Documentos inéditos*, op. cit., p. 179-180.

<sup>184</sup> Para ver una visión del papel de los ‘intelectuales’ urbanos en la diplomacia zapatista, ver Samuel Brunk "Zapata and the City Boys: In Search of a Piece of the Revolution" " *Hispanic American Historical Review*, 1993. Una más enfocada a uno de los principales secretarios, Manuel Palafox, ver Eric Nava *Manuel Palafox en la historiografía zapatista*, México, (Tesis de licenciatura en Historia), Universidad Nacional Autónoma de México – Facultad de Filosofía y Letras, 2007; o también John Womack Jr., op. cit.

<sup>185</sup> Palafox a Barrios, 7 agosto 1914. CEHM-JA. VIII-2, l. 159.

después de ser tan amigos.<sup>186</sup> Posteriormente llegó otro secretario, más radical y apegado a De la O, Gregorio Jiménez, que en una ocasión le quitó el derecho de riego al pueblo de Tlaltenango porque no le hacían caso al coronel Isabel Romero y en sus juntas eligieron a puros gobiernistas.<sup>187</sup>

La superioridad militar de los zapatistas en el estado de Morelos ya era incuestionable, las gavillas armadas alrededor de todo el estado no daban respiro al ejército federal, los ataques guerrilleros y emboscadas los obligaban a estar siempre en alerta. Se cuenta que un federal que agarró un chichicaztle, que es un árbol que produce irritaciones en la piel, exclamó, “¡Hasta los palos son zapatistas!”<sup>188</sup>

### *Los campesinos toman Morelos*

Los que se unieron a los jefes zapatistas en Morelos se dividían en dos, los *combatientes permanentes* y el *ejército estacional*.<sup>189</sup> Como eran campesinos al llegar las épocas de cosecha muchos tenían que bajar a los pueblos a recolectar. No podían estar todo el tiempo en las montañas con los otros, que se dedicaron a ser guerrilleros de tiempo completo. Ésta fue una de las razones por las que se impuso la práctica de la reconcentración por el ejército federal y posteriormente por el constitucionalista, como no sabían cuáles de los campesinos eran combatientes y cuáles no, le declararon la guerra a toda la población rural. También en el noroeste, como no todos eran campesinos, o dependían de pequeñas tierras en los montes, había por lo menos suficientes hombres armados para realizar ataques a las vías de comunicación y sostener pequeños enfrentamientos con las facciones contrarias.

Los que luchaban, de forma permanente o estacional, aparte de ser combatientes también fueron representantes de los pueblos y regiones de donde salieron, lo que propició

---

<sup>186</sup> Ireneo Albarrán Ayala a De la O, 11 agosto 1914, FGO, c. 4, e. 2, f. 46.

<sup>187</sup> Que ya había comunicado al Ayudante Municipal de Cuernavaca que les quitaría el agua potable hasta nueva orden de Genovevo de la O. Jiménez a De la O, 27 marzo 1915, FGO, c. 5, e. 3, f. 63.

<sup>188</sup> Warman, *Y venimos...*, *op. cit.*, p. 142.

<sup>189</sup> Así lo maneja Salvador Rueda; que los jóvenes con una posición secundaria en la escala social local, “derivada de su papel en la organización para la producción o los perseguidos por la ley, fueron aceptados en el Ejército libertador como *combatientes permanentes*.” Los demás, que eran la mayor parte, los que tenían familia, animales y responsabilidades, conformaban el *ejército estacional*. Que dependían de los ciclos agrícolas y levantaban las armas cuando eran necesitados en grandes movilizaciones. Las mujeres, niños y el resto de los hombres eran la población pacífica. Salvador Rueda, “Oposición y subversión: Testimonios zapatistas”, *op. cit.*, p. 11. y Salvador Rueda, “La dinámica interna del zapatismo...”, *op. cit.*, p. 238.

que se reprodujeran los valores y conductas campesinas, al igual que las jerarquías.<sup>190</sup> También esto marcó las diferencias y rivalidades entre las distintas regiones de Morelos, como con Santa María Ahuacatlán y Huitzilac, y por lo tanto de sus jefes, De la O y Pacheco.

Algunos autores manejan al Ejército libertador del Sur como uno de milicias armadas, y otros como un ejército revolucionario, pero todos están de acuerdo que nunca fue un ejército profesional.<sup>191</sup> Los ascensos eran confirmados y avalados por el Cuartel General, por razones tan generales como algún ataque importante o alguna defensa, volar un tren o capturar un prisionero, donde el autor de la captura se quedaba con el grado del oficial capturado.<sup>192</sup> El mayor problema era cuando había varios del mismo rango en una misma zona; en el norte estaban De la O, Pacheco y Neri, y en el noroeste De la O y Pacheco.

Las jerarquías dentro del ejército zapatista se dieron de la misma manera que las relaciones sociales en los pueblos, fundamentadas en prestigio personal, lazos familiares y de compadrazgo y amistades. Esta forma de organización se trasladó de forma natural al ejército revolucionario.<sup>193</sup> Genovevo de la O puso a compadres y familia como jefes de zona (sus hermanos e Isabel Romero en Tlaltenango) y sus hombres más cercanos, como Terán, Figueroa y Pedroza. Como integraban un ejército guerrillero, que se tenía que mover rápido y en ocasiones abarcar grandes distancias, o estar incomunicados entre ellos por largos periodos de tiempo, no se podían dar el lujo de tener una gran organización, en

---

<sup>190</sup> *Ibid.*, p. 237.

<sup>191</sup> Salvador Rueda, "...el zapatismo, a más de ser una liga de comunidades armadas, se trataba de una liga de familias campesinas rebeldes...", en Salvador Rueda, "Dinámica...", *op. cit.*, p. 237; Arturo Warman, como una "milicia popular voluntaria", en "La plataforma política del zapatismo" en Friedrich Katz, *Revolución, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*, México, Ediciones Era, 1990, p. 300, y Francisco Pineda, ejército revolucionario, "este tipo de organización cuidadosa tiene valor para el análisis histórico, puesto que es un indicador de la posibilidad que tiene la masa de transformarse en ejército revolucionario". Francisco Pineda, "Guerra y cultura: El antizapatismo en el gobierno de Madero", en Laura Espejel, *Estudios sobre el zapatismo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000, p. 211.

<sup>192</sup> Hubo un caso de un soldado que capturó a un general y se quedó con su grado militar. Rueda, "Dinámica...", *op. cit.*, p. 239.

<sup>193</sup> Salvador Rueda, "La zona armada..." *op. cit.*, p. 40. "Así pues, la importancia y la fuerza de cada grupo armado zapatista estaba directamente relacionada con la cantidad y significado económico y militar de las poblaciones que lo abastecían de hombres y alimentos."; "Tras esa aparente informalidad operaba una múltiple red de lazos establecidos de antemano: el parentesco y el compadrazgo, los amigos comunes, las referencias mutuas y las pruebas inobjectables de una identidad de gente conocida. El soldado zapatista tenía que establecer su categoría de miembro de alguna comunidad o pasar una larga serie de pruebas antes de ser admitido como compañero incondicional de los alzados." Arturo Warman, *Y venimos a contradecir...*, *op. cit.*, p. 132.



muchos casos se tenía que improvisar.<sup>194</sup> Un ejemplo es después de la toma de Malinalco el 8 de agosto de 1914, los coroneles Jesús García, Luis Pichardo, José Zamora y otros, al no recibir instrucciones de Genovevo de la O, decidieron nombrar entre ellos un jefe de operaciones para seguir con el avance.<sup>195</sup> Estas jerarquías se respetaban hasta cierto grado, mucho dependía de quiénes se llevaban bien o quiénes se respetaban, más allá de bajo qué jefe operaban. Como se vio con Eulalio Terán e Inocencio Quintanilla que tenían buenas relaciones, y entre Timoteo Fuentes y Terán, que nunca se pudieron llevar bien, o después Anastasio Silva y Eulalio Pedroza que aunque estaban bajo el mando de De la O, se la pasaban quejándose el uno del otro.<sup>196</sup>

El abastecimiento de armas fue algo que siempre entorpecía y dificultaba al movimiento zapatista. Dependieron completamente de lo que tomaban del ejército contrario, por lo que tenían que hacer ataques frecuentes y efectivos. Los alimentos los conseguían de los pueblos; las contribuciones de guerra de las haciendas ayudaban, pero en ocasiones eran escasas. Así que los ataques a trenes y patrullas también eran efectivos para conseguir alimentos.

El año de 1914 empezó con una gran fiesta de cumpleaños para Genovevo de la O, quien cumplió 38 años el 3 de enero. La fiesta duró cuatro días. También al despuntar el año murió Felipe Neri, cuando Antonio Barona y su gente, que estaban patrullando cerca de Tepoztlán, confundieron a Neri y sus hombres con tropas federales; murieron todos los hombres de Neri.<sup>197</sup> Barona, un campesino del pueblo de Ahuatepec, que se había alzado bajo Próculo Capistrán en abril de 1911, estaba operando en los pueblos entre la ciudad de Cuernavaca y Tepoztlán; principalmente Ahuatepec, Santa Catarina y San Andrés de la Cal.

Los primeros meses de 1914, como los últimos del año anterior, Genovevo de la O estuvo principalmente en el Estado de México. Las plazas del noroeste de Morelos seguían bajo control federal, mientras que los pequeños pueblos del Estado estaban en manos de De la O. El 19 de enero estableció su cuartel en Chalmita y pasó el mes subiendo y bajando de

---

<sup>194</sup> Mao Tse Tung mencionó que para conducir una ofensiva dentro de la defensiva, en el caso de una guerra de guerrilla contra una ocupación o invasión, había tres elementos indispensables: iniciativa, flexibilidad y planificación. Elementos que desde 1914 poseían las fuerzas del noroeste. Mao Tse Tung, "Problems of strategy in guerrilla war against Japan" en *Selected Works of Mao Tse-Tung*, Volumen II, Peking, Foreign Languages Press, p. 83.

<sup>195</sup> Firman los coroneles, 7 agosto de 1914, FGO, c. 4. e. 2, f. 165.

<sup>196</sup> Quintanilla ofrece cubrir a Terán en puntos donde sienta más desconfianza. Coronel Quintanilla a Cor. Terán, 24 septiembre 1914, FGO, c. 4, e. 3, f. 93.

<sup>197</sup> Rodríguez, *op. cit.*, p. 116.

Malinalco, visitó todos los pueblitos de la zona, organizó sus fuerzas y planeó los siguientes ataques, sufriendo pocos enfrentamientos con las fuerzas federales.

El 14 de febrero Genovevo de la O se fue hacia Tepoztlán, deteniéndose dos días en el campamento del coronel Camilo Paredes.<sup>198</sup> Cuatro días después, el 18, ya que llegaron a la estación El Parque, al norte de Tepoztlán, se le presentaron el general Antonio Barona y el teniente coronel Timoteo Sánchez para ponerse bajo sus órdenes. Volaron las vías del tren de la estación. El 21 de febrero, Barona se quedó en San Andrés de la Cal, cerca de Tepoztlán y De la O se regresó a Coajomulco con Paredes, y Terán con sus hombres se fueron a Cuentepec a amagar la hacienda de Miacatlán.

En marzo se planeó atacar posiciones federales en Santa María. Tardaron unos días en ver cómo estaban los distintos campamentos en el Estado de México y observar las actividades de los federales. Al no ver movimientos, el 23 de marzo, De la O mandó llamar a todos su jefes. Tres días después marcharon a Santa María, pero se encontraron con una fuerte resistencia en La Trinchera. Al día siguiente se ordenó el ataque simultáneo en Buenavista y las trincheras de Cruz de Piedra. Después de un reñido combate se retiraron para dar descanso a las tropas. Se fueron a Mexicapa en el Estado de México.

Se le dificultó mucho a la gente de De la O volver a posicionarse en Morelos. Tenían Cuentepec pero de ahí no podían avanzar y más al norte habían perdido hasta Buenavista y las trincheras alrededor de Santa María. Aunque tenían un control casi completo de los pueblos cercanos en el estado de México, también ahí había puntos clave que les faltaba tomar, el principal era Ocuilán, que fue a donde dirigió sus operaciones al no poder entrar a Morelos.

El 8 de abril las fuerzas de Genovevo de la O tuvieron una junta para organizar el ataque. El día siguiente empezó la ofensiva a las dos de la madrugada, y no terminó hasta que se ordenó la retirada a las nueve de la noche. Los insurgentes tuvieron 20 bajas y 50 heridos.<sup>199</sup> Pero no todo fueron malas noticias para la Brigada de la O, tres días después, el

---

<sup>198</sup> *Diario militar*.

<sup>199</sup> La cifra más alta de bajas en el *Diario militar*. Uno de los problemas tanto con las fuentes zapatistas como federales es que ambos exageraban en cuanto al número del bando contrario, exaltando así su heroísmo y los peligrosos combates en que participaban, pero ambos grupos coinciden en que fueron principalmente escaramuzas pequeñas con pocos muertos; en algunas ocasiones no había muertos. Por lo general eran ataques relámpago en busca de pertrechos, y si eran atacados los zapatistas por fuerzas superiores en número abandonaban al pueblo o punto y lo retomaban en cuanto el ejército dejaba un destacamento pequeño.

11 de abril, un ataque relámpago a Santa María les dejó un botín de dos piezas de artillería de 80 mm., 30 armas y una buena cantidad de cartuchos.

En enero, Julián Blanco se había unido al Plan de Ayala en la Costa Chica de Guerrero. El 6 de abril tomaron la ciudad de Chilpancingo. Para fines del mes, Zapata ya controlaba todas las poblaciones de Morelos, excepto las haciendas de Santa Clara y Tenango.<sup>200</sup> Después de haber tomado Chilpancingo, las fuerzas zapatistas se concentraron en Morelos. Atacando con grandes fuerzas los poblados del sureste fueron ganando terreno, hasta la toma de Jojutla. La tropa federal fue completamente destruida en el sur del estado.<sup>201</sup>

A finales de ese mes, con la invasión del puerto de Veracruz por tropas norteamericanas, llegaron ofertas a todos los jefes zapatistas para que se unieran a Huerta para luchar contra los yanquis invasores. El día 22, a Eulalio Terán le llegó una invitación para entablar un diálogo en Santa María. Le pidió instrucciones a De la O y éste le dijo que juntara a la mayor cantidad de hombres y marchara hacia las fuerzas enemigas para negociar, dijo que era posible que se unieran, pero que nunca se rendirían. Cuatro días después, llegaron dos generales zapatistas que se habían unido al gobierno de Huerta; el general Joaquín Miranda llegó de la ciudad de México para dialogar directamente con De la O, y Jesús Morales con Antonio Barona. Ambos pidieron instrucciones al Cuartel General. Zapata les contestó que no podían abandonar el Plan de Ayala, que quizás tendrían que luchar contra los norteamericanos, pero que lo harían de forma independiente y no uniéndose a Huerta. Los dos mandaron a Miranda y Morales al cuartel a que se les juzgara como traidores y fueron fusilados.<sup>202</sup>

Un año antes, en 1913 se intentó, a través de un padre, Macario Román, iniciar negociaciones con Genovevo de la O y “demás cabecillas que conoce para obtener su rendición al gobierno de la república.”<sup>203</sup> Después De la O entabló una relación cercana con

---

<sup>200</sup> Hacienda de los García Pimentel, que estaban protegidas por mercenarios japoneses al mando de un oficial francés. López González, *Breve bosquejo...*, *op. cit.*, p. 16.

<sup>201</sup> Pineda, *Revolución...*, *op. cit.*, p. 393-408.

<sup>202</sup> *Diario militar*. Womack, *op. cit.*, p. 186. Gildardo Magaña, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, tomo IV, p. 190.

<sup>203</sup> Manuel Mondragón al Ilmo. Rev. Señor D. Manuel Fulchería, Obispo de Cuernavaca, 15 de marzo 1913, CEHM-FJA, VIII-2, c. 2, leg. 87. “Estas manifestaciones autónomas de religiosidad popular y los constantes roces con la jerarquía eclesiástica, así como su distanciamiento, conllevaron a que el estallido de la revolución existiera una fuerte creencia de que los sacerdotes eran aliados de los hacendados y del poder.”,

otro religioso, el párroco Bernardo González. Éste, padre de Zumpahuacán, Estado de México, entró en contacto con De la O porque Jesús Capistrán, de la zona de Huautla, le escribió una “cartita” diciendo que aplicara una misa por todos los vivos y difuntos de la Revolución, y lo citó con sus hombres al templo a las ocho de la mañana, porque deseaba conocerlo, advirtiéndole: “como Usted sabe nosotros los sacerdotes debemos de ver a todo el mundo con la caridad de Dios y más para aquellos que la necesidad fuese más urgente.”<sup>204</sup> Con el tiempo, al parecer establecieron una buena relación, desde marzo de 1913 el párroco dirigió todas sus cartas al “Querido Chaparrito.” El 16 de abril del mismo año le preguntó si iría a la fiesta de la Ascensión, para que hicieran toritos de más. Agregó que entendería si le dice que no va a Zumpahuacán porque la última vez no le dieron de comer.<sup>205</sup> En otra misiva le mandó también un vino “extranjero [sic], no crea que es yerba, se lo toma a mi salud,” mencionando que en Tenancingo corre el chisme que De la O quedó herido de una nalga, por lo que no puede ir a Malinalco, y ofrece ir a confesarlo, si esto le resultaba más fácil.<sup>206</sup> Pero empezaron poco a poco las fricciones; en septiembre González lo felicita de haberse aliviado de sus enfermedades, y le comenta que no se quiere meter en asuntos políticos, que no es interés de sacerdotes, pero que Narciso Vázquez, [al parecer un castigado] se merecía más por sus fechorías, por lo que no estuvo contento con la justicia. Una vez más le mandó dos botellas de vino, y que entendiera que si no fuera por el gobierno iría a saludarlo, pues “nada me importa porque el gobierno no puede quitarme la amistad desinteresada que tengo con Usted.”<sup>207</sup> Pero al parecer el párroco tuvo problemas con algunos jefes, por lo que De la O le escribió, en un tono menos amistoso que las cartas de González, agradeciéndole los chocolates y la sidra, haciéndole ver que de los demás no debía preocuparse, que podía vivir sin cuidado pues él sabía de los grandes servicios que había prestado a la causa. Asimismo, informaba que había dado órdenes a subalternos para que le guardaran consideraciones.<sup>208</sup> El día siguiente, quizás porque no le había llegado la carta, le contestó González:

---

Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, *De rebeldes fe. Identidad y formación de la conciencia zapatista*, 2ª ed., Cuernavaca, Instituto de Cultura de Morelos, 2006, p. 88.

<sup>204</sup> González a De la O, 24 noviembre 1912, FGO, c. 1, e. 3, f. 116.

<sup>205</sup> González a De la O, 16 de abril, 1913, FGO, c. 1, e. 7, f. 45.

<sup>206</sup> González a De la O, 17 mayo 1913, FGO, c. 1, e. 8, f. 32.

<sup>207</sup> González a De la O, 18 septiembre 1913, FGO, c. 2, e. 4, f. 3.

<sup>208</sup> De la O a González, 18 mayo 1914, FGO, c. 3, e. 5, f. 56.

“Chaparrito, ¿donde andas? ¿Ya te olvidaste de los amigos porque la revolución va a triunfar?... nada sé de Barrios, Zamora me sigue molestando que soy gobiernista, pero te acuerdas que me querían meter a la cárcel cuando los papeles de Calixto?... Tengo deseos de verte para tomarnos un chinguirrito, ya sabes que sé tomarlo únicamente con los amigos. No creas Genovevo nada, nosotros los padres no debemos meternos en nada, bien sabes mi manera de pensar... los gringos siguen en su macho y nosotros en el nuestro, de que si avanzan les hemos de dar su correspondiente pago, ¿verdad?, te quiere tu amigo. Pd. Ya te tengo otra cosa preparada para cuando vayamos a Veracruz a darles entonces me voy contigo. Vale.”<sup>209</sup>

El párroco tenía la idea de que la invasión estadounidense ya era un hecho, y quizás cayó en el discurso de unión nacional del gobierno de Huerta. También los problemas con Miguel Zamora, eran ya constantes; en otra carta sin fecha, González mencionó que Zamora fue a saquear su casa.<sup>210</sup> La última carta acerca de Bernardo González que encontré fue una de Miguel Zamora, antes secretario de De la O, quien fue con Rafael Cal y Mayor a Zumpahuacán por el párroco, con una orden de aprehensión. Al parecer el párroco era medio hermano del jefe político de Tenancingo, Rafael Pimienta, por lo que se creía que estaba con Huerta. No encontraron al párroco en su casa, así que se quedó Zamora esperándolo. Al día siguiente llegó González a su casa después de dar misa con casi cien individuos armados con rifles, pistolas y puñales. Desnudaron y golpearon a Zamora y González rompió la orden de aprehensión. Zamora se quejó ante Zapata para que le regresaran sus cosas y que se castigara y juzgara a la gente de González.<sup>211</sup> Ya no hubo más mención de este párroco, quizás este compañero de copas de De la O, sí optó por unirse al gobierno de Huerta o tuvo que romper con los zapatistas por estar siempre bajo sospecha de ser ‘gobiernista’.

Para finales de mayo sólo quedaban dos enclaves federales: Jojutla y Cuernavaca, y el primero fue tomado a principios de junio. La capital del estado parecería difícil de ocupar, considerada una ‘fortaleza natural’, con varias entradas y rodeada de barrancas.<sup>212</sup> Dentro de Cuernavaca ya se habían preparado para el sitio: redujeron la amplitud de los puentes, cavaron trincheras para ametralladoras al igual que fosos, alambraron las huertas, elevaron los tecorrales, pusieron cercas de piedras, obstruyeron las calles y se posicionaron

---

<sup>209</sup> González a De la O, 19 de mayo 1914, FGO, c. 3, e. 5, f. 57.

<sup>210</sup> González a De la O, sin lugar ni fecha, FGO, c. 10, e. 1, f. 19.

<sup>211</sup> Zamora a Zapata, 10 julio 1914, FGO, c. 15, e. 2, f. 67-70.

<sup>212</sup> Pero estas mismas barrancas fueron usadas para una mayor movilidad por los zapatistas, brindando también varios puntos de ataques.

en los edificios más altos de la ciudad. Tenían suficiente parque para un largo sitio, sólo que la comida no les duraría mucho, y si los rebeldes les cortaban el agua, el sitio no sería tan largo.<sup>213</sup>

El 1 de junio les llegó a todos los jefes una orden del Cuartel General, en la que se llamaba a poner sitio a Cuernavaca. El día siguiente, después de que volaron las vías del tren en Cuernavaca,<sup>214</sup> la Brigada de la O inició la marcha y sus hombres se desplegaron en posiciones en La Carolina y Tlaltenango. Fueron recibidos con artillería y metralla en la ciudad, pero lograron hacerse de 500 mausers y 20,000 cartuchos después de un combate de catorce horas, pero no pudieron dar sitio a Cuernavaca sin posicionarse de los puntos al norte. Después de varios días de combate, lograron finalmente tomar Santa María donde establecieron el cuartel.<sup>215</sup>

En la toma de Cuernavaca, Zapata le escribió a De la O sobre la necesidad de ponerse de acuerdo y tomar las posiciones necesarias con otros generales; De la O a las trincheras de Santa María (poniente); Pacheco a Huitzilac (norte); Barona la parte sur de Cuernavaca (aunque tomó la parte nororiental); y Salazar la parte oriente, “para que cada uno de los jefes indicados tome el punto que se ha asignado, deben antes ponerse de acuerdo y hasta que no queden de conformidad y acuerden el día y hora en que deben posicionarse de sus puntos, no procederán a sus movimientos.”<sup>216</sup>

Francisco Pacheco, por su parte, en una muestra de su gran habilidad militar tomó todos los puntos estratégicos desde Huitzilac hasta Tres Marías. Antonio Barona también, en una acción celebrada por heroica, tomó el cerro de La Herradura y llegó a Coajomulco, por lo que ya controlaban desde Tepoztlán hasta Huitzilac, toda la franja del norte de Cuernavaca para el 4 de junio. Rechazaron un contingente que intentó tomar Santa María, y De la O detuvo otro en Chamilpa. Los rebeldes posicionaron artillería en el Madroño y La

---

<sup>213</sup> Womack, *op. cit.*, p. 187, Magaña, *op. cit.*, p. 218-219.

<sup>214</sup> Rosa E. King describe a una joven bella rumana que se fue con ella a Cuernavaca desde la ciudad de México y se hizo muy amiga de muchos oficiales federales en Cuernavaca y se fue en el último tren militar antes de que se volaran las vías. La joven, Helen Pontipirani, resultó ser espía de Pancho Villa, y se cree que ella les pasó la información a los zapatistas para que volaran las vías, “que se volaron con gran astucia y profesionalidad que dejaron incomunicada a la ciudad de Cuernavaca con la capital”. Rosa E. King, *Tempestad sobre México* / trad. José Luis Alonso Cruz, pref. Tedi López Mills, México, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 1998, p. 126.

<sup>215</sup> *Diario militar*.

<sup>216</sup> Pineda, *Revolución...*, *op. cit.*, p. 434.

Herradura para empezar el ataque a la capital de Morelos.<sup>217</sup> Se logró lo propuesto con el sitio, provocar el hambre en la ciudad, y aunque el ministro británico, Sir Thomas Oler, el general Blanquet, Secretario de Guerra y el mismo Huerta “movieron cielo y tierra para auxiliar Cuernavaca”, los zapatistas ya habían consolidado su posición y fuerza. Los últimos días los sitiados acabaron comiendo caballos y mulas; en un solo día murieron 27 personas por hambre. “Al final ni siquiera quelites ni guayabas podían conseguirse.”<sup>218</sup>

El primer y segundo días de ataque, 1 y 2 de junio, tomaron Tlaltenango y se desplegaron a La Carolina, llegaron hasta las primeras casas del centro de la ciudad. Los federales todavía contaban con artillería en Teopanzolco, Miraval y San Antón, cerca de La Carolina, por lo que lograron rechazar a los zapatistas. Por el sur también avanzaron bastante las fuerzas de Zapata y Saavedra, la última llegando hasta Chipitlán, pero fueron rechazados por fuego de ametralladoras en las huertas alambradas. El 13 de junio la gente de De la O se apoderó de las trincheras de Santa María y tomaron cinco piezas de artillería, 200 mausers y gran cantidad de parque. El 17 llegó con mucha dificultad el general Ojeda, de las fuerzas de Huerta, con refuerzos, víveres y municiones. El 19 las tropas avanzaron hasta Santa María pero fueron rechazados por los de De la O. A finales del mes los rebeldes intentaron entrar por el oriente y poniente, mientras que los federales buscaron debilitar el norte y el sur. El sitio duró hasta agosto, cuando ya en la desesperación, el general Ojeda quemó las municiones guardadas el 11. Dos días después empezaron la marcha hacia el norte pero dieron media vuelta y huyeron por el sur. Los de De la O, en persecución llegaron hasta el Calvario con poca resistencia y se asentaron en la Plazuela del Zacate donde esperaron instrucciones de Zapata. Los federales y demás que huían con ellos se fueron hacia Temixco y Xochitepec.

En Cuernavaca empezaron los saqueos y Pacheco se encargó de vigilar y organizar la policía. La columna federal que huía fue encontrada por fuerzas de Salazar y Vázquez en la tarde y fueron hechos 360 prisioneros, 29 oficiales. De la O se adelantó a Palpan donde intentó atacar por sorpresa a los federales antes de que llegaran a Miacatlán. En Malinalco, De la O los volvió a atacar. El 15 de agosto los federales llegaron a Tenango del Valle y se entregaron a las fuerzas constitucionalistas que ya estaban en la ciudad de México. No

---

<sup>217</sup> *Diario miliar*, Magaña, *op. cit.*, IV, p. 221.

<sup>218</sup> King, *op. cit.*, p. 137.

podieron salir por el norte de Cuernavaca porque De la O y Pacheco estaban esperando que la retirada fuera por ahí. Detuvieron varios intentos de auxilio de parte de federales antes de la caída de Huerta, en emboscadas coordinadas con las fuerzas del sur del Distrito Federal en La Cima.<sup>219</sup> Ojeda estaba completamente incomunicado del resto del país y no estaba enterado de la renuncia de Huerta el 15 de julio y los Acuerdos de Teoloyucan firmados el 13 de agosto, por los cuales se entregaba la ciudad de México a las fuerzas de Álvaro Obregón. De haber sabido, según le dijo Ojeda a Rafael Castillo, un subalterno, se hubiera rendido. En la marcha, los federales perdieron a seis mil hombres, entre muertos, prisioneros, heridos, rendidos y desertores.<sup>220</sup>

El gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza, con un grupo de sus hombres, desconoció a Huerta desde que éste ascendió al poder, y en marzo de 1913 elaboró el Plan de Guadalupe, en el que se declaró en contra del gobierno ilegítimo de Huerta y a favor de restaurar el orden constitucional. Se le nombró Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. Empezó a aglutinar muchas fuerzas en el norte, logrando formar tres divisiones: Noroeste con Álvaro Obregón a la cabeza; del Norte, con Pancho Villa; y del Noreste dirigida por Pablo González. Desde diciembre de 1913 empezaron a empujar desde el norte, hasta que Carranza y su ejército constitucionalista avanzaron sobre la capital y la caída de Huerta fue inevitable. Lo que sí pudo evitarse fue que los zapatistas entraran primero a la capital, por lo que la gente de Huerta buscó un arreglo con la facción del norte. El 15 de julio renunció Huerta y dejó como presidente interino a Francisco Carbajal. El 13 de agosto, mientras que los sureños tomaban la ciudad de Cuernavaca, se firmaron los Acuerdos de Teoloyucan.

El problema ahora para los zapatistas era buscar lugar para su plan agrario. Varios jefes, en julio de 1914, encabezados por De la O, Pacheco y Eufemio Zapata firmaron el Acta de Ratificación del Plan de Ayala, comprometiéndose a cumplir las demandas campesinas planteadas desde que se levantaron en 1911.<sup>221</sup>

Cuando los constitucionalistas tomaron la capital, De la O, con permiso y orden de Zapata, buscó un compromiso con Carranza, desde el 15 de agosto. Pero bajo la influencia

---

<sup>219</sup> Camacho, *op. cit.*, p. 51.

<sup>220</sup> Magaña, *op. cit.*, IV, p. 221-231.

<sup>221</sup> Salvador Rueda, "La zona armada...", *op. cit.*, p. 43.



de Palafox, Zapata buscaba el completo reconocimiento del Plan por Carranza.<sup>222</sup> El 5 de septiembre Carranza rechazó públicamente esta condición de Zapata.

Venustiano Carranza convocó a una convención de revolucionarios, presionado por la División del Norte, encabezada por Pancho Villa. Ahí se manifestaron las diferentes facciones que integraban el constitucionalismo. La primera junta fue en la ciudad de México el 1 de octubre. Nueve días después, en Aguascalientes, se proclamó la Soberana Convención. Los zapatistas no figuraron en esta Convención hasta el día 26, cuando ya mandaron representantes, entre los cuales estaba Antonio Soto y Gama. En esta Convención dominaron las voces radicales del grupo de Villa y algunos de Obregón, y con la adición de los zapatistas, el 28 de octubre incorporaron el Plan de Ayala. La facción moderada del grupo de Carranza se fue opacando hasta que Carranza se salió de la Convención, la cual el 6 de noviembre desconoció a Carranza como primer jefe.<sup>223</sup>

Mientras, en Morelos, a finales del verano de 1914 los zapatistas refundaron sus localidades en términos civiles, se eligieron a las autoridades municipales y civiles provisionales.<sup>224</sup> Los viejos contratos entre los ferrocarriles y las haciendas ya no eran válidos, los bosques y aguas eran de los pobladores de Morelos; “habiendo apoyado y compuesto al ejército revolucionario, los campesinos razonaron que ellos debían ser los beneficiarios de sus éxitos.”<sup>225</sup> El 15 de diciembre, los principales jefes votaron por Genovevo de la O como gobernador pero sus deberes militares lo llamaron, y se eligió a otro jefe revolucionario para sustituirlo, Lorenzo Vázquez.<sup>226</sup>

Aunque Pacheco gozaba de mejor relación con Zapata y el Cuartel General, Genovevo de la O desde antes de la toma de Cuernavaca fue ganando respeto entre los pueblos en el sur del Estado de México, zona principal de influencia de Pacheco. En una junta en Ocuilán, el 12 marzo de 1914, el secretario de De la O le informó que hubo diez voluntarios que procedieron con los federales de Tenancingo, pero dijeron que sólo llegando De la O rendirían las armas, que si llegaba Pacheco le harían fuego, “que a ti sí te respetan, porque contigo no hay pendejadas.”<sup>227</sup> Dentro de la División Francisco Pacheco

---

<sup>222</sup> Martha R., *op. cit.*, p. 133-34.

<sup>223</sup> Womack, *op. cit.*, p. 215, López González, *Breve bosquejo...*, *op. cit.*, p. 17.

<sup>224</sup> Womack, *op. cit.*, p. 225.

<sup>225</sup> *Ibid.*, p. 226.

<sup>226</sup> *Idem.*

<sup>227</sup> Gregorio Jiménez a De la O, 12 marzo 1914, FGO, c. 3, e. 3, f. 33.

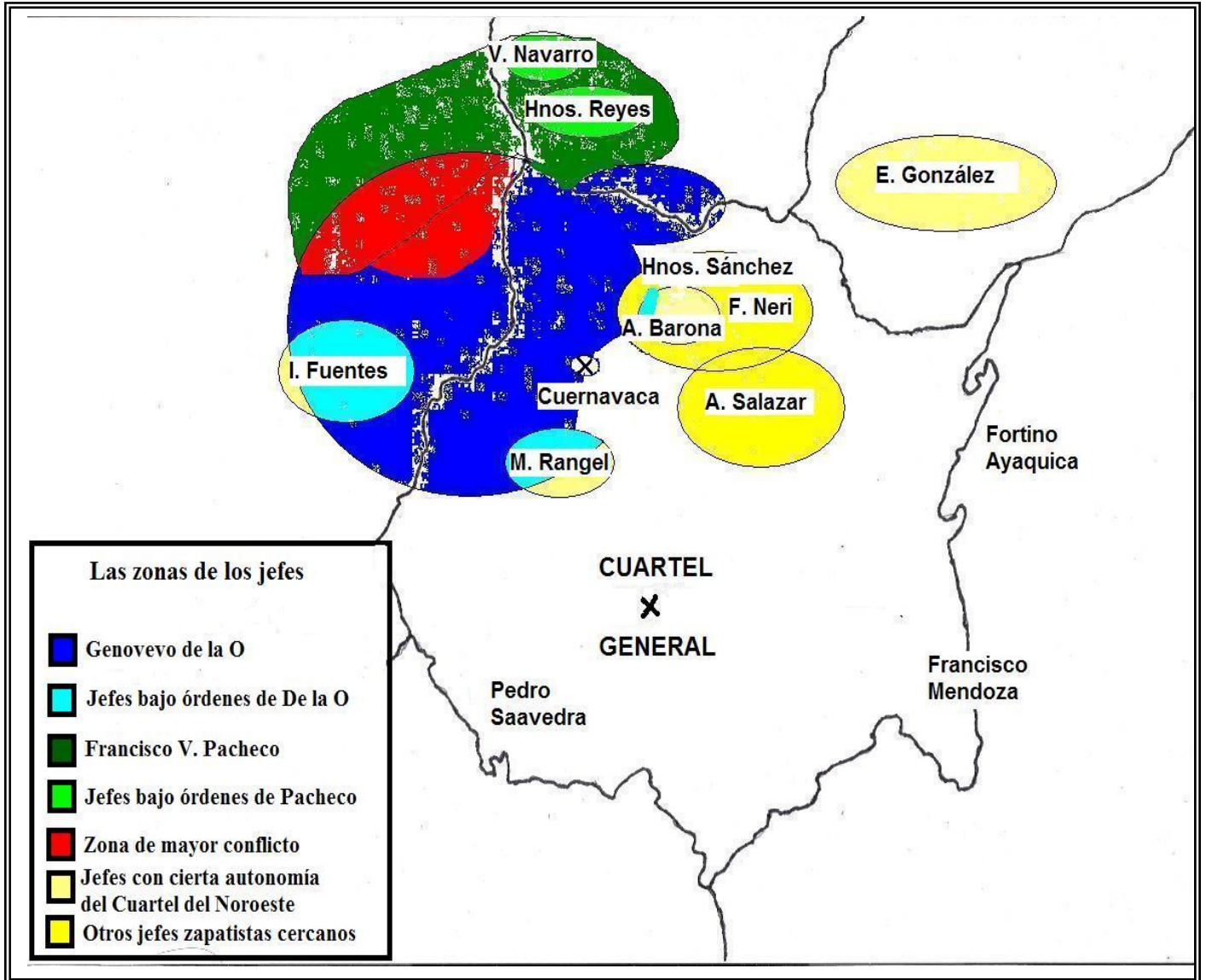
se dio una escisión; Jesús García para 1914, le avisó a De la O que en la Junta Revolucionaria del Cuartel General en Tenancingo, coroneles como Inocencio Quintanilla y otros tres, no quisieron oír razones ni quejas ni objetivos, que sólo gritaron necesidades, como que sólo obedecían a Pacheco y no respetaban a la Junta Revolucionaria. Se procuró convencerlos dándoles cien pesos a cada uno y mantas;<sup>228</sup> José Zamora, Luis Pichardo y otros tres capitanes le escribieron a De la O porque deseaban segregarse de las fuerzas del general Pacheco y eligieron a De la O como jefe. Le pidieron también a De la O que diera parte de esto a Pacheco, para que no los persiguiera, y que después hablarían más a detalle de por qué se unieron, pero que ya estaban a sus órdenes.<sup>229</sup>

---

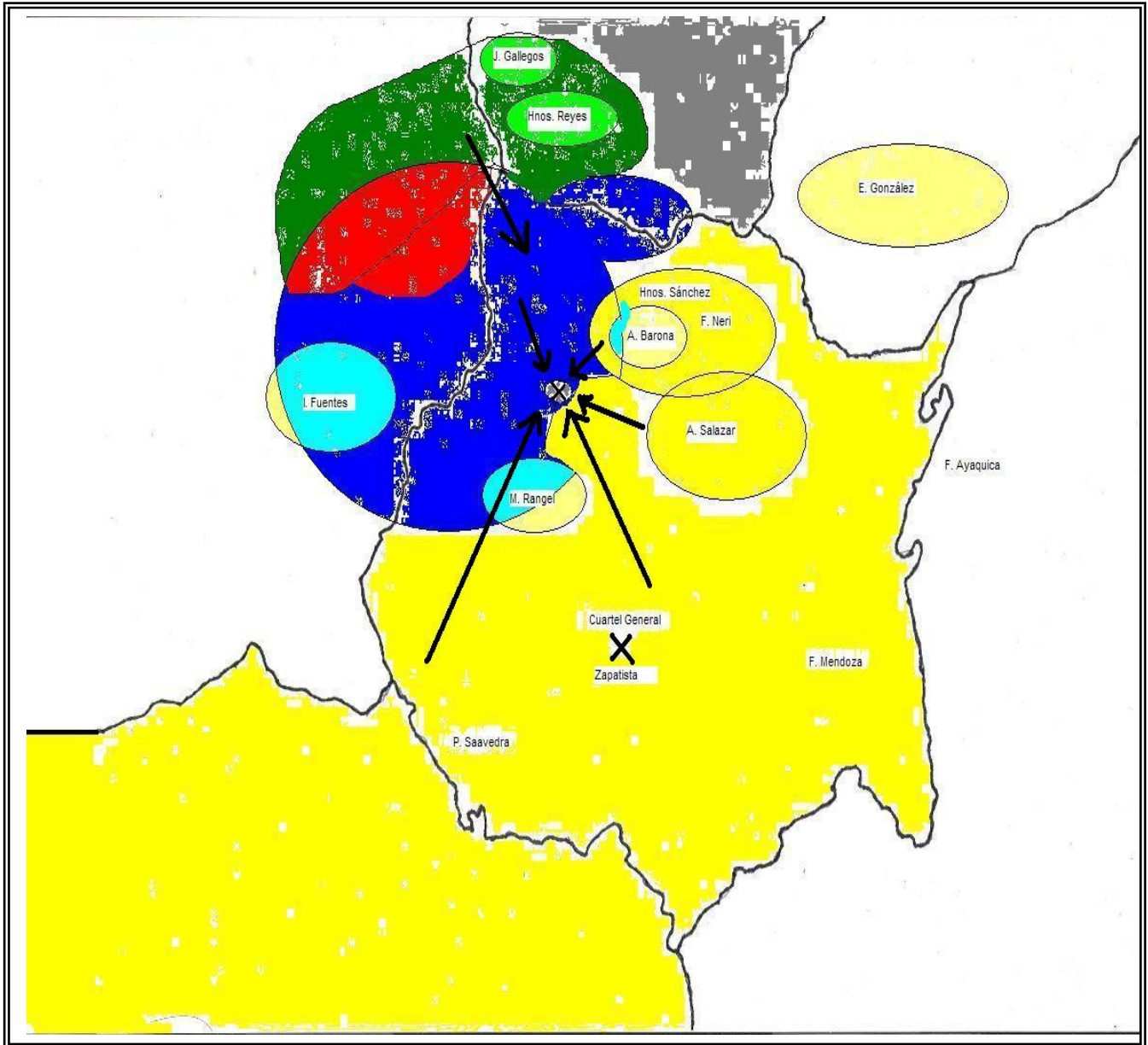
<sup>228</sup> Jesús García a De la O, 14 agosto 1914, FGO, c. 4, e. 2, f. 139.

<sup>229</sup> J. Zamora, Pichardo, Telésforo García, Jesús Vazquez, Lucio Blanquel a De la O, 7 junio 1914, FGO, c. 3, e. 5, f. 34.

## 2. Las zonas de los distintos jefes entre 1913-1914



### 3. La toma de Cuernavaca en 1914



#### 4. CONSOLIDACIÓN DE LA REGIÓN

“Yo aseguro a usted  
[Venustiano Carranza] que la  
intransigencia del C. General  
Zapata, de su gente, no podrá  
vencerse ni con astucia ni con  
amenazas.”

– Gerardo Murillo, *Dr. Atl*\*

##### *Paz morelense*

En Emiliano Zapata se centraban las figuras de jefe, de representante y de caudillo.<sup>230</sup> Gildardo Magaña, en su libro *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, resalta cómo el General en Jefe del Ejército Libertador del Sur puso especial cuidado en evitar esto en la práctica, “no concentrar en su persona la resolución de todos los asuntos concernientes al movimiento que acaudillaba. Su idea fue la de que sus principales subalternos tuviesen, a la vez que la parte de responsabilidad de proponer y sostener iniciativas suyas.”<sup>231</sup> Zapata, según Warman, fue más un coordinador y un líder que un jefe que concentrara el poder político y militar, y “su cuartel no emanaba órdenes sino políticas.”<sup>232</sup> Zapata no centralizó el poder en forma absoluta, “sino que lo comparte y asigna en diferentes niveles, espacios y tiempos; lo delega a diferentes individuos que fungían como secretarios del Cuartel General, jefes regionales, autoridades militares-civiles, a las comunidades mismas, así como a los diferentes órganos políticos que creó.”<sup>233</sup>

El antecedente del Cuartel General fue la Junta Revolucionaria del Estado de Morelos, que surgió con el Plan de Ayala, misma que se transformó el 2 de junio de 1913 en la Junta Revolucionaria del Sur y Centro de la República.<sup>234</sup> La Junta tenía dos apéndices, la Junta General y la Junta Intelectual. La Junta General se encargaba de

---

\* Pineda, *La revolución del sur...*, *op. cit.*, p. 447.

<sup>230</sup> “... las ideas de *padre, caudillo, cacique, representante*, que implicaban las de dirección, protección y *responsabilidad colectiva*, se fundieron en Zapata – y, en su espacio y jerarquía, en los otros caudillos regionales – “Rueda, “Dinámica...”, *op. cit.*, p. 237.

<sup>231</sup> Gildardo Magaña, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, *op. cit.*, t. III, p. 187, citado en Laura Espejel, *La organización del movimiento zapatista a través del Cuartel General en el Fondo Emiliano Zapata del AGN*, (Tesis de Licenciatura en Historia), México, UNAM – Facultad Filosofía y Letras, 1984, p. 28.

<sup>232</sup> Warman, *y venimos...*, *op. cit.*, p. 116.

<sup>233</sup> Espejel, *La organización...*, *op. cit.*, p. 29-30.

<sup>234</sup> *Ibid.*, p. 29.

“obtener toda clase de provisiones de guerra, armas, parque, etc., dando oportuno aviso a la Junta Revolucionaria para los efectos pertinentes.” La Intelectual tenía la función de “reunir información emitida por la prensa y la que emitieran los particulares, que tuviesen relación con la revolución agraria; en caso de ataques debería contestar la polémica.”<sup>235</sup>

Para fines de 1913 y principios de 1914 apareció el Cuartel General, “que asumía las funciones de la Junta ejerciendo las actividades básicas: políticas, económicas y sociales.”<sup>236</sup> Se legislaba sobre las necesidades que iban planteando las comunidades y sus guerrilleros. También controlaba y regulaba la emisión de moneda, controlaba la producción de las “haciendas nacionalizadas”, la distribución y consumo de miel, azúcar y aguardiente. La paga o retribución a tropas también fue controlado por el cuartel, “y de esta forma era como la distribución de las zonas de operaciones y las económicas armonizaban con los recursos que ofrecía cada región.”<sup>237</sup> Genovevo de la O fue encargado de la producción de aguardiente en la hacienda de Temixco.<sup>238</sup> El cuartel también controlaba los aspectos militares, como los problemas entre los jefes surgidos por asesinatos o lesiones, al igual que otorgaba permisos a la tropa en casos de operaciones de guerrilla en las ciudades importantes. El cerebro del movimiento era el Cuartel General y el cuerpo el Ejército Libertador.<sup>239</sup>

Con la proclamación del Plan de Ayala y la creación de órganos como la Junta y el Cuartel General, el movimiento campesino se “convirtió en una lucha autónoma, particular de los campesinos sureños; así la oposición pasó a ser subversión.”<sup>240</sup> No buscaron romper ni desconocer las leyes nacionales, más bien mostraron gran respeto y defensa de la constitución de 1857 y las Leyes de Reforma. Buscaban otro nivel de legitimidad, tomando en sus manos el problema de la seguridad interna, de la regulación entre el ejército y los

---

<sup>235</sup> Espejel, “El cuartel general: órgano rector de la revolución zapatista. 1914-1915”, en Horacio Crespo (coord.), *op. cit.*, p. 253-254.

<sup>236</sup> Espejel, *La organización...*, *op. cit.*, p. 35.

<sup>237</sup> Espejel, “El cuartel general...”, *op. cit.*, p. 255.

<sup>238</sup> Octavio Paz menciona que después de la toma de Morelos por los zapatistas en Cuernavaca se podía comprar cognac “Genovevo de la O”, que era simplemente aguardiente.

<sup>239</sup> Espejel, *La organización...*, *op. cit.*, p. 36-40.

<sup>240</sup> Subvertir el orden, como lo maneja Salvador Rueda, significa desconocerlo para practicar otro distinto, alternativo. Rueda, “dinámica...”, *op. cit.*, p. 240.

pueblos.<sup>241</sup> “Zapata y el Cuartel General imprimieron al movimiento una sólida estructura, estableciendo una verdadera simbiosis entre pueblo-ejército y autoridades civiles.”<sup>242</sup>

El 15 de febrero de 1914 se emitió una orden del Cuartel General donde quedaba estrictamente prohibido sacar ganado, mercancías y víveres para las poblaciones ocupadas por el Gobierno, mismas que si venían de esa zona serían decomisadas y servirían para el sostenimiento de las fuerzas revolucionarias: “lo que se hace saber a todos los jefes para que redoblen su vigilancia a fin de que decomisen cuanto se pretenda sacar de la zona revolucionaria y den aviso inmediatamente a este Cuartel General.”<sup>243</sup> Así aislaron al estado, militar, política y económicamente, en esta búsqueda de un auto-gobierno.

Desde el inicio de la rebelión zapatista, hubo intentos de coordinación militar desde Zapata y el Cuartel General con los jefes en las distintas zonas del estado. Pero como pasó con todos los jefes en sus propias zonas, tardó para que Zapata pudiera consolidarse como el general en jefe. Pero si de algo le sirvió a Zapata la lucha contra Figueroa y la facción de Guerrero fue para quedar como el jefe morelense, por lo que no hubo casos importantes de insubordinación o desobediencia.<sup>244</sup> Aunque siempre se trataba, por lo menos de parte de los jefes más distantes al cuartel, de mantener un cierto tono de independencia. Después de un tiempo las órdenes ya tenían su tono debido, hasta se implementaron reglas y castigos contra las que abandonaran el combate y sanciones a los que no respondían al llamado del Cuartel General.<sup>245</sup> Fue una organización militar un tanto caótica, pero funcional, como se mostró a mediados de 1914 cuando sitiaron Cuernavaca, el último bastión de los federales de Huerta, y después se lanzaron sobre la ciudad de México.

En noviembre de 1914, villistas y zapatistas se empezaron a organizar para atacar a los carrancistas y sacarlos de la capital y de Puebla. El 24 del mes, entraron los zapatistas a la ciudad y dos días después los villistas. El 4 de diciembre se dio la famosa junta entre Zapata y Villa en Xochimilco, donde se acordó que Villa daría provisiones y armas al Ejército Libertador y Zapata empezaría la campaña contra los constitucionalistas en Puebla

---

<sup>241</sup> *Ibid.*, p. 241-242.

<sup>242</sup> Espejel, “El Cuartel general...”, *op. cit.*, p. 252.

<sup>243</sup> “Circular”, Campamento Revolucionario de Morelos, Febrero 12 de 1914. CEHM, FJA, VIII-2, c. 2, l. 132.

<sup>244</sup> Hasta la revuelta de Buenavista del Cuéllar de Lorenzo Vázquez, el 5 de mayo de 1917.

<sup>245</sup> “... debiendo advertir a todos los jefes con mando de fuerza, que serán sometidos a un consejo de guerra, aquellos que no cumplan con esta orden superior.” A los jefes del Ejército Libertador que se hayan en la línea de fuego, del sitio de la ciudad de México. El General Zapata, Cuartel General En el D.F., 25 de febrero 1915. CEHM, FJA, VIII-2, c. 3, l. 179.

y Veracruz. Cinco días después empezó la campaña en Puebla, pero Obregón retomó la ciudad de México el 4 de enero de 1915.

En febrero, Genovevo de la O ya no sólo debía defender sus posiciones sino empezar a atacar puntos en la ciudad. Estableció posiciones de ataque en Ixtapalapa donde tuvo enfrentamientos con los constitucionalistas el 18 y 27 de febrero. Finalmente, el 11 de marzo De la O entró a la ciudad, forzando a sus enemigos a huir a Veracruz.<sup>246</sup> El ataque a la ciudad de México se dio desde San Jerónimo hasta Milpa Alta, donde participaron seis mil zapatistas al mando de De la O, Salazar y Pacheco.<sup>247</sup>

Desde principios de 1915, cuando ya se empezaba a hacer el reparto en Morelos, De la O se dedicó a reforzar un cerco protector alrededor del Distrito Federal, para defenderse contra los constitucionalistas, aislando al estado de Morelos. Muchos de sus hombres se fueron a sus casas y pueblos para sentir los beneficios del reparto.<sup>248</sup> Antes de la toma de Cuernavaca, justo cuando llegó el convoy de Pedro Ojeda a esta ciudad, hubo mucha movilización alrededor del Distrito Federal, desde Amecameca hasta Villa Nicolás Romero, debajo de Tepoztlán. En el Estado de México, Vicente Rojas, jefe zapatista, empujó desde Ocuituco hasta Amecameca, llegando a la plaza de Chalco y después avanzando sobre Milpa Alta. En Topilejo estaban las fuerzas de Damián Martínez y Salvador Rosales; en el Ajusco operaban las fuerzas de los hermanos Valentín y Manuel Reyes, cortando la comunicación de Cuernavaca y el Distrito; y en la Magdalena Contreras, muy cerca de la ciudad, las fuerzas de Avelino González y los hermanos Julián y José Gallegos; en Cuajimalpa, Lino Campos.<sup>249</sup> Dejando un arco alrededor de la capital del país tanto por Morelos como por el Estado de México.

Ya que el estado de Morelos estaba bajo control de los zapatistas, muchos de los campesinos alzados regresaron al cultivo. Zapata insistió en que los pueblos cultivaran caña para tener mayores ingresos y reactivaron las haciendas como “fábricas nacionales”, pero los pueblos atendían las cosechas tradicionales, para consumo local, como eran frijol, maíz, legumbres, tomates, cebolla, chile, etc. Aunque no lograron reactivar la industria azucarera, gozaron de un buen abasto de alimentos, mientras en la ciudad de México la gente pasaba

---

<sup>246</sup> “La toma del D.F. fue llevada a cabo con suma facilidad si se compara con la toma de Cuernavaca”, Rodríguez., *op. cit.*, p. 143-145.

<sup>247</sup> Camacho, *op. cit.*, p. 55.

<sup>248</sup> Rodríguez., *op. cit.*, p. 144.

<sup>249</sup> Magaña, *op. cit.*, IV, p. 207-208.



una gran crisis de hambre, en Morelos había más que comer que en 1910 y a un menor precio.<sup>250</sup>

Una vez derrotado Huerta, las haciendas y tierras morelenses quedaron en manos de los zapatistas. Uno de los problemas a los que se enfrentaron fue la regresión a la producción maicera en los campos cañeros; “no se plantearon nunca la transformación radical de la estructura social – y por consiguiente, una nueva forma de Estado o su franca desaparición–, por lo que la vertiente general de su contradicción ‘capitalismo-precapitalismo’ siguió latente aun en su zona de control; la línea política que plantearon contempló la existencia de la propiedad privada – no sólo de la tierra – nada más que ahora en igualdad jurídica con la comunal de los medios de producción del campo”.<sup>251</sup>

El 23 de junio se reunieron los pueblos de Anenecuilco y Yautepec para señalar los ejidos, el 2 de julio firmaron el deslinde. Así, cada pueblo determinó sus linderos y la forma de trabajar la tierra y explotar sus recursos. Se expropiaron propiedades urbanas y rurales que se entregaron a viudas y huérfanos de guerra, o se vendieron para capitalizar las instituciones de crédito. Palafox asumió el control de la tierra no repartida a los pueblos y expropió los ingenios. Sólo El Hospital, Atlihuayán, Temixco y Zacatepec podían volver a trabajarse.<sup>252</sup> Genovevo de la O se encargó de administrar la Hacienda de Temixco.

A finales de enero de 1915 salieron de la ciudad de México los jóvenes agrónomos de la Escuela Nacional de Agricultura para empezar el reparto de tierras. Fueron 95 en total y 23 de ellos se fueron a Morelos. En la comisión de Yautepec estaba Marte R. Gómez, los hermanos Soto y Gama se fueron a Guerrero, y Felipe Carrillo Puerto a Cuautla, con su joven asistente, Fidel Velázquez. No entraré en los detalles del reparto agrario, pero un caso que ayudó a las comisiones de Palafox a que tuvieran aceptación en el campo fue el de Temixco-Santa María. Un pleito ya muy conocido entre las familias rurales del estado, razón del levantamiento de muchos de ese pueblo. El primer acto de la Comisión de Cuernavaca fue restaurar las tierras tradicionales de Santa María. Fueron recibidos los ingenieros con flores y discursos. La ceremonia de restitución fue el 19 de febrero de 1915. Los habitantes regresaron al pueblo y Santa María renació después de los incendios que

---

<sup>250</sup> Womack, *op. cit.*, p. 239-241.

<sup>251</sup> Salvador Rueda, “La dinámica interna...” *op. cit.*, . 235.

<sup>252</sup> Alicia Hernández, *Breve Historia...*, *op. cit.*, p. 175.

sufrió durante la lucha armada. Este fue un ejemplo para otros pueblos de que podían contar en las comisiones para recuperar sus tierras.<sup>253</sup>

Morelos se había vuelto un estado cerrado, aislado, no muy hospitalario y menos generoso a quienes parecieran foráneos, sólo aceptaban en su estado agrarista a otras familias campesinas como ellas, había una gran intolerancia hacia todo lo urbano. Marte R. Gómez contó cómo dos paseantes ciudadanos catrines fueron colgados, castigados por la “efigie de las clases acomodadas.”<sup>254</sup>

También, en los tiempos del reparto, las viejas rivalidades entre Genovevo de la O y Francisco Pacheco volvieron a aparecer. Pacheco fue nombrado Secretario de Guerra de la Convención en diciembre de 1914. El conflicto crecía pues ambos pueblos daban apoyo incondicional a sus jefes. Tanto Palafox, como el nuevo gobernador Vázquez, hasta el presidente de la Convención, Roque González Garza, intentaron mediar en el conflicto pero sin llegar a una solución. La pugna entre estos dos hombres era muy difícil, sino es que imposible, de arreglar, y aunque en algunos momentos se podía ignorar o hacer a un lado, “estos conflictos no desaparecieron en muchas ocasiones y propiciaron la debilidad del movimiento zapatista frente a otros grupos revolucionarios. Si bien es cierto que los zapatistas habían logrado establecer un absoluto control sobre la región donde se movilizaron los años anteriores, las pugnas internas debilitaron al movimiento en momentos en que la lucha era apremiante.”<sup>255</sup>

Los problemas no sólo pertenecían a los jefes rivales, también se dio el caso de jefes cercanos, que operaban juntos, en el que acabaron en tiroteos. Los coroneles José Zamora y Luis Pichardo tuvieron un final trágico. Después de varios meses de operar juntos, en la mañana del 20 de marzo de 1915, en Ocuilán, hubo un duelo entre los dos. Pichardo murió al instante, y Zamora murió unas horas después. El capitán primero Telésforo García fue a calmar a los hombres de ambos coroneles que seguían tiroteándose en la tarde.<sup>256</sup>

Desde abril empezaron muchas tensiones dentro de la Convención entre villistas y zapatistas. Ese mes Villa sufrió una gran derrota en Celaya contra Obregón, y en junio

---

<sup>253</sup> Womack, *op. cit.*, p. 232-234.

<sup>254</sup> Citado en Adolfo Gilly, *La revolución interrumpida, México 1910-1920: Una guerra campesina por la tierra y el poder*, 3ª ed., México, Ediciones “El Caballito”, 1973, p. 254.

<sup>255</sup> Rodríguez, *op. cit.*, p. 138-140.

<sup>256</sup> Telégrafos Federales, Tenancingo a Tacuba, 20 marzo 1915, 7 p.m., Telésforo García a De la O, FGO, c. 5, e. 3, f. 8, [documento incompleto]; Telégrafos Federales, Cuernavaca a Tacuba, 20 marzo 1915, 11:40 a.m., A. Silva a De la O, FGO, c. 5, e. 3, f. 15.

perdió en otro punto importante, León. Las fuerzas constitucionalistas ganaron terreno y se lanzaron sobre la capital. El 11 de julio Pablo González entró a la ciudad de México, pero no la ocupó definitivamente sino hasta el 2 de agosto de 1915.

Dentro del estado de Morelos hubo dificultad a la hora de imponer la autoridad, aunque un jefe fuera asignado a un punto o un pueblo, no quería decir que tuviera control completo. El jefe tiene que evitar que “esa masa revolucionaria, ese ejército se vuelva una multitud fugitiva.”<sup>257</sup> El que más sufrió por esto fue Isabel Romero. Se quejó varias veces con De la O de que varios de sus soldados no lo respetaban, en una ocasión siete soldados del regimiento De la O no le hicieron caso y le pidió a De la O permiso para quitarles las armas, pues se sintió burlado por esos “gallitos de mala raza.”<sup>258</sup>

En octubre, la Convención, que estaba sesionando en Toluca, se dividió. El presidente se fue al norte y lo que quedó de la Convención se fue a Cuernavaca. El 19 de octubre, el presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, reconoció *de facto* la presidencia de Carranza. Los convencionistas del norte habían sido derrotados, Villa se regresó a Chihuahua y ahora la mirada de los constitucionalista iba hacia el sur. El aislamiento del estado había acabado, la paz relativa en Morelos se veía amenazada, los zapatistas debían estar ahora a la defensiva.

El reconocimiento de Estados Unidos a Venustiano Carranza fue muy gravoso para Emiliano Zapata y Pancho Villa, sólo se venderían armas al gobierno de Carranza, pues se estableció un embargo a las demás facciones, creando un alza en los precios y una escasez de armas y parque en el país. Esto también se dio porque los pertrechos militares de Estados Unidos se destinaron principalmente a Europa, por la primera guerra mundial. El 7 de noviembre de 1915, Zapata le quitó la administración de la fábrica de municiones en Atlahuayán, al entonces Secretario de Guerra, Francisco Pacheco, y le dio la administración al Cuartel General.<sup>259</sup> Al hacer esto Zapata marcaba una división entre lo poco que quedaba de la Convención y el Cuartel General, debilitando al primero y fortaleciendo al segundo.

Durante el otoño de 1915, Zapata organizó ataques desde Oaxaca hasta Hidalgo. Estuvieron muy activos sus jefes, pero no les sirvió de mucho, ya que los

---

<sup>257</sup> Esto es la ‘antítesis de un ejército’ según John Keegan, *El rostro...*, Madrid, Ediciones Ejército, 1990, p. 192 citado en Pineda, “guerra y cultura”, *op. cit.*, p. 211.

<sup>258</sup> Cor. Isabel Romero a Gral. De la O, 21 sept. 1915, FGO, c. 5, e. 9, f. 36.

<sup>259</sup> La fábrica de Atlahuayán era muy primitiva, recargaba cartuchos viejos de mausser 30-30 con pedazos de cobre robados de trolebuses en el D.F. Womack, *op. cit.*, p. 248.

constitucionalistas tomaban más y más pueblos alrededor de Morelos. De la O no pudo contener la avanzada carrancista; se dieron batallas en Cuajimalpa, Santa Fe, Gran Canal, Cerro Gordo, pero el enemigo no dejó de avanzar. En el Estado de México tomaron Santiago Tianguistengo y los rebeldes tuvieron que retirarse al sur de Toluca. Hubo muchas defecciones en las zonas del Estado de México y el Distrito Federal, muchos de estos hombres eran parte de la división de Francisco Pacheco, quienes aceptaron las amnistías que ofrecía Carranza a todos los jefes zapatistas que desearan dejar las armas.

Sin embargo, todavía había señales de fuerza en las tropas de Zapata. Organizó ataques coordinados en el Distrito Federal, sur y centro de Puebla y el sur del Estado de México, con fuerzas de hasta dos mil hombres. En Guerrero, los constitucionalistas empujaron desde Acapulco, tomando Chilpancingo e Iguala, pero De la O los replegó, y junto con Jesús Salgado, llegaron hasta Acapulco a finales de diciembre de 1915. Pero sólo era cuestión de tiempo, antes de que los constitucionalistas controlaran estos puntos alrededor de Morelos.<sup>260</sup>

Dentro de las mismas divisiones hubo sus fricciones. En la de Genovevo de la O, Terán por lo general fue el que más las causó.<sup>261</sup> Barrios, como ya se vio, se quejó mucho de la desobediencia de Terán, quien lo hizo una vez más por no atacar Ocuilán en cierta fecha. También reporta que Terán e Ignacio Fuentes, del Estado de México, tuvieron un altercado: Terán y “su necesidad” salieron de San Mateo y entró el enemigo, dejando atrás al coronel Esiquio Paredes, quien estaba en el pueblo por “aventuras amorosas”, y murió.<sup>262</sup> Terán desarmó a hombres de Ignacio Fuentes en Tetela, acusados de borrachos, pero Fuentes no lo creyó, “si lla no all rrespeto entre nosotros desde luego caminaremos muy mal y aoy espero mis armas sin más que más [sic].”<sup>263</sup>

Entre Daniel Figueroa e Isabel Romero también hubo problemas. Un soldado de Figueroa amagó a un soldado de Romero con un puñal en La Carolina, barrio de Cuernavaca. Romero remite esto a De la O que él lo juzgue para que Daniel no diga que ejecutó a su soldado sin motivo. El problema de Isabel Romero en Tlaltenango y

---

<sup>260</sup> *Ibid.*, p. 247 y 249, Martha Rodríguez, *op. cit.*, p. 146-147. A Guerrero fue lo más lejos que salió De la O de su zona como jefe zapatista.

<sup>261</sup> Aunque encontré pocas quejas de pueblos hacia él, sí hubo muchas de otros jefes, entre ellos Pacheco, Barrios, Fuentes, I. Albarrán, etc.

<sup>262</sup> Barrios a De la O, 18 octubre 1913, FGO, c. 2, e. 5, f. 44.

<sup>263</sup> Ignacio Fuentes a Terán, 26 junio 1914, FGO, c. e. 6, f. 68.

Cuernavaca fue más bien por no poder imponerse como jefe. En otra carta a De la O, Isabel le pide que lo apoye como jefe, porque uno de sus soldados, Filomeno García, al no parecerle el billete que le daba lo aventó y desafió. Sus soldados empezaron a pedir otro jefe, entre ellos estaba Ireneo Albarrán Ayala.<sup>264</sup>

En el Distrito Federal se dio un caso similar. En Contreras, hubo dos jefes fuertes: Vicente Navarro y Julián Gallegos. El primero se mostró muy leal y cercano a Pacheco, mientras el segundo se acercó más a Genovevo de la O. El Cuartel General le dio preferencia a Navarro, por estar más cercano a Pacheco, quién a su vez estaba más cercano al cuartel. Navarro ascendió más rápido al grado de general, mientras Gallegos se quedó como coronel por un tiempo.<sup>265</sup> “La rebeldía a la autoridad de Pacheco causaría serios problemas a Gallegos, apartándose por dicha situación de la zona de Contreras algún tiempo.”<sup>266</sup> En 1915 Gallegos regresó a San Nicolás y pidió al Cuartel General que lo cambiara de la División Francisco Pacheco a la del general Banderas en Xochimilco. El cuartel se lo concedió. También tuvo problemas con el general Justino Cotero, de la misma zona, quien nunca peleó, era más bien administrador de las fábricas, “y como Pacheco quería tener más gente que los demás jefes surianos, daba grados a diestra y siniestra.”<sup>267</sup> Finalmente, Gallegos se fue con De la O, y acabó siendo acosado por Pacheco. El 22 de febrero de 1915, De la O envió a Julián Gallegos en comisión a Cuernavaca, Pacheco lo mandó arrestar y fue enviado a la comandancia militar. Pacheco pidió que lo llevaran a Huitzilac.<sup>268</sup> De la O escribió a Santiago Orozco, secretario del Cuartel General y a Zapata explicando que Gallegos le respondía a él. Lo liberaron el 26. Gallegos tuvo que volver a escribir al Cuartel General, porque fue desarmado en el Estado de México el 19 de noviembre de 1915.<sup>269</sup>

Un problema que sufrió el ejército del noroeste fue la pérdida de uno de los generales más importantes de la zona norte, Antonio Barona. Él estuvo bajo las órdenes de

---

<sup>264</sup> Romero a De la O, 22 septiembre 1915, FGO, c. 5, e. 9, f. 37; Romero a De la O, 7 agosto 1915, FGO, c. 5, e. 8, f. 38.

<sup>265</sup> “El pique entre los dos guerrilleros fue aprovechado por Navarro, quien se acercó más a Pacheco, el cual fue determinante ante Zapata para el nombramiento de los cargos.” Gallegos permaneció con su grado de coronel hasta finales de 1914. Gerardo Camacho de la Rosa, *op. cit.*, p. 63.

<sup>266</sup> *Ibid.*, p. 67.

<sup>267</sup> Después Cotero se cobijó en el armisticio de los constitucionalistas y murió en un tren en Chihuahua, asesinado por Villa. *Ibid.*, p. 70-71.

<sup>268</sup> Según Camacho esto fue para fusilarlo, *Idem.*

<sup>269</sup> *Idem.*

Neri en un principio hasta que fue a ponerse bajo las de Genovevo de la O en febrero de 1914. Fue ganando fuerza en la zona entre Cuernavaca y Tepoztlán, pero también fueron aumentando las quejas en su contra, tanto de los pueblerinos como de los jefes de pueblos cercanos, como Paredes, que preferían evitarlo.<sup>270</sup> Aparte de las quejas que ya he mencionado contra los pueblos y pacíficos, Barona tuvo problemas con varios jefes. A principios de 1914, sus hombres confundieron a Neri y su gavilla con voluntarios y los mataron. Empezaron a finales de 1914 las tensiones con De la O y los suyos, en especial con Antonio Silva. Barona estuvo más apegado al Cuartel General, el cual lo defendió contra abusos de Silva. Zapata le pide a De la O que llame al orden al coronel Silva por los atropellos en la casa de la señora madre del general Barona, “y si Usted no lo somete al orden tendré que hacerlo yo.”<sup>271</sup> Aparte de Pacheco, Antonio Barona se volvió el rival más fuerte de Genovevo de la O. Eventualmente hubo un enfrentamiento. El 30 de noviembre de 1915 le mandaron un telegrama a De la O de Cuernavaca; “Anoche como a las 2 a.m., fue fusilado el Gral. Antonio Silva con tres soldados por el Gral. Barona, el cual a su vez fue fusilado por el Gral. Eulalio Terán en frente del mercado de esta ciudad. En estos momentos todos en calma.” Ese mismo día, casi seis horas más tarde le llegó otro telegrama de Ireneo Albarrán Ayala, contando cómo Barona, en estado de ebriedad, había matado a cuatro, y que la gente irritada lo atacó y mató. Que él no los pudo contener, “espérase siga desorden. Decirme qué hacer y urge su presencia aquí violentamente.”<sup>272</sup>

Zapata y el cuartel intentaron intervenir en estos casos con medidas como limitar zonas, mandar mediadores como Barrios, nombrar jefes, inspectores y jueces pero pocas veces funcionaron. En una ocasión Zapata tuvo que ir personalmente a Cuernavaca a resolver un asunto entre De la O y un tal soldado Balderas, quien fue desarmado.<sup>273</sup> En otras ocasiones se ignoraban las órdenes entre ellos, como en Tenancingo, donde el coronel

---

<sup>270</sup> Pide si hay otras órdenes aparte de empedrar y pavimentar Ahuatepec, porque no quiere tener problemas con el general Barona. Paredes a De la O, 4 octubre 1915, FGO, c. 5, e. 10, f. 19-20.

<sup>271</sup> “Sobre este particular debo decirle también que a Ud. mismo no le agradecería que alguien cause atropellos a su familia.” Zapata a De la O, 15 octubre 1914, FGO, c. 11, e. 10, f. 81, en *Documentos inéditos...*, p. 27. Zapata le había dicho a De la O que ya había hablado con Barona diciéndole que se abstuviera de crear dificultades con las fuerzas de Genovevo de la O, pero esto no detuvo al carbonero de Santa María. Martha Rodríguez, *op. cit.*, p. 151.

<sup>272</sup> Telégrafos Nacionales, de Cuernavaca a Jojutla, Corl. Trinidad Pérez a De la O, 30 noviembre 1915, 4:40 p.m., FGO, c. 5, e. 11, f. 3-4; Telégrafos Nacionales, de Tlaltenango a Jojutla, Gral. Ireneo Albarrán Ayala a De la O, 20 noviembre 1915, 10 p.m., FGO, c. 5, e. 11, f. 5-6.

<sup>273</sup> Zapata a De la O, 22 agosto 1914, c. 11, e. 10, f. 75, en *Documentos inéditos...*, *op. cit.*, p. 109.

Amado Zarza se quejó con De la O, de que Jesús García se había hecho jefe de la plaza y que metió a toda su familia en prisión, que Zarza tenía órdenes de Zapata de poner a todos los jefes de esa zona a sus órdenes.<sup>274</sup>

Aunque 1915 fue un año de paz relativa para el estado de Morelos, los conflictos, rivalidades y pleitos entre los distintos jefes debilitaron poco a poco al Ejército Libertador del Sur, desmoralizando y distraendo a los jefes, que se concentraron más en los piques internos que en mantener al ejército en estado de alerta contra una eventual invasión. Los conflictos en el noroeste llegaron a su clímax el año siguiente, cuando se dio el enfrentamiento definitivo entre los principales jefes.

### *Traición en La Cima*

Muchos jefes zapatistas, especialmente cerca de la capital, no sabían si seguir con la lucha o aceptar una negociación con el gobierno.<sup>275</sup> Uno de los que entró en este cuestionamiento, Vicente Navarro, del Distrito Federal, fue el que inició una serie de eventos que facilitó la entrada constitucionalista a Morelos. Para fines de 1915, Navarro, ya general de división, empezó una serie de conferencias con el capitán carrancista, M.O. Campoamor. Pablo Vértiz, otro de los jefes de la zona de la capital, informó inmediatamente a Pacheco, pero éste le contestó que todo era parte de una falsa rendición para infiltrarse a las tropas constitucionalistas y conseguir información valiosa. En los primeros días de diciembre de 1915, hubo unos tiroteos entre la gente de Vértiz y los constitucionalistas, que según Navarro no iban a pelear, diciéndole a Vértiz que dejara de combatir con ellos, mientras las fuerzas carrancistas le iban ganando terreno. El 11, las tropas carrancistas ocuparon Contreras, San Nicolás, San Bernabé y La Magdalena. Sólo los hombres de Vértiz presentaron resistencia, pero fueron regañados por Pacheco acusándolos de provocar esta avanzada. Navarro siguió negociando con los constitucionalistas, y a final del año, ya en pláticas directas con Pablo González, se rindió. Las fuerzas de González avanzaron sin dificultad a La Cima a principios de 1916.<sup>276</sup>

---

<sup>274</sup> Cor. Amado Zarza a De la O, 15 agosto 1915, FGO, c. 5, e. 8, f. 22.

<sup>275</sup> Desde finales de enero de 1916 se formó la Comisión Nacional Agraria, intentando ganarse más apoyo agrarista. Womack, *op. cit.*, p. 250.

<sup>276</sup> Gerardo Camacho de la Rosa, *op. cit.*, p. 78.

El 20 de febrero, Zapata autorizó a Pacheco a empezar una comunicación secreta con los carrancistas. El intermediario entre Pacheco y González fue Vicente Navarro. De la O y su lugarteniente, Valentín Reyes, descubrieron la correspondencia entre éstos y acusaron a Pacheco de traición. Pacheco, en cartas un poco confusas, avisó a De la O que no atacara a las tropas de González, después se quejó de ellos ante Zapata, quien les dijo a Reyes y a De la O que Pacheco estaba dialogando bajo la autorización del Cuartel General. El 2 de marzo, Pacheco le planteó a De la O un ataque sorpresa contra González, planeado para el 6 de marzo. Según Pacheco, en este asalto se iba a rodear a las fuerzas de González por La Cima y arremeter simultáneamente en varios puntos desde Milpa Alta hasta Cuentepec para evitar refuerzos provenientes de Santiago Tianguistengo. Pero el plan no se llevó a cabo y Pacheco mantuvo pláticas con González. Para el 13 de marzo, ya casi después de un mes desde que iniciaron las pláticas, Pacheco se quejó con Zapata de la mala paga a sus soldados y evacuó Huitzilac, refugiándose en Cuentepec. Las fuerzas de González entraron sin dificultad a la plaza de Huitzilac. Lo que quedaba de la Convención en Cuernavaca se mudó a Jojutla para alejarse de González.

Aunque De la O intentó detener la avanzada, “la defensa del estado era ahora imposible.”<sup>277</sup> Zapata siguió creyendo en la lealtad de Pacheco, y advirtió a De la O el 23 de marzo, que no lo matara hasta demostrar su traición con una investigación. Pacheco después mandó una carta a Emiliano Zapata desmintiendo las versiones de que estaba teniendo negociaciones con González. Lo que planeaba, según la carta, era pasar a su retaguardia donde lo atacaría, y que estarían sin comunicación durante algún tiempo.<sup>278</sup> En lo que avanzaba hacia Jojutla, hombres de De la O atraparon a Pacheco en Miacatlán y lo fusilaron en abril de 1916. Eulalio Terán fue el gatillero de Pacheco, quien, según el recuento de Octavio Paz, estaba escondido debajo de la cama cuando llegaron los hombres de Santa María.<sup>279</sup> A Vicente Navarro se le acusó de traición y se le encontró culpable y sentenciado al paredón. El 12 de abril, Navarro y dos gendarmes suyos se perdieron en el camino a la ciudad de México; habían optado por la fuga. El 31 de marzo De la O asumió el

---

<sup>277</sup> Womack, *op. cit.*, p. 252.

<sup>278</sup> En otra carta el mismo día, le dijo que al tener que pasarse a la retaguardia iba a dejar a varios de sus hombres atrás, los cuales debían ser tratados con respeto por el general De la O y otros jefes, dejándolos a su cargo, que los cuidara de los otros. Cartas de Francisco Pacheco a Emiliano Zapata, Cuentepec, 27 de marzo de 1916. F.G.M, caja 27, exp. 3.

<sup>279</sup> Según Paz fue Rafael Castillo y sus hombres quienes le dieron fin al general de Huitzilac. Octavio Paz Solórzano, *Hoguera que fue*, *op. cit.*, p. 351.



control total del noroeste, con Valentín Reyes ocupándose de la división de Francisco Pacheco.<sup>280</sup>

La mayor parte de la división de Pacheco quedó al mando de Reyes al sur del Distrito Federal, otros se fueron con Julián Gallegos a la zona de Contreras, otros fueron desarmados y quedaron inactivos por un tiempo, como Pablo Vértiz, quien fue desarmado por De la O y se mantuvo inactivo hasta finales de abril. Este jefe, por alguna razón, despertó en Zapata mucho afecto, y Zapata le mandó una carta a De la O para que le regresara las armas a la brigada de Vértiz y que no molestara a sus hombres.<sup>281</sup> El 5 de mayo, Gallegos con 2,500 hombres, se puso a disposición de Genovevo de la O.<sup>282</sup>

En abril murió otro general de la zona, Modesto Rangel. El 3 de abril fue sorprendido por fuerzas constitucionalistas que se dirigían a Cuernavaca, murió en el tiroteo en las faldas del Tepozteco, cerca del pueblo de San Andrés de la Cal.<sup>283</sup>

Frente a la avanzada constitucionalista, la división de Genovevo la O recibió 200 hombres de la división de Lorenzo Vázquez y pertrechos militares de Zapata. Aun así perdieron su posición en el cerro de La Herradura al norte de Cuernavaca, De la O se quejó por la falta de cooperación de Lorenzo Vázquez. Zapata mandó a éste a Ocoatepec para reforzar pero Vázquez no le hizo caso. A pesar de todos los esfuerzos de los zapatistas, el 2 de mayo de 1916 el general González tomó Cuernavaca.<sup>284</sup> Después de caer Cuernavaca, las demás cabeceras también quedaron bajo el control constitucionalista. Empezó una nueva campaña de abusos y violencia. El 8 de mayo, en Jiutepec, el general constitucionalista, Rafael Cepeda, juntó a 225 prisioneros y después de un juicio sumario los fusiló a todos. A mediados de mayo mandaron 1,300 prisioneros a la ciudad de México

---

<sup>280</sup> Womack, *op. cit.*, p. 250-252, Camacho, *op. cit.*, p. 78-79, Martha Rodríguez, *op. cit.*, p. 155-161. Las intenciones de Pacheco no son muy claras, pero hay señales que indican que sí iba a rendirse. En una carta, Inés Salazar, oficial carrancista, le dice cuánto dinero le va a dar y dónde lo puede cambiar, en otra, el general Benecio López, también carrancista, anuncia que están contentos con su rendición y hasta menciona un tiroteo falso entre las dos fuerzas, que podría demostrar que quería ocultar esta alianza. Carta de Inés Salazar a Francisco Pacheco, 2 de diciembre de 1915. FGO, caja 17, exp. 9, f. 2-3. Carta de Benecio López a Francisco Pacheco, [s.f]. FGO, caja 17, exp. 9, f. 4.

<sup>281</sup> Zapata reprobó el desarme y hostigamiento a las tropas de la División Pacheco, alegando que la traición fue del jefe no de la tropa entera. Martha Rodríguez, *op. cit.*, p. 162. Vértiz se unió a la División Zapata. Pero en mayo murió en un ataque a la hacienda de Temixco. Sus hombres se unieron a Reyes y no a Gallegos, por una rivalidad de la zona. Camacho, *op. cit.*, p. 81-84.

<sup>282</sup> *Ibid.*, p. 81-84.

<sup>283</sup> López González, "Morelos", *op. cit.*, t. III, p. 615.

<sup>284</sup> Martha Rodríguez, *op. cit.*, p. 164-166. "Con la toma de esta ciudad por González, dio principio el latrocinio más escandaloso que registra la historia de Morelos. Principió la era de sangre". Domingo Diez, *Bosquejo geográfico...*, p. 159.

y según Benjamín Hill, comandante militar del Distrito Federal, iban destinados a trabajar bajo la observación de autoridades civiles y militares en Yucatán. Pacíficos en Morelos huían desesperadamente conforme avanzaba González a Puebla, Guerrero y pueblos en el Estado de México que todavía estaban en manos de los zapatistas.<sup>285</sup>

El 18 de mayo las fuerzas rebeldes del general Eulalio Terán atacaron Tetecala, lograron tomar armas, atacando en la madrugada con muy poca tropa antes de que despertaran en el cuartel, por lo que algunos carrancistas huyeron sin armas y otros, sin ropa. Pero las fuerzas del gobierno fueron mayores y lograron replegar a Terán. Diez días después, el 28, sus fuerzas atacaron más al norte, en las trincheras de ‘Cruz de piedra’ y sus coroneles, como Daniel Figueroa, atacaron los alrededores. Los ataques resultaron ser muy efectivos, causaron muchas bajas, sólo que al retirarse le dieron un tiro al general Terán y murió en el instante. Lo llevaron a su campamento y lo velaron sus coroneles y su tropa. Al día siguiente enterraron a Terán, una gran pérdida para De la O, uno de los generales más activos y más cercanos a él, responsable de las muertes de Antonio Barona y Francisco Pacheco.<sup>286</sup>

En junio, la División Genovevo de la O se fue al Estado de México, donde realizó ataques con sus jefes en Palpan y Mexicapa, en la frontera entre Miacatlán y Malinalco. El 27 de junio, un martes, con sus generales Camilo Paredes, Benjamín García, Ireneo Albarrán Ayala y el coronel Jesús Delgado, se retiraron a Buenavista del Monte, pueblo también en la línea fronteriza entre el Estado de México y Morelos, donde planearon ataques a las trincheras de Santa María. El 28 de junio atacaron de nuevo estas trincheras sufriendo dos bajas. Los constitucionalistas ya habían logrado un control estable de los cerros entre Huitzilac y Santa María, quitándole estos puntos estratégicos a las fuerzas de De la O. Pero la división de Genovevo de la O todavía mantenía la rancharía de Buenavista del Monte, que se volvió su cuartel, punto donde planeaban y ejecutaban los ataques a las trincheras y los pueblos más al sur, como se verá después. Nombraron a Albarrán Ayala como general y jefe de armas del cuartel.<sup>287</sup> Ireneo Albarrán Ayala nació en Tonatico, Estado de México, el 3 de julio de 1887. Desde marzo de 1912 estuvo bajo las órdenes de

---

<sup>285</sup> Womack, *op. cit.*, p. 253-254.

<sup>286</sup> AGN, FGO, Diario militar 1916-1920, caja 12, exp. 3 (De aquí en adelante *Diario militar #2*).

<sup>287</sup> Las familias se quedaron en el campamento de El Tepeite. *Diario Militar*, 1911 – 1920 (varios meses), varios lugares, 81 f. FGO. Caja 12. Exp. 1 (de aquí en adelante *Diario militar*) y *Diario militar #2*.

Zapata, como capitán 1° de caballería.<sup>288</sup> Después se fue a operar al norte, donde, como ya se ha visto, tuvo problemas con varios jefes como Neri y Terán, pero mantuvo una buena relación con De la O.

A mediados de junio las fuerzas de González tomaron Tlaltizapán, Zapata y el Cuartel General huyeron a las montañas. González consiguió un gran botín con esta toma, y sus tropas fusilaron a 132 hombres, 112 mujeres y 42 menores. González contaba con 30 mil soldados para pacificar Morelos. Por un lado, intentó pacificar con medidas políticas, estableció una Comisión Estatal Agraria, conforme el decreto de Carranza del 6 de enero de 1915; y, por otro, en el estado hubo un gran saqueo, se vendía desde ganado y muebles hasta municiones a mercados en el Distrito Federal.<sup>289</sup>

A principios de julio varios grupos adoptaron la guerra de guerrilla, especialmente en la zona de los Altos y el noroeste, grupos que no estaban bajo las órdenes directas de De la O. Guerrilleros zapatistas casi destruyeron los cuarteles carrancistas en Santa Catarina y Tepoztlán. Recibieron ayuda de los locales en los pueblos, por lo que González amenazó con penas severas a los civiles que ayudaran a los zapatistas. Otro grupo realizó ataques en el Distrito Federal a través del Ajusco hasta Milpa Alta, capturando pertrechos y retirándose. En Tlayacapan pelearon contra un destacamento de las tropas de González durante siete horas, el 16 de julio.<sup>290</sup>

En la zona de Genovevo de la O, el 6 de julio tuvieron que suspender actividades militares por las fuertes lluvias que apenas comenzaban. De la O dejó que sus hombres construyeran ‘casitas’ para sus familias en los campamentos. Cuatro días después, comenzó una nueva fase en las operaciones de la División Genovevo de la O. Desde su cuartel en Buenavista del Monte, marcaron una línea entre Santa Clara, Cuentepec, Tetlama, El Bosque y el Tepeite; y por el poniente en Ajuchitán, San Sebastián el viejo y el cerro de Los Perritos en dirección a Miacatlán. Pusieron destacamentos en todos estos puntos con el objetivo de evitar la entrada enemiga, crearon una barrera para las fuerzas

---

<sup>288</sup> Roberto Blancarte, “Estado de México” en *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*, México, INEHRM, 1990, tomo III, p. 38.

<sup>289</sup> Womack, *op. cit.*, p. 254 y 258-260. El Congreso Constituyente de Querétaro aprobó que Morelos fuera otra vez estado de la federación, que desde mayo de 913 había sido declarado territorio, pero no antes de que se aplacara la rebelión. Alicia Hernández, *Breve historia...*, *op. cit.*, p. 180. Valentín López señala que algunas de las cosas se vendieron en el mercado de Mixcoac, Valentín López González, *Breve bosquejo...*, *op. cit.*, p. 20.

<sup>290</sup> Womack, *op. cit.*, p. 260-261.

constitucionalistas provenientes del estado de Morelos, a la frontera con el Estado de México, que todavía tenía áreas rebeldes. Diez días después, empezó a presionar al enemigo desde Santa Clara pero sin poder desplazar a las fuerzas rebeldes.<sup>291</sup>

Algunos jefes para no pelear usaron la excusa de que tenían pocos hombres. Zapata mandó una circular el 1 de agosto donde decía que estos jefes eran “cobardes y egoístas” y que estaban “en la sombra de la revolución”. Les daba un licenciamiento degradante a ellos y a los que abusaron de la población buscando comida y dinero. El primero en recibir este licenciamiento fue el jefe veterano Lorenzo Vázquez. Fue acusado de no intentar defender Jojutla y no haber realizado ataques después de eso.<sup>292</sup>

El 1 de agosto empezaron los ataques coordinados de las fuerzas de González en distintos puntos, provenientes de Huitzilac, Santa María y Cuernavaca, atacando principalmente al campamento en El Tepeite. Los rebeldes lograron replegar a los constitucionalistas pero cayó otro miembro importante de De la O, el mayor Timoteo Flores.<sup>293</sup> Como represalia cinco días después, el sábado 5 de agosto, el coronel Figueroa avanzó a Cuentepec y el cerro Los Perritos, cerca de Miacatlán, donde provocaron que las fuerzas del gobierno salieran, para tenderles una emboscada; causaron muchas bajas.<sup>294</sup>

El sábado 12 de agosto, De la O citó a sus jefes en Buenavista. Llegaron los coroneles Daniel Figueroa, Eulalio Pedroza, Anastasio García, Nicolás González e Isabel Romero el día siguiente para recibir órdenes de atacar hacia ‘tierra colorada’ de Tetecala. Pero la acción fue cancelada y se quedaron en Buenavista. El 14 de agosto, De la O tuvo que dejar el frente para atender trabajos agrícolas. Los jefes quedaron con órdenes de una constante vigilancia en los puntos, cerros y montes de la zona que todavía mantenían, para proteger el trabajo de recolección de las cosechas.<sup>295</sup>

El 22 de agosto, De la O dejó las operaciones en la pequeña franja que le quedaba en Morelos para enfrentar la nueva ofensiva constitucionalista en el Estado de México, dejando a sus generales Pedroza y Anastasio García en Morelos, quienes atacaron el día siguiente los puntos de El Madroño y Piedra Larga. El 24 atacaron las fuerzas de Genovevo

---

<sup>291</sup> *Diario militar*.

<sup>292</sup> Womack, *op. cit.*, p. 262. Tampoco ayudó a De la O en la pérdida de La Herradura unos meses antes.

<sup>293</sup> *Diario militar*. Los ataques coordinados en varios puntos se volvieron algo común para las dos fuerzas en estos años.

<sup>294</sup> *Diario militar #2*.

<sup>295</sup> *Idem*.

de la O y tomaron la plaza de Almoloya del Río, cerca de Santiago Tianguistengo. El 28, se unieron las fuerzas de Evaristo e Ignacio Fuentes,<sup>296</sup> del Estado de México, a las fuerzas de De la O. El 31 de agosto emboscaron en el puente El Caporal a tropas procedentes de Malinalco causaron muchas bajas y tomaron 20 prisioneros que fueron fusilados. Esto fue cerca de la hacienda de Jalmolonga.<sup>297</sup>

Para mediados de 1916 los zapatistas tenían una fuerza de cinco mil activos y otros tres mil que estaban en reserva. Los jefes iniciales seguían amagando sus zonas: los hermanos Pedro y Francisco Saavedra en Tetecala y Puente de Ixtla; Gabriel Macera y Modesto Rangel en Jojutla; Zapata tenía su cuartel en la sierra de Huautla; Francisco Mendoza tenía enfrentamientos constantes en Jonacatepec; al noreste de Tochimilco, Puebla, estaba Fortino Ayaquica; en la frontera con el Estado de México por el oriente, desde Ozumba hasta Amecameca estaban Vicente Rojas y los hermanos Evaristo y Bardomiano González; en Cuautla, Sidronio Camacho; de ahí a Yautepec y alrededor de Tepoztlán estaban Gabriel Mariaca, Timoteo y Mariano Sánchez; en el noroeste de Morelos y oeste del Distrito Federal seguía De la O, con Valentín Reyes, Rafael Castillo y Julián Gallegos más hacia la ciudad de México.<sup>298</sup>

El 3 de septiembre regresó Genovevo de la O a Buenavista del Monte a otra junta con todos sus jefes para planear una campaña fuerte en el Estado de México. El 8 de septiembre, un viernes, se hizo otra junta con los jefes, ahora en Ocuilán, al sur de Malinalco, para organizar emboscadas y establecer trincheras contra la entrada del ejército constitucionalista en esta zona. Dos días después, el 10 de septiembre, empezaron los ataques de todas las fuerzas rebeldes bajo las órdenes de De la O, incluyendo las del general Fuentes, a la plaza de Malinalco. Tres días después lograron tomar la plaza, sólo para perderla al día siguiente. Las fuerzas revolucionarias se retiraron a Ocuilán, donde celebraron el “grito” en la noche del 15 de septiembre.<sup>299</sup>

El mismo 15 de septiembre, González mandó concentrar en las cabeceras municipales a las familias de los pequeños pueblos, dando señales de similitud con la campaña de Juvencio Robles unos años atrás. Hubo pueblos incendiados y saqueados, con

---

<sup>296</sup> Quien fue nombrado General de División el 7 septiembre, pero aun así se mantuvo bajo las órdenes de Genovevo de la O. *Diario militar*.

<sup>297</sup> *Diario militar y Diario militar #2*.

<sup>298</sup> Womack, *op. cit.*, p. 263.

<sup>299</sup> *Diario militar y Diario militar #2*.

esto las tropas constitucionalistas se ganaron el apodo de *consusuñaslistas*. Algunos morelenses fueron llevados a la fuerza a la ciudad de México y abandonados a su suerte en alguna chabola cerca de las estaciones. El 30 de septiembre, el coronel Jesús Guajardo fusiló a 180 residentes de Tlaltizapán, por no querer pagar una multa.<sup>300</sup>

A finales de septiembre regresó De la O a Morelos, ya que sus fuerzas habían tomado el pueblo de Cuentepec. Ahí se reorganizaron el 22 del mismo mes, para emprender nuevas expediciones, también organizó una vigilancia en el bosque y la angostura que forma el camino que conduce a Cuernavaca. Desde este pueblo planearon emboscadas en Temixco, pero no se presentó el enemigo.<sup>301</sup> Hasta el 25 de septiembre, que tomaron unos puntos más cercanos a Temixco, lograron avanzar maíz y frijol. A finales de mes, el sábado 30, fueron todos los jefes a Cuentepec a volver a planear la campaña y asistir el día siguiente a la fiesta del pueblo de San Miguel, hubo corrida de toros ese sábado.<sup>302</sup>

El 2 de octubre, los jefes del noroeste regresaron a Cuentepec a una nueva junta. Asistieron los jefes Gabriel Mariaca y Daniel Figueroa, quien fue nombrado jefe de armas del pueblo. Organizaron otra emboscada en Miacatlán para el 5 de octubre donde atacaron un convoy con armas y alimentos (arroz, maíz y frijol) logrando apropiarse del contenido. Dos días después, unos marcharon hacia las trincheras de Santa María, mientras otros atacaron Tetela y Ahuatlán, donde causaron muchas bajas.<sup>303</sup>

El 19 de octubre tomaron un nuevo rumbo y avanzaron primero al Estado de México a recoger varios de los destacamentos. De ahí se fueron hacia Contreras, en el Distrito Federal. El día siguiente se les unieron las fuerzas de Valentín Reyes. El 7 de noviembre los rebeldes volaron un tren en la estación Xoco, en la ciudad de México, que se dirigía al Ajusco. Los ciudadanos vieron el humo y escucharon la explosión y los balazos. Entre 400 civiles y militares murieron. González, enfurecido, emitió una ley por la que se castigaba con fusilamiento a cualquiera que asistiera a los zapatistas con sólo ser identificados; habría también pena de muerte para todos los que fueran encontrados en caminos o veredas sin salvoconducto emitido por el Cuartel Constitucional de Cuernavaca.

---

<sup>300</sup> Womack, *op. cit.*, p. 264 y 268.

<sup>301</sup> En el Diario militar hay mención de varias emboscadas donde los dejan ‘plantados’ los enemigos, podría ser por mala información o buenos servicios de contra-inteligencia de parte de las fuerzas de González.

<sup>302</sup> *Diario militar #2.*

<sup>303</sup> *Diario militar #2.*

Unos días después, un poco más adelante en el trayecto ferroviario hacia el sur, cerca del Ajusco, los rebeldes volaron otro tren, con un resultado similar de muertos.<sup>304</sup>

Mientras, las tropas de Genovevo de la O, que se quedaron en Morelos, bajo las órdenes de Anastasio García, Eulalio Pedroza y Anastasio Silva<sup>305</sup> coroneles que reemplazaron el dinamismo y la valentía de Terán, atacaron el 10 de noviembre la trinchera del ‘Capulín’, también entre Huitzilac y Santa María, sólo que un poco más al norte de las otras trincheras. Acabaron con la pequeña guarnición de 15 hombres, logrando tomar la posición.<sup>306</sup> Las tropas constitucionalistas en esta zona se estaban debilitando.

En noviembre regresó De la O con tropas del Estado de México, de Ignacio Fuentes y Evaristo González atacando las plazas de Cocoyotla y Tetecala. El 5 de diciembre las fuerzas rebeldes atacaron el pueblo de Santa María, logrando tomar la plaza momentáneamente, pero al final del día sufrieron una gran derrota, con 18 bajas. Desde este combate las fuerzas de la zona estuvieron más pasivas, hasta el año siguiente.<sup>307</sup>

Desde unos días antes, el 22 de noviembre, González había anunciado un nuevo plan que intensificaría la lucha, pero que más bien era el comienzo de una retirada. Se movió el Cuartel Constitucional a la capital del país. Pero aun así se mantuvieron algunos comandantes de las tropas de gobierno hasta varios meses después. En diciembre los zapatistas montaron otra ofensiva donde atacaron Cuernavaca, Yautepec, Jonacatepec y tomaron Jojutla y la hacienda de El Treinta. También lograron restablecer el cuartel en Tlaltizapán. La malaria se había esparcido, después llegó una epidemia de disentería y en el invierno otra epidemia, de tifoidea, proveniente de la ciudad de México. La morfina y quinina que llegaba se iba directamente al mercado negro y se revendía en la capital.<sup>308</sup>

Con la enfermedad vino mucha superstición; Camilo Paredes le pidió a De la O que le dé dos meses para recuperarse, que estaba muy enfermo, “según la enfermedad es brujería y... no sirvo para nada porque todos los días me dan las calenturas y fríos y días que me beo vien malo me pongo guilo y mudo luco por completo estoy amolado segon me

---

<sup>304</sup> Womack, *op. cit.*, p. 269-270. Lo más seguro es que fueron hombres que no estaban bajo De la O, este incidente no aparece en ninguno de los diarios militares.

<sup>305</sup> Hermano de Antonio Silva, al que Barona mató en Cuernavaca en 1915.

<sup>306</sup> *Diario militar*.

<sup>307</sup> *Diario militar y Diario militar #2*.

<sup>308</sup> Womack, *op. cit.*, p. 270-271.

disen que la maldad que me estan aciendo los de mi tierra...[sic]<sup>309</sup> Donde hay superstición hay creencia y religiosidad; estos elementos estuvieron muy presentes en la lucha, aunque muy poco se sabe, “hubo oscilación de parte de la iglesia desde colaboración, tolerancia o impotencia”.<sup>310</sup> Los zapatistas defendían la libertad de culto en sus manifiestos; “Nuestras tendencias, como se ve, son bien diversas de las que animan a la facción carrancista. Ésta ataca la libertad de cultos y las creencias religiosas, y nosotros las respetamos profundamente, lo mismo en la persona de los católicos que en la de los protestantes, los librepensadores, los mahometanos y los budistas.”<sup>311</sup> Se organizaban misas para los soldados; Pacheco daba regalos a santos, en especial al señor de Chalma. Aparición de santos como Santiago y San Martín en Tlayacapan que lucharon contra tropas de Cartón, al igual en Ocuilán, cuyo santo patrono es Santiago.<sup>312</sup>

### *El principio del fin*

El lunes 5 de febrero de 1917, las fuerzas del noroeste organizaron un ataque relámpago en Cuernavaca, atacando un resguardo en las inmediaciones de la antigua Alameda de la ciudad,<sup>313</sup> causando bajas y consiguiendo armas y parque, retirándose a Buenavista del Monte. Tres días después, el jefe de armas de Cuentepec, Daniel Figueroa, quien ya era general y jefe del Estado Mayor de Genovevo de la O, con otros jefes atacó Cuernavaca desde Chipitlán, al sur de la ciudad, tomando armas, caballos y parque, pero sufriendo algunas bajas. Seguido por otro ataque el 12, esa vez en San Antón, donde también fue rechazada su columna.<sup>314</sup>

El domingo 18 de febrero, se logró una serie de victorias para el grupo de De la O: mientras él, Figueroa, y otros jefes se quedaron esperando en una emboscada fallida en

---

<sup>309</sup> Camilo Paredes a De la O, 18 agosto 1917, FGO, c. 7, e. 8, f. 6.

<sup>310</sup> Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 275.

<sup>311</sup> Manifiesto a la nación, 18 abril 1916, Jojutla, CEHM-FJA, c. 3, l. 252. “Por lo poco que se sabe, si bien la alta jerarquía eclesiástica fue contraria al movimiento zapatista [como se vio con el cura Macario Román], al parecer no lo enfrentó o al menos no hubo tantos choques con los líderes rebeldes – salvo casos esporádicos – como ocurrió en el centro y norte del país con las fuerzas constitucionalistas, en parte debido al marcado respeto que la mayoría de los dirigentes zapatistas mostraron ante el culto y los representantes eclesiásticos.” Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 276.

<sup>312</sup> Sánchez Reséndiz, *op. cit.*, p. 301. También en la revuelta de Buenavista del Cuéllar por Lorenzo Vázquez, “contaron” con la ayuda de San Antonio de Padua, santo patrono del pueblo. *Ibid.*, p. 305.

<sup>313</sup> Ahora la Colonia Club de Golf, al sur de la ciudad.

<sup>314</sup> *Diario Militar*. Formando parte de esta columna estaban Rafael Castañeda e Isabel Romero.



Temixco, las fuerzas de Gabriel Mariaca y otros tomaron, aunque con gran dificultad, las plazas de Miaatlán, Mazatepec, Tetecala y Coatlán del Río. Mariaca y Conrado Rodríguez resultaron heridos en estos ataques. Mariaca había reemplazado al general Modesto Rangel, el primero gozó de una mejor relación con De la O que Rangel. El día siguiente las tropas de Zapata empujaron a los constitucionalistas a Xochitepec y tomaron Zacatepec. El 20 de febrero, la División Fuentes atacó a carrancistas rumbo a Malinalco, en el puente del Caporal, causando muchas bajas.<sup>315</sup>

El sábado 24 de febrero, salieron las tropas de González de Morelos, dejando una vez más al estado en manos de los zapatistas. Los jefes aprovecharon la ocasión para abastecerse de ‘elementos de vida’ para sus familias. De la O intentó hacer una junta, pero ninguno de sus jefes respondió, más bien se preocuparon por sus propias familias. El 27 se fue a Cuernavaca a encargarse de organizar la vigilancia, después del saqueo desenfrenado de última hora de las tropas carrancistas.<sup>316</sup>

Fuera de Morelos los constitucionalistas ganaban territorio en Guerrero y Puebla, en Tlaxcala lograron integrar al rebelde Domingo Arenas, quien había luchado con los zapatistas. Como mencionó Womack, “al retomar Morelos, los zapatistas no habían triunfado, habían sobrevivido”,<sup>317</sup> y buscaban seguir sobreviviendo, por lo que Zapata colocó a sus hombres en puntos estratégicos alrededor de Morelos para, una vez más, crear un cerco protector. No buscó atacar las ciudades grandes de Puebla, ni la ciudad de México.

Los meses de marzo Genovevo de la O se encargó de resolver asuntos en toda su zona de operaciones, y cayó enfermo el día 19, por lo que estuvo inactivo un tiempo.<sup>318</sup> Aunque estos meses se gozó una paz relativa en los pueblos de Morelos, las condiciones eran muy malas, las haciendas ya estaban completamente destruidas, no había ganado y habían crecido las partidas de bandidos. En las líneas alrededor del estado se daban combates diarios; en el suroeste por Iguala, en el sureste por Chietla e Izúcar, en el noreste

---

<sup>315</sup> *Idem.* Mientras las tropas de Zapata el 7 de enero tomaron Jonacatepec, al día siguiente Yautepec y Cuautla. La siguiente semana lograron tomar Tetecala, Miaatlán y Cuernavaca. Womack, *op. cit.*, p. 272.

<sup>316</sup> *Diario militar*, Martha Rodríguez, *op. cit.*, p. 175.

<sup>317</sup> Womack, *op. cit.*, p. 273.

<sup>318</sup> *Diario militar*.

por Ozumba y Cholula, y en el noroeste en La Cima. Principalmente las tropas de Francisco Mendoza y Genovevo de la O fueron los encargados de estos combates.<sup>319</sup>

Aunque los zapatistas habían retomado el estado, no había calma ni tranquilidad. Desde abril se podía prever que el gobierno de Carranza no iba a caer en algún momento inmediato. Había logrado elecciones presidenciales y establecer un gobernador en todos los estados excepto en Morelos. El primero de mayo de 1917, Carranza tomó la presidencia.<sup>320</sup>

Dentro del Cuartel General y el estado de Morelos había un ambiente de intrigas y temores de defección. Lorenzo Vázquez, quien había sido licenciado, y Otilio Montaña, que estaba bajo sospecha por los generales del cuartel, se fueron a Buenavista del Cuéllar, en la frontera con Guerrero, donde había una colonia de exiliados y refugiados del zapatismo. En mayo empezó una revuelta ahí exigiendo el reconocimiento de Carranza, usaron el slogan juarista “El respeto al derecho ajeno es la paz”, con Vázquez como líder. Zapata ordenó a sus tropas atacar el campamento el 5 de mayo. En un combate rápido ocuparon el pueblo y tomaron prisioneros a los revoltosos. Vázquez fue ahorcado casi inmediatamente. Algunos prisioneros acusaron a Montaña de ser el cabecilla del movimiento, Antonio Díaz Soto y Gama y Manuel Palafox personalmente se encargaron del caso. Otilio Montaña fue encontrado culpable de traición y ejecutado el 18 de mayo.<sup>321</sup>

Otros jefes también empezaron a perder la cabeza y a entrar en la desesperación: Valentín Reyes ejecutó personalmente a 30 soldados prisioneros en marzo; Luciano Cabrera, jefe veterano que se había levantado con Torres Burgos, destruyó los trapiches de las haciendas de Calderón, Hospital y Cuahuixtla contra las órdenes del cuartel, vendiendo las partes en las ciudades de México y Puebla; y el mismo hermano de Emiliano, Eufemio, recurrió a la botella. Ya llevaba tiempo con problemas con otros jefes y con el alcohol, desde 1916 acusó a Mendoza de loco y cobarde. En junio de 1917 golpeó al padre de uno de sus subordinados, Sidronio Camacho, quien, en venganza, mató a Eufemio el 18 de junio. Camacho huyó y obtuvo amnistía del gobierno.<sup>322</sup> El verano de 1917 continuaba la

---

<sup>319</sup> Womack, *op. cit.*, p. 274-281. Se dio una vez más autoridad a los pueblos para seguir con el reparto agrario. El Centro de Consulta y Propaganda y Unificación Revolucionaria, con los secretarios Soto y Gama, Palafox, Barrios, Magaña y otros daban pláticas en los pueblos, ayudaban con los conflictos entre los jefes y pueblos y organizaban asambleas y juntas en todos los pueblos bajo control revolucionario.

<sup>320</sup> *Ibid.*, p. 283.

<sup>321</sup> *Ibid.*, p. 284-286.

<sup>322</sup> *Ibid.*, p. 287.

lucha en Morelos, pero la lucha fue principalmente para mantenerse unidos, éste fue quizás el peor periodo para el zapatismo con Emiliano Zapata a la cabeza del Cuartel General.

Una de las tareas del Cuartel General fue dar los nombramientos militares. Aunque se intentó ser muy cuidadoso en nombrar gente de la región, como le advirtió Zapata a De la O: “deberá Usted nombrar a otro jefe que goce de prestigio en aquella región y que cumpla estrictamente con su deber para evitar dificultades con los vecinos pacíficos.”<sup>323</sup> Los nombramientos se expedían por el cuartel, o por un jefe reconocido por el mismo, y “de no presentar este requisito desde luego lo desconocerá Usted y procederá en su contra como extraño a la revolución.”<sup>324</sup> En el norte, y en especial en el noroeste, se cometió el error de tener a varios jefes con el mismo rango. Aunque se había nombrado a De la O como coronel y jefe de la zona y después general, un tiempo después se nombró a Pacheco también general y aunque estaba subordinado a De la O, contar con el mismo grado militar le daba más sentimiento de importancia y de autonomía en respecto a De la O.<sup>325</sup>

Sobre este tema de nombrar gente fuerte de la región, hubo sus excepciones. Según el recuento del aventurero sueco Ivor Thord-Gray, que se unió a Alvaro Obregón y los constitucionalistas, en septiembre de 1914 armó una expedición para dialogar con Zapata. Fueron hechos prisioneros en Tepoztlán donde estaba a cargo el teniente coronel Antonio Morales. Según Thord-Gray, este coronel, oriundo de Guerrero, era parte de la escolta personal de Zapata.<sup>326</sup> Por lo que daría a entender que Zapata mandó a un jefe cercano al cuartel, pero ajeno de la zona para encargarse. También podría ser que Thord-Gray lo haya

---

<sup>323</sup> Zapata a De la O, Camp. Rev, 28 octubre 1913, FGO, c. 11, e. 10, f. 57, en *Documentos Inéditos...* p. 23-24.

<sup>324</sup> Zapata a De la O, Su camp., 9 marzo 1913, FGO, c. 11, e. 10, f. 40, en *Ibid.*, p. 99.

<sup>325</sup> El 22 de diciembre de 1911 nombró a De la O “Coronel jefe de aquella zona.” Zapata a De la O, donde se encuentre, FGO, c. 11, e. 10, f. 1. *Ibid.*, p. 153. Le pidió a De la O reunir toda la gente que pueda, y que su segundo, el coronel Pacheco, haga lo mismo, y que organicen un ataque con Amador Salazar, “... para la buena marcha de los trabajos militares en esa zona de Usted, he tenido a bien nombrar a Ud. General Inspector de la misma, y al Cor. Francisco Pacheco segundo de Ud y en consecuencia, quiero que Ud y su segundo se traten como buenos compañeros y que trabajen en común.” Zapata a De la O, donde se halle, agosto 16, 1912. FGO. c. 11, e. 10, f. 12-13, en *Ibid.*, p. 58-59. Nombró a Pacheco general en octubre de 1912, “para que opere de acuerdo con Usted como segundo jefe de la zona que ya Ustedes tienen señalada, y solo espero y deseo que trabajen mutuamente en armonía, como buenos compañeros y amigos.” Zapata a De la O, Su camp., 24 octubre 1912, FGO, c. 11, e. 10, f. 23. *Ibid.*, p. 63.

<sup>326</sup> Ivor Thord-Gray, *Gringo rebel, Mexico 1913-1914*, 3a ed., Coral Gables, Fla., University of Miami, 1960. Apoyándome en la tesis del Catálogo Analítico del Fondo de Genovevo de la O, sólo encontré un documento que hace referencia a Antonio Morales, una carta desde el campamento revolucionario en Guerrero escrita por el teniente coronel para el general Emiliano Zapata, fechada el 3 de abril de 1914. Seis meses antes de este encuentro con el sueco. Antonio Morales a Emiliano Zapata, 3 abril 1914, FGO, c. 14, e. 5, f. 18.

confundido con el jefe de la zona, cuando realmente sólo estaba encargado de una gavilla armada que estaba en el pueblo. Pero con Tepoztlán es difícil saber, ya que fue un caso complejo, pues como siempre hubo muchos jefes en distintos momentos, no hubo una definición temprana como se dio en Santa María o Huitzilac. Este caso, los jefes de Tepoztlán y la región de los Altos, merecería mayor indagación y profundidad, pero por lo que se puede apreciar a primera vista es que muchos jefes se disputaron el puesto desde el inicio de la revolución maderista, Bernabé Labastida y Lucio Moreno en Tepoztlán, quienes, después de tomar la plaza a principios de 1911, entraron en tiroteo y cayeron muertos los dos. Después Felipe Neri fue el jefe más fuerte, con una estrecha relación con Amador Salazar en Yautepec, por lo tanto una estable relación con el mando central zapatista. Pero Neri murió baleado, según se dijo por confusión, a mano de las tropas de Barona a principios de 1914. Éste controlaba la zona entre Tepoztlán y Cuernavaca y su influencia creció después de la muerte de Neri. Salazar se mantuvo en la parte sureña de los Altos, y los hermanos Sánchez, Merino, Refugio y Timoteo, también tuvieron presencia en la zona. Pero todos estos jefes encontraron un final trágico: Barona, el más conflictivo, murió a finales de 1915, baleado por Eulalio Terán; Salazar cayó en los primeros meses del año siguiente intentando contener una avanzada constitucionalista en Yautepec; Refugio Sánchez murió en un combate en Tlayacapan el 12 de junio de 1912; su hermano Merino murió de sus heridas después de un combate en la estación La Cascada (de la vía México-Cuautla) en 1916; y el último hermano, Timoteo, murió el 18 de noviembre de 1918 a causa de la influenza española.<sup>327</sup> En los últimos años ya no es muy claro quién era el hombre encargado, pero las acciones guerrilleras nunca cesaron en la zona.

Aunque Zapata le pidió a De la O que instalara escuelas en su zona, no hay, según Martha Rodríguez, documentación de una sola escuela ni de formación de juntas locales. Sin embargo sí se lograron elecciones para ayuntamientos municipales.<sup>328</sup> A pesar de esto no se descuidó la defensa del estado, la línea de resistencia entre el Distrito Federal y Morelos seguía siendo responsabilidad principal de De la O.<sup>329</sup>

---

<sup>327</sup> Valentín López González, "Morelos", *op. cit.*, tomo III.

<sup>328</sup> Martha Rodríguez, *op. cit.*, p. 179.

<sup>329</sup> *Ibid.*, p. 184. La zona de De la O no recobra gran importancia sino hasta finales del siguiente año. En los Diarios militares hay un brinco desde marzo de 1917 hasta diciembre de 1918.

En este año de 1917 Zapata, apoyándose en las políticas conciliatorias de Gildardo Magaña,<sup>330</sup> dio un giro nuevo a la dirección del movimiento. En julio autorizó la publicación de un artículo de Magaña, “Un brindis para Álvaro Obregón”, por las críticas que éste hizo al gobierno de Carranza. También en Puebla hubo operaciones militares zapatistas-felicistas, pero nunca una unión abierta. Desde mediados de agosto empezaron las invitaciones a Emilio Vázquez, exiliado en Estados Unidos, y a Francisco Villa en Chihuahua, “se buscó una coalición nueva y grande para ir contra el gobierno.”<sup>331</sup> Magaña intentó negociar con el general Cesáreo Castro en Puebla, él era originario de Coahuila pero tenía inclinaciones agraristas. También negoció con Domingo Arenas, quien aseguraba que se iba a declarar otra vez zapatista, y pidió otra junta. Ésta se dio el 30 de agosto en San Pedro Coaco en las faldas del Popocatepetl, donde se vieron Arenas, Magaña y Fortino Ayaquica con sus respectivas escoltas. Arenas les ofreció amnistía del gobierno si se rendían, empezó una discusión acalorada que fue seguida por golpes y balazos, cayó muerto Domingo Arenas.<sup>332</sup>

El 25 de septiembre de 1917 Zapata le encomendó a De la O la vigilancia de la retaguardia de las fuerzas expedicionarias. Estos serían los puntos de Dos Caminos y demás que habían sido encargados a Valentín Reyes, ya que él iba a salir con su tropa el mes siguiente a “expedicionar” a otra región, por orden del mismo cuartel.<sup>333</sup>

A finales de 1917 ya había planes de parte del gobierno para retomar el estado de Morelos. Desde 1916 se había logrado rodear y aislar al estado. Ésta era la gran oportunidad de redención de González para acabar con el movimiento que le había costado tantos esfuerzos y hombres. Esta vez la entrada fue por el oriente del estado, donde destacaron como guías Sidronio Camacho y Cirilo Arenas, hermano de Domingo. El 19 de noviembre, después de un fuerte ataque de artillería entraron a Cuautla. En dos semanas ya tenían control en Jonacatepec y Zacualpan. Pero no podían, aunque querían, cantar victoria. Camacho se quedó en Cuautla y Arenas regresó a su territorio en Tlaxcala. En Guerrero el

---

<sup>330</sup> Gildardo Magaña de Zamora, Michoacán, después del fallido Plan de Tacubaya en marzo de 1911 se unió a los zapatistas. Siempre buscaba conciliación y unión, primero con Madero, luego con los constitucionalistas en el norte entre 1913-1914, después con Villa y Ángeles y los convencionistas en 1914-1915. Womack, *op. cit.*, p. 290.

<sup>331</sup> *Ibid.*, p. 292.

<sup>332</sup> *Ibid.*, p. 293.

<sup>333</sup> Emiliano Zapata a Genovevo de la O, Su campamento, 25 de septiembre de 1917. AHDN, Exp. G.O. Tomo 5.. f. 1089.

general Silvestre Mariscal avanzó hasta la frontera donde se detuvo, sin lograr tomar Puente de Ixtla. Ni Cesáreo Castro, en Puebla, ni Salvador González, en el Estado de México, se coordinaron para empujar hacia Morelos. Dando unos momentos más de vida al zapatismo en el oeste y norte de Morelos. En el noroeste las fuerzas constitucionalistas no lograron pasar ni a Parres ni a La Cima.<sup>334</sup>

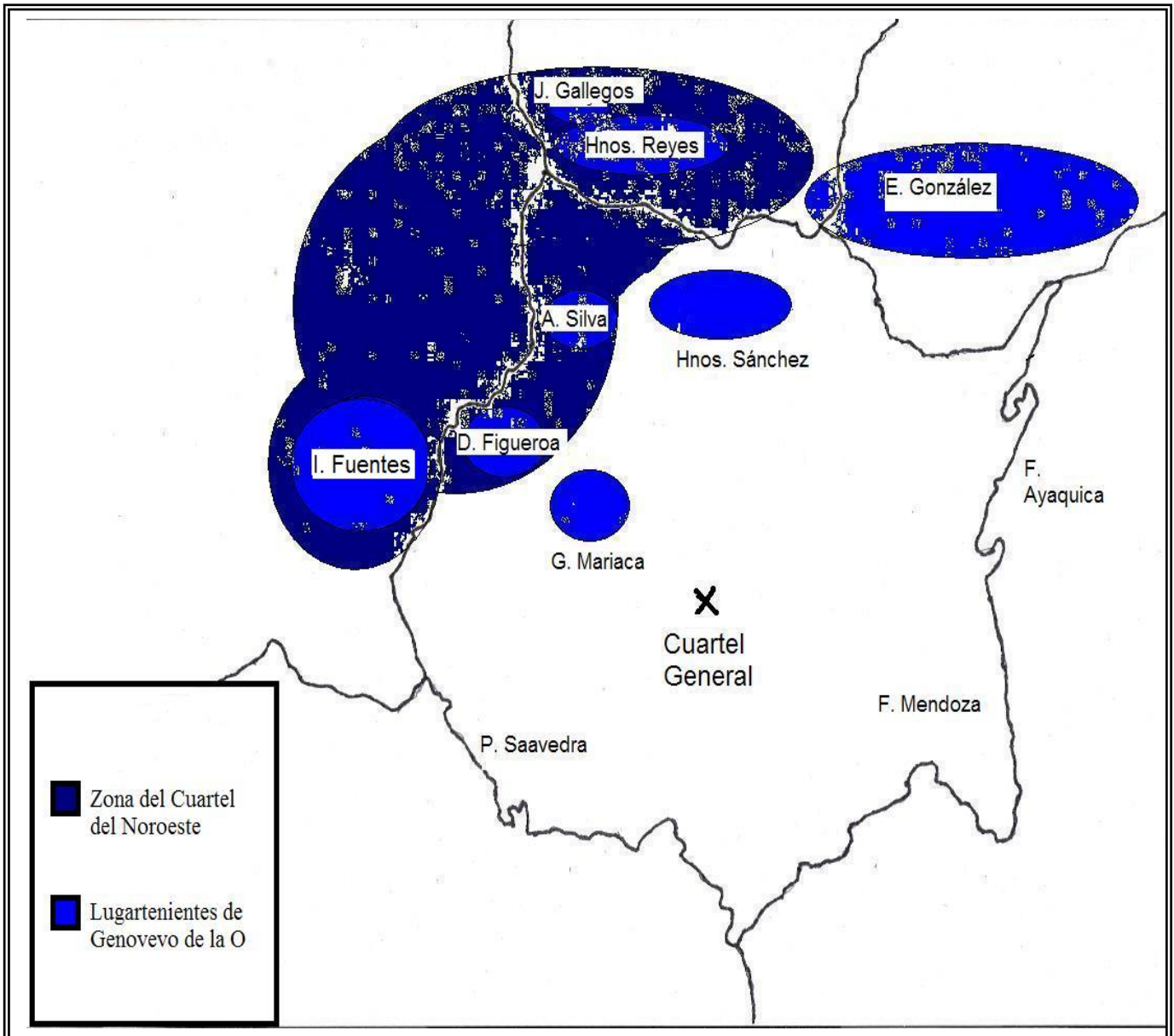
Para 1917 De la O había logrado consolidar su zona. Sus dos rivales, Pacheco y Barona, habían muerto; Valentín Reyes, cercano a él, ocupó el puesto de Pacheco y en el Distrito Federal, Gallegos llenó el vacío que había dejado Navarro con su defección. Modesto Rangel murió en el centro y fue reemplazado por Gabriel Mariaca, quien también operó de manera más pacífica y cercana a De la O. Aunque algunos de sus hombres como Timoteo Flores y Eulalio Terán murieron, otros, también cercanos, los reemplazaron, como Anastasio Silva, Eulalio Pedroza y Daniel Figueroa. También ahora que no estaba Terán, las relaciones con otros jefes como Ignacio Fuentes e Ireneo Albarrán Ayala fueron más fáciles. No dejó de haber problemas entre ellos, como con Silva y Pedroza. En un punto por Atzompa, por San Juan Atzingo, Estado de México, se encontró Pedroza con los hombres de Silva y se tirotearon. Anastasio Silva estaba muy enojado y el regaño fue tan severo que Pedroza le dijo a De la O, que como ya otras veces se había equivocado, que le quitara el mando y lo pusiera como el último de los soldados.<sup>335</sup> Pero el tono usado por Pedroza, de completa obediencia y sumisión a De la O, como el encargado, muestra la diferencia entre otros subalternos en años anteriores. Aunque para el cuartel de Tlaltizapán este fue un periodo de tensión, desesperación y desintegración, para el cuartel del Tepeite, éste fue un momento de consolidación de la zona, de hegemonía entre los distintos jefes de la región.

---

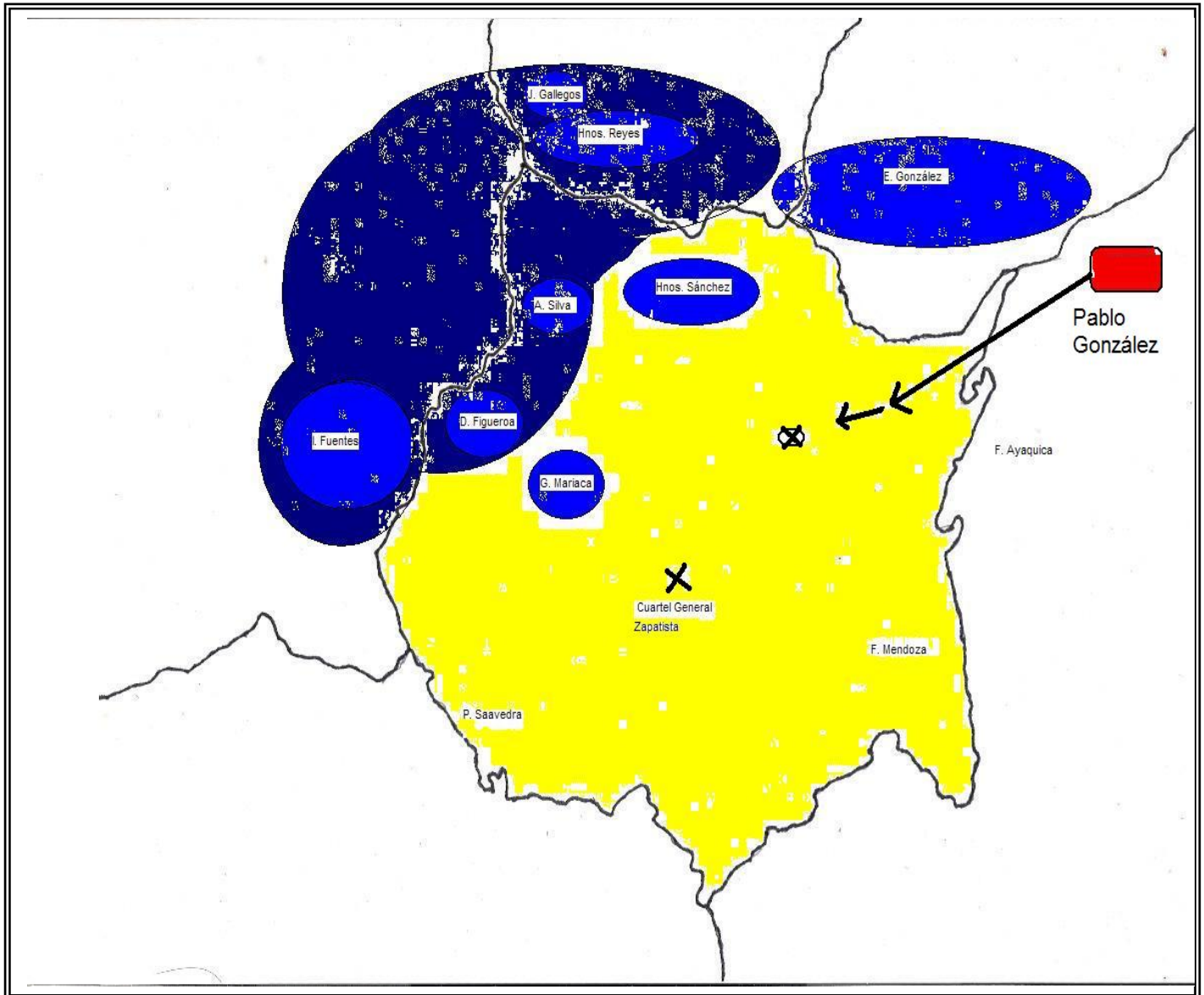
<sup>334</sup> Womack, *op. cit.*, p. 294-295, Martha Rodríguez, *op. cit.*, p. 186.

<sup>335</sup> Pedroza a De la O, 16 marzo 1919, FGO, c. 9, e. 5, f. 16.

#### 4. La consolidación de la zona del noroeste entre 1916-1917



## 5. La toma definitiva del estado de Morelos por el general Pablo González en 1917





## 5. SUPREMACÍA EN LA CIMA

“¡No es hora de ponerse a hablar de reconstrucciones Señora King! El trabajo de destrucción no ha terminado todavía. No lo ha entendido Señora... ¡Estoy a punto de destruir lo que queda de Cuernavaca!”

– Pablo González\*

### *Entre la enfermedad y el hambre*

Algo que caracterizó y unió a estos jefes del noroeste fue que su lucha siempre fue una guerra de guerrillas. Contaban con un conocimiento supremo de su territorio, por lo que se movían con una gran rapidez abarcando grandes distancias. Tenían mucha comunicación entre sí y podían huir del enemigo, emboscarlo o perpetrar ataques desde distintos puntos a una misma patrulla. Contaban con redes de información, de pacíficos y hasta de autoridades civiles como Atilano García, presidente municipal de Ocoatepec, quien por mucho tiempo fue espía de Genovevo de la O. Esta velocidad de organizarse y cambiar de punto hizo imposible su captura, cuando llegaba el ejército contrario a los pueblos, los guerrilleros ya lo habían abandonado. También, como toda guerrilla, funcionaban al poner al ejército en una posición peligrosa; si mandaban patrullas pequeñas eran atacadas por grandes contingentes, o emboscadas,<sup>336</sup> y si mandaban patrullas grandes los rebeldes huían y se escondían en las montañas. En los límites de Tlalnepantla y Totolapan, “se vio al enemigo en números de miles, se les atacó por la derecha e izquierda y el enemigo tan grande los primeros se dispersaron ignorando la suerte del oficial C. Fuentes así como el resto de la fuerza.”<sup>337</sup> La falta de conocimiento de los ejércitos federal y constitucional los hacía más lentos y vulnerables. Los propios rasgos físicos de la zona, las montañas, cerros y barrancas hicieron muy difícil el transporte de artillería. Esto no sólo pasó en el norte, sino también en

---

\*Rosa King, *op. cit.*, p. 213.

<sup>336</sup> Los zapatistas también sufrieron emboscadas. Los hombres de Eulalio Pedroza fueron emboscados en Buenavista del Cuéllar, Guerrero. Coronel E. Pedroza a De la O, 6 de mayo 1917, O., FGO, c. 7, e. 5, f. 12.

<sup>337</sup> Telefonema del Prefecto Político, Magdaleno López, Milpa Alta, al Sr. Gral. Comandante Militar. (sin fecha) 1911. AHDN, XI/481.5/177, c. 96, f. 1.

partes del centro, como Tlaltizapán, donde Zapata estableció su Cuartel General, el terreno obligó a los federales a cargar los cañones a brazo.<sup>338</sup>

Según De la O, entrevistado años después, el concepto de ‘táctica’ era nunca irse al grueso de las fuerzas, “antes bien ir mermándolas con puntas de guerrilla.”<sup>339</sup> En algunas ocasiones, el Cuartel General les hacía llegar libros de maniobras militares, pero los jefes del noroeste más bien aprendieron de sus errores en las derrotas de los primeros años y en aplicar los que les sirvió, así se vio en las ‘tácticas’ de De la O. Otra acción que lograron dominar después de tantos años fue un constante sabotaje a las vías de transporte y comunicación, los trenes y cables de telégrafo.<sup>340</sup>

Varios autores mencionan el ingenio de los zapatistas al sitiar desde los primeros años de combate; en la toma de Cuautla los zapatistas vieron que los federales estaban atrincherados en acueductos y canales, por lo que hicieron correr gasolina por los canales y le prendieron fuego. Cuando primero tomaron la hacienda El Treinta, rompieron la puerta del casco con una locomotora a toda marcha. La segunda o tercera vez, entraron subiéndose a un árbol de mangos que crecía afuera. La caballería en un principio fue elemento clave, y los zapatistas eran buenos jinetes, “mucho se cuenta de cómo lazaban las ametralladoras enemigas para abrir el camino.”<sup>341</sup> Pero en el norte no se podía usar mucho a la caballería y en los pueblos no se podían atrincherar – se podía bombardear desde otros puntos y se podía atacar desde varios puntos también. Por eso la importancia de las trincheras entre Santa María y Huitzilac, que eran ‘fortificaciones’ naturales, desde las cuales se podía

---

<sup>338</sup> Ejército Nacional. General de Brigada Victoriano Huerta, jefe de operaciones en el edo. Morelos, México, 31 octubre de 1911. Parte de las operaciones militares efectuadas en dicho estado. Parte 1. AHDN, XI/481.5/177, c. 96, f. 269-275. En el recuento del sueco Ivor Thord-Gray, menciona que desde Tlalpan a Xaltitla, al norte de Santa Catarina, cerca de Tepoztlán, se tardaron 24 horas. Dos puntos que los locales pueden recorrer varias veces en un día. Ivor Thord-Gray, *op. cit.*, p. 404.

<sup>339</sup> “Memorias”, *op. cit.*, 31 diciembre, p. 27. También dijo que la regla de tiro era apuntar al ombligo cuando estaban de pie y, cuando encorvados, a las piernas.

<sup>340</sup> Ernesto Guevara en su manual de guerrilla declaró que es muy importante diferenciar el sabotaje, “medida revolucionaria de guerra altamente eficaz” y el terrorismo, “medida bastante ineficaz, en general, indiscriminada en sus consecuencias pues hace víctimas de sus efectos a gente inocente que cuesta gran número de vidas valiosas para la revolución.” Ernesto Guevara, *op. cit.*, p. 36. En el caso de De la O y sus hombres que tenían de objetivo volar las vías y atacar trenes militares, también hubo pérdidas de vidas inocentes, por lo que en la ciudad de México inmediatamente se le etiquetó de terrorista bárbaro. Pero las medidas de Genovevo de la O y sus hombres eran sabotaje, porque estaban enfocadas a interrumpir las comunicaciones y transporte de las tropas enemigas, al igual que conseguir pertrechos militares. No se buscaba asustar ni afectar a la población civil.

<sup>341</sup> Warman, y *venimos...*, *op. cit.*, p. 139-140.

atacar a estos dos pueblos.<sup>342</sup> Toda la zona está llena de bosques que se usaron como protección, como el cerro de La Herradura, pasando Ahuatepec, “Los zapatistas se parapetaron en el cerro La Herradura y allí se hicieron fuertes al abrigo de las trincheras naturales que hay en ese lugar que ha servido de fortificación a revolucionarios de otras épocas.”<sup>343</sup>

Aparte de las trincheras, había puntos clave que servían en ocasiones como cuartel para Genovevo de la O, o simplemente como puntos de contacto para pueblos en el Estado de México, como Buenavista del Monte en el norte y más al sur Cuentepec, para llegar a pueblos del centro y sur de Morelos. Estos dos pueblos, se conectan con una pequeña brecha, ampliamente utilizada por los zapatistas. En la etapa de los constitucionalistas fueron los puntos donde se reunían y coordinaban los ataques. Por lo general el jefe del Estado Mayor operaba en Cuentepec, como lo hicieron Terán y Figueroa. Estos tres puntos, las trincheras, Buenavista y Cuentepec, siempre tuvieron un comandante cercano a De la O.

Otro factor que también detuvo a las guerrillas zapatistas fue la enfermedad. Como se ha mencionado antes, esta región es sumamente fría y húmeda, así que estar ahí la mayor parte de diez años de lucha pesaría sobre la salud de cualquiera, por más que esté acostumbrado a las temperaturas bajas. De la O se ausentó varias veces del frente, al igual que muchos de sus jefes, que también se les podía enfermar la familia y tenían que ir a ayudar. Los capitanes Daniel Figueroa y Pichardo Bobadilla le pidieron disculpas a De la O, porque acabaron muy golpeados y afectados por la lluvia, después de una batalla la noche anterior, y le pidieron prestado 50 centavos para ir a Mexicapa por medicinas.<sup>344</sup> Pedroza en una ocasión le pidió a De la O el favor de mandarle una botella de mezcal y un pedacito de piloncillo para sus curaciones, porque estaba muy grave, también le pidió un

---

<sup>342</sup> “La ocupación de Santa María quitó al enemigo un punto de apoyo desde el cual organizaba expediciones en todo el estado, amagaba Cuernavaca e impedía las comunicaciones por camino carretero a México. La circunstancia de que el enemigo la ocupaba durante algún tiempo, habiendo desde él rechazado los ataques, había hecho conocer la importancia de la posición y aumentaba la moral de éste, al grado de creerse inexpugnable en estos puntos, en los que había reunido gran cantidad de provisiones, siendo su verdadera base de operaciones.” Partes de batalla en Santa María, 19 febrero 1912. Cuernavaca, Morelos, Juvencio Robles, General en Jefe. AHDN, XI/481.5/178, f. 139-140.

<sup>343</sup> Telegrama, Cuernavaca, 22 de diciembre de 1911, al Secretario de Guerra de Aurelio Velásquez. AHDN, XI/481.5/177, c. 96, ff. 416.

<sup>344</sup> Caps. Pichardo y Figueroa a De la O, 12 agosto 1914, FGO, c. 4, e. 2, f. 33. Y no sólo se enfermaban de gripas, Figueroa en otra ocasión menciona que no pudo responder porque se estaba curando ya que estuvo “agusanado”. Figueroa a De la O, 22 octubre 1917, FGO, c. 8, e. 1, f. 41.

poco de jabón y maíz porque toda la familia estaba igual de enferma.<sup>345</sup> Camilo Paredes también se quejó de que mientras él y su familia estaban enfermos de ‘fríos y calenturas’ les robó ropa la gente del general Ponciano Juárez.<sup>346</sup> No sólo los zapatistas sino también los federales sufrían con las enfermedades. Por mal clima, a finales de 1911, había 300 enfermos de parte de los federales.<sup>347</sup>

En febrero de 1918 los zapatistas le presentaron una propuesta a Carranza, donde habría un cese al fuego en el frente y garantías civiles a los pueblos fuera de su zona, no atacarían a tropas nacionales y protegerían a comerciantes y pacíficos que cruzaran el estado, a condición de que Carranza reconociera la legitimidad de los revolucionarios morelenses, así ellos reconocerían a su gobierno. Carranza rechazó la propuesta, ni contestó la carta de Magaña, diciendo en la prensa que él no era revolucionario, que era constitucionalista y que todo lo que estaba por hacerse ya se había hecho.<sup>348</sup>

Siguiendo con la política conciliatoria e incluyente, el 8 de febrero, el Cuartel General mandó una circular a todos los jefes donde se enfatizaba que les tenían que dar garantías y buenos tratos a los oficiales y tropas nacionales que defecionaran. Zapata dio al final del mes autorización plena a Magaña para tratar con los constitucionalistas que buscaban unirse a la revolución. El llamado también iba a los pelaecistas y felicistas, fuerzas que ya se habían extendido a San Luis Potosí, Nuevo León, Tamaulipas, Michoacán, Veracruz, Puebla, Oaxaca y Chiapas. Zapata dio mayor importancia al cuartel de Tochimilco, que estaba más cercano a otros grupos rebeldes.<sup>349</sup> En este periodo de reconciliación con otros revolucionarios, Manuel Palafox perdió importancia y el respeto de Zapata. Podía servir como chivo expiatorio por la infructuosa unión con Villa en 1914 y por la falta de alianzas con Constitucionalistas por haber insultado personalmente a varios jefes. Zapata lo mandó en mayo a Tochimilco.<sup>350</sup>

---

<sup>345</sup> Cor. E. Pedroza a De la O, 16 junio 1917, FGO, c. 7, e. 6, f. 11.

<sup>346</sup> Gral. Paredes a De la O, 15 de julio 1917, FGO, c. 7, e. 7, f. 44.

<sup>347</sup> Ejército Nacional. General de Brigada Victoriano Huerta, jefe de operaciones en el estado de Morelos, México, 31 octubre de 1911. Parte de las operaciones militares efectuadas en dicho estado. Parte 2. AHDN, XI/481.5/177, c. 96, f. 269-275.

<sup>348</sup> Womack, *op. cit.*, p. 298.

<sup>349</sup> Dos jefes que antes combatieron a los zapatistas se unieron a los felicistas en abril, Cirilo Arenas en Tlaxcala y Silvestre Mariscal en Guerrero. *Ibid.*, p. 300-302.

<sup>350</sup> *Ibid.*, p. 306. Zapata casi lo mandó fusilar, pero Magaña lo defendió, pues después de Montañón no se necesitaba otro secretario fusilado. Es interesante que Magaña lo haya defendido y aceptado aunque sea por un tiempo en su Cuartel en Tochimilco, cuando Palafox lo había acusado antes de haber sido espía carrancista a finales de 1917. *Ibid.*, p. 294. Palafox y otro secretario, Enrique Bonillas se fueron con Cirilo Arenas en

A mediados de agosto, después de las elecciones en que perdieron la mayoría en el Congreso los Constitucionalistas Liberales, encabezados por Álvaro Obregón, Zapata les mandó invitaciones a sumarse contra el gobierno de Carranza, al igual que refugio por si el gobierno los perseguía. No hubo respuesta, como Obregón y sus hombres ya estaban bajo severa vigilancia, no necesitaban darle excusa a Carranza para que los arrestara.<sup>351</sup>

En Morelos, González todavía era incapaz de lanzarse contra los cuarteles de Tlaltizapán y Tochimilco, sólo tenía ocupada la zona de Cuautla y Jonacatepec durante el otoño de 1918. Zapata, De la O, Mendoza y Ayaquica seguían activos en sus respectivas zonas, pero no se organizó una contra-ofensiva.<sup>352</sup>

En octubre se esparció la influenza española en Morelos, tierra fecunda para la enfermedad, un clima propicio y una población débil. Mientras en la ciudad de México sí se tomaron medidas sanitarias, o por lo menos se intentaba, en Morelos la enfermedad causó enormes estragos.<sup>353</sup> Para diciembre en Cuautla sólo había de 150 a 200 habitantes y en Cuernavaca, cinco mil. Para algunos sectores esto fue una buena noticia, el periódico *Excelsior* en una de sus portadas publicó: “La influenza española continúa su labor de pacificación en Morelos.”<sup>354</sup> Las haciendas estaban paralizadas, no había bestias de carga y los terrenos fueron invadidos por la hierba. Las epidemias no sólo diezmaron a las fuerzas constitucionalistas sino también y especialmente al campesinado morelense, afectando severamente el ánimo de las fuerzas revolucionarias y del estado en general.<sup>355</sup>

En diciembre, ya que habían acabado las lluvias, los zapatistas estaban débiles y los carrancistas, en cambio, contaban con una gran fuerza política al igual que militar. Una nueva campaña de González con 11 mil hombres, proveniente del oriente del país, ocupó

---

octubre. *Ibid.*, p. 311. Palafox desde Tlaxcala ofreció en noviembre a los jefes de Morelos dejar a Zapata y unirse a su lucha en los volcanes, retomando el Plan de Ayala, con el lema, “Tierra y Libertad.” No hubo respuesta ni mucho menos seguidores. *Ibid.*, p. 313.

<sup>351</sup> *Ibid.*, p. 308.

<sup>352</sup> *Ibid.*, p. 309.

<sup>353</sup> Beatriz Cano Sánchez, “Enfermedad y guerra: ¿la revolución zapatista en cifras?” en Laura Espejel *Estudios sobre el zapatismo*, *op. cit.*, p. 235-246, “la guerra y la influenza incrementaron el repliegue zapatista”. La autora menciona que la enfermedad alteró el “equilibrio” sano que ya tenían los zapatistas, y más en los meses siguientes que se tenían que ocultar en las montañas de baja temperatura. p. 243.

<sup>354</sup> Womack, *op. cit.*, p. 310-311. La influenza española fue la enfermedad de mayor relevancia durante la revolución, fue pandémica (suprarregional) mientras las otras fueron endémicas (regionales). En el centro y sur tuvo mayor virulencia por dos razones: distancias en el sur más cortas que en el norte, la enfermedad se desplazó más rápido, y es territorio más densamente poblado que en el norte. No se sabe si murieron más por la guerra que por la enfermedad. Beatriz Cano, *op. cit.*, p. 239-241.

<sup>355</sup> Este periodo lo llamó Rosa King, “el imperio de la miseria” en Rosa King, *op. cit.*, p. 216.

rápidamente Yautepec, Jojutla y Tetecala. La zona del noroeste no fue tan afectada por la guerra sino por la falta de alimento, el mal clima y la enfermedad. El 9 de diciembre de 1918, las fuerzas enemigas se posesionaron de El Madroño, en Santa María, con una poderosa columna hasta El Tepeite donde estaba De la O recogiendo la última cosecha. En estos ataques murió otra hija de De la O, Teresa, y uno de sus coroneles. El día siguiente, las tropas de González ya habían tomado casi todo el estado avanzando por Cuernavaca, Temixco, Xochitepec, Jiutepec y Atlacomulco.<sup>356</sup>

Esta vez González se organizó mejor, puso guarniciones en casi 50 pueblos, arregló las vías del tren, designó autoridades municipales y tomó varias de las haciendas. Tomó Tlaltizapán, por lo que a mediados de diciembre, Zapata, De la O, Mendoza y los otros ya eran fugitivos de Morelos. Los que se habían levantado ocho años antes seguían armados y unidos, pero perdieron muchos hombres y parque frente a las tropas de González, muchos no podían ni armar guerrilla.<sup>357</sup>

### *Un caballo sin jinete*

Los primeros meses del año de 1919 los zapatistas sufrieron unas terribles persecuciones en toda la zona del norte con columnas poderosas, dispersando a todos los jefes de la División Genovevo de la O. A finales de marzo los generales Eulalio Pedroza y Anastasio García intentaron hacerles frente pero no tuvieron otra alternativa más que huir.<sup>358</sup>

González ocupó para 1919 todos los puntos importantes en Morelos. Evitó el ‘terrorismo’ en la zona de De la O estableciendo su cuartel en Cuautla, donde la línea férrea era más segura, aunque más tardada. El general encargado de Cuernavaca, Gustavo Elizondo, arregló una tregua informal con De la O, dando descanso a ambos bandos. Parecía que regresaba el orden a Cuernavaca y Morelos en general, algunas haciendas estaban ya trabajando, las ciudades estaban creciendo y los mercados estaban llenos.<sup>359</sup>

---

<sup>356</sup> *Diario militar*, Womack, *op. cit.*, p. 312, Martha Rodríguez, *op. cit.*, p. 189.

<sup>357</sup> Womack, *op. cit.*, p. 312-314. Los veteranos que seguían eran Zapata, De la O, Mendoza, Ayaquica, Capistrán, Alarcón, Sánchez, Mariaca, los hermanos Saavedra, Zeferino Ortega, Magaña, Maurilio Mejía y Marmolejo.

<sup>358</sup> *Diario militar*.

<sup>359</sup> Womack, *op. cit.*, p. 317-318.

Desde el principio, Zapata fue muy receptivo de las fuerzas enemigas que se pasaban a su bando. Siempre muy confiado de que muchos se darían cuenta de que la causa suriana era la causa justa, pidió mucho a sus hombres que a los generales carrancistas que recapacitaran y se unieran a la verdadera revolución fueran tratados como “compañeros y hermanos” esperando que cada vez más y más se uniesen a su lucha.<sup>360</sup>

Zapata nunca fue partidario de las traiciones y dobles traiciones. Lo cual haría pensar que nunca mandó a Pacheco que traicionara a González. En una ocasión un ciudadano español se le acercó para pedir su apoyo en un complot para asesinar a Carranza, que ya estaba perfectamente planeado, pero él lo negó, ya que era “cosa de cobardes”.<sup>361</sup> Pero cuando llega el tiempo de crisis para el movimiento en 1919, Zapata, quien ya estaba negociando con otro capitán, Salomé Salgado, para que se pasara a las filas zapatistas, entabló relación con el coronel Guajardo y no dudó en nombrarlo general de división, después de que éste tomó Jonacatepec.<sup>362</sup>

Zapata buscó aprovechar una ruptura que se había dado dentro del ejército constitucionalista. En marzo el general Jesús Guajardo, comandante del 5° Regimiento, en vez de atacar Huautla, como le fue encomendado, se encontraba en una cantina. González inmediatamente lo castigó, privándolo unos días de su libertad.<sup>363</sup> El 21 de marzo de 1919 Zapata le escribió a Guajardo invitándolo a la revolución, al “mejoramiento de la familia mexicana.”<sup>364</sup> Guajardo le informó a González de la carta y éste decidió aprovechar la situación para orquestar una falsa ‘conversión’ de Guajardo. Éste le contestó a Zapata el 31 de marzo, explicando que por sus grandes dificultades con González estaba dispuesto a colaborar, también le informó que tenía gran cantidad de armas, parque y caballos.<sup>365</sup>

---

<sup>360</sup> Circular Zacualpan, 8 de febrero de 1918. FGM, caja 29, exp. 2. Pacheco fue uno de los encargados de negociar con los generales que se pasaban a sus filas, lo cual sólo aumenta la intriga de cual fue su intención con González en 1916. Pacheco le avisa a Zapata de la adhesión del teniente coronel Hilario Echazaveta con 500 hombres. Carta de Francisco Pacheco a Emiliano Zapata, su campamento, 11 de septiembre de 1914. FGM, caja 27, exp. 12.

<sup>361</sup> Palacios, Porfirio, “La nobleza de Zapata ante la ruindad de sus asesinos”, México, D.F., 3 de marzo de 1941. FGM, caja 27, exp. 3, f. 27.

<sup>362</sup> La toma de esta ciudad fue fingida, como se verá más adelante. Relación de los hechos que dieron por resultado la muerte de Emiliano Zapata, jefe de la rebelión del sur. (Copia). FGM, caja 27, exp. 14.

<sup>363</sup> Valentín López, *Breve bosquejo...*, op. cit., p. 25.

<sup>364</sup> Carta de Emiliano Zapata a Jesús Guajardo, donde se encuentre, 21 de marzo, 1919. CEHM, J.A. VIII-2, carpeta 4, leg. 355..

<sup>365</sup> Carta de Jesús Guajardo a Emiliano Zapata, donde se encuentre, 31 de marzo, 1919. CEHM, J.A. VIII-2, carpeta 4, leg. 356.

Guajardo después dio varias muestras de su colaboración: tomó Jonacatepec y fusiló a 59 hombres de uno de sus jefes, Victorino Bárcenas, que habían sido acusados de robo.

La cita fue el 10 de abril en la Hacienda de Chinameca para que Guajardo le entregara parque. Zapata fue con diez hombres a una invitación a comer en esta hacienda, los demás se quedaron en el cerro. Al entrar Zapata, el clarín tocó tres veces y “al apagarse la última nota, al llegar el General en Jefe al dintel de la puerta, de la manera más alevosa, cobarde y villana... Zapata cayó para no levantarse más.”<sup>366</sup>

Acerca de la muerte de Zapata surgieron muchos mitos: que un compadre suyo de Tepoztlán, Joaquín Cortés, que se le parecía mucho fue en su lugar; que se fue con su compadre árabe, o con otro amigo húngaro a alguna de esas regiones.<sup>367</sup> Pero lo que sí fue seguro, es que la idea de González, de que cuando muriera el general acabaría la revolución, fue absolutamente errónea. La muerte causó confusión al principio, pero la esperanza y la fe seguían muy fuertes, aun en los altos mandos. El general Gabriel Mariaca, el 18 de abril, le preguntó a De la O sobre los “nuevos rumores que han circulado de la muerte del General en Jefe Zapata” y le pidió que le informaran sobre el paradero del general Zapata. En otra, Gregorio Jiménez menciona que llegó Zapata con muchos hombres el 26 de mayo.<sup>368</sup>

En abril, las fuerzas del gobierno entraron a los ranchitos y campamentos. En mayo siguieron las ocupaciones y saqueos de pueblos y campamentos de los jefes. Las familias fueron llevadas a Cuernavaca a un campo de reconcentración. Los guerrilleros tuvieron que ocultarse en los bosques perpetrando algunos ataques y emboscadas, causando pocas bajas al ejército constitucionalista.<sup>369</sup>

Cinco días después de la muerte del general Emiliano Zapata, el 15 de abril de 1919, salió un manifiesto de los zapatistas “Al pueblo Mexicano” donde se señalaban tres deberes: consumir el trabajo del reformador, vengar la sangre del mártir y seguir el ejemplo del héroe, proclamando que lucharían hasta el final contra la ‘dictadura’ de Carranza. Fue firmada por 34 oficiales, entre ellos Gildardo Magaña, Francisco Mendoza, Jesús Capistrán,

---

<sup>366</sup> Carta de Gildardo Magaña a Jenaro Amezcua, La Habana, Cuba. 14 de abril de 1919. [Original del 10 de abril]. CEHM, J.A. VIII-2, carpeta 4, leg. 361.

<sup>367</sup> Había gente que lo comparaba con Moisés quien se fue de su pueblo para salvarlo, o con Jesús quien murió por la gente. *Apud.*, Salvador Rueda, “Oposición y subversión: testimonios zapatistas” *op. cit.*, p. 28.

<sup>368</sup> AGN-FGO, caja 9, exp. 6, foja 54 citado en Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, *op. cit.*, p. 327.

<sup>369</sup> *Diario militar.*



Pedro Saavedra, Fortino Ayaquica, Genovevo de la O y otros veteranos.<sup>370</sup> Pero se necesitaba elegir a un nuevo jefe del movimiento zapatista. Los contendientes más fuertes eran Magaña y Mendoza, el primero de 28 años y el segundo de 48; uno político conciliador, y otro jefe guerrillero. Ayaquica, Capistrán y otros se iban uniendo a Magaña, pero Mendoza se mantenía independiente, a él se le unió Maurilio Mejía, el sobrino de Emiliano Zapata. El 14 de abril, Magaña le pidió una entrevista a Mendoza pero éste no asistió. En el resto del país también se buscaba consolidar la lucha contra Carranza. Para el 7 de mayo, Francisco Vázquez Gómez había aceptado la jefatura de la revolución y mandó que se nombraran jefes para cada zona. El 23 de mayo Magaña ya se promovía como jefe del movimiento, pidiendo unificación.<sup>371</sup>

La situación cambió hasta junio de 1919, algunos jefes lograron restablecer su zona de dominio a través de los ataques y emboscadas, pero todavía estaban muy presionados por los carrancistas que ahora estaban más empeñados que nunca en la captura o muerte del general De la O. El 13 de junio una conferencia entre De la O y Pedroza fue emboscada por las tropas del gobierno, los rebeldes lograron escapar. Para mediados de junio, los revolucionarios lograron retomar algunos puntos en las trincheras obligando a las patrullas de González a quedarse más cerca de sus cuarteles en Huitzilac y Santa María.<sup>372</sup>

Parecería que las mujeres no participaron directamente en la revolución en Morelos, pero realmente tuvieron un papel fundamental. Aunque también hubo casos de mujeres oficiales, como la coronela Rosa Bobadilla o la generala Evangelina,<sup>373</sup> las mujeres se encargaron del espionaje, del control de abastos y comunicaciones, como era mandar dinero y cartas de punto a punto. En una carta muy triste, el coronel Pedroza narró cómo el jueves 12 de junio de 1919 su hermano Francisco, su esposa y otros dos venían de Cuernavaca. Su

---

<sup>370</sup> Como entre las fuerzas constitucionalistas, en específico entre Carranza y Obregón, en el sur hubo sus pleitos y tensiones, pero nunca una división definitiva. Womack, *op. cit.*, p. 335.

<sup>371</sup> *Ibid.*, p. 335-337, “Mendoza, el más independiente y antiguo jefe zapatista, siguió mostrando reservas, ya que las tácticas conciliadoras de Magaña no acababan de convencer a los zapatistas de oriente”. Ricardo Pérez Monfort, “La unión de revolucionarios agraristas del sur (unos zapatistas después de la muerte de Emiliano Zapata)”, en Horacio Crespo (cord.), *Morelos...*, *op. cit.*, p. 275.

<sup>372</sup> *Diario militar*. También en junio Obregón anunció su candidatura, en esta declaración hizo mención de Zapata, por lo que, según Magaña, era importante unificar el movimiento, pero las tensiones entre Magaña y Mendoza y los jefes que apoyaban a cada uno iban creciendo, principalmente en Puebla, que era donde estos dos operaban. Womack, *op. cit.*, p. 339.

<sup>373</sup> El pueblo de San Mateo, Estado de México, se quejó del general Rojas y la generala Evangelina y demás coroneles que los ultrajaban y destrozaban sus labores. Firman 7 vecinos y auxiliares del pueblo de San Mateo a De la O, 6 de septiembre de 1917, FGO, c. 7, e. 9, f. 83.

esposa traía dinero en la ropa y unas cartas, contestaciones desde Cuentepec. En el camino se encontraron con una patrulla carrancista y en la batida murió su esposa, perdiéndose el dinero y la comunicación. Los del pueblo no podían recoger el cuerpo, porque los carrancistas estaban preguntando si la conocían.<sup>374</sup> Un ejemplo de las redes de información de mujeres fue la madre de uno de los soldados de Genovevo de la O, quien le avisó a su hijo y éste a De la O, que tres “inditos” fueron con el administrador para traicionarlo por dinero.<sup>375</sup> También había el miedo de que hubiera espías mujeres contra los zapatistas; unos años antes le advirtieron Zapata que tuviera cuidado de una señora que “mucho se acerca a Usted con diferentes motivos. Dicha señora, gruesa de volumen, fue en tiempo de Madero, maderista y Policía de la Reservada durante la usurpación de Huerta. Sírvase tomar en consideración mi aviso, pues esa señora es capaz de vender sus servicios al diablo.”<sup>376</sup> No todo el trabajo de mujeres era con fines militares, la segunda esposa de Genovevo de la O, Abrahana Pérez, se encargó de repartir el alimento.<sup>377</sup> También a Dolores De la O, pariente de Genovevo, Terán le pidió a repartiera 12 cuartillos de maíz a la señora viuda de Librado de la Garza, quien a su vez, estaba repartiendo alimento a las demás viudas en los campamentos.<sup>378</sup>

Desde principios de julio hubo correspondencia entre un obregonista, que escapó de la penitenciaría en la ciudad de México, Aurelio Calva, escondido en el Ajusco, con la gente de De la O.<sup>379</sup> Manuel Peláez también buscaba el apoyo de los zapatistas, le pidió a Magaña no aceptar a Vázquez Gómez como Jefe Supremo. También trató con Mendoza a través de Manuel Palafox, que ya se había cambiado a su bando, recordándole todas las

---

<sup>374</sup> Pedroza a De la O, 20 junio 1919, FGO, c. 9, e. 8, f. 19.

<sup>375</sup> Inocencio Herrera a De la O, sin lugar ni fecha, FGO, c. 10, e. 1, f. 43.

<sup>376</sup> Fco. Ornelas a E. Zapata, marzo 1916, FGM, c. 27, e. 3. La señora se llamaba Guadalupe Pavón.

<sup>377</sup> Evaristo Fuentes le pidió a la “estimable y apreciable esposa de nuestro general De la O”, cuartillos de maíz y frijol sobrante para familias que tiene ahí. Fuentes a Perez, 18 agosto 1914, FGO, c. 4, e. 2, f. 133; Eulalio Terán le pidió para el Cuartel en el Hotel Moctezuma en Cuernavaca, a la Señora Doña Abrahansita, 18 octubre de 1914, FGO, c. 4, e. 4, f. 10; Antonio Silva le pide auxilio, “aunque no sea más que unos camotes” porque está en la miseria. Silva a Pérez, 6 de agosto 1917, FGO, c. 7, e. 8, f. 10; a su esposo le manda unas gorditas, aguacatitos, botellita de cognac [aguardiente] y seis blanquillos. Pérez a De la O, 25 febrero 1915, FGO, c. 5, e. 2, f. 67.

<sup>378</sup> Terán a Dolores De la O, sin fecha, FGO, c. 10, e. 1, f. 195.

<sup>379</sup> Si actuó por su cuenta o bajo orden de Obregón no se sabe, pero “fue sabio de ellos tener entendimiento con el jefe que todavía era capaz de cortar la línea Cuernavaca-D.F.” Womack, *op. cit.*, p. 340.

ofensas que Zapata le había hecho en vida. Finalmente Mendoza rechazó estas ofertas, diciendo que trabajaba para la unidad del movimiento, no la división.<sup>380</sup>

A finales de este mes, se convocó a una junta para el 2 de septiembre en el campamento de Capistrán en Huautla. Todos aceptaron y mandaron delegaciones; De la O, Mejía y Mendoza mandaron tenientes; de Tochimilco llegaron Magaña, Díaz Soto y Gama y Ayaquica personalmente. Se postularon cinco candidatos para la jefatura del Cuartel General: Timoteo Sánchez, Maurilio Mejía, Genovevo de la O, Jesús Capistrán y Gildardo Magaña. Sorprendentemente Mendoza se mantuvo, o lo mantuvieron, fuera de la contienda. Los tres primeros recibieron un voto, Capistrán 11 y Magaña 18. Todos juraron aceptar la decisión de la mayoría, por lo que Gildardo Magaña fue nombrado el nuevo jefe del movimiento zapatista. El 5 de septiembre, Antonio Díaz Soto y Gama publicó una circular diciendo que el movimiento ya tenía líder, y que no sería, como se había dicho en la capital, un animal sin cabeza. Mendoza tardó en aceptar, pero finalmente el 24 de septiembre, reconoció a Magaña como general en Jefe, pero Mejía fue quien más tiempo se tomó. Hasta empezó una actitud violenta contra Capistrán, quien le escribió a Mendoza, por petición de Magaña, para que hablara con Mejía. Mendoza condenó las acciones de Mejía y éste se calmó.<sup>381</sup> Una vez más la diplomacia conciliadora de Magaña tuvo éxito.

En el manual de la guerra de guerrillas de Ernesto Guevara, escrito unos cincuenta años después de la lucha armada en Morelos, se enfatizó en la necesidad del apoyo de la población,

El guerrillero cuenta, entonces, con el apoyo de la población del lugar. Es una cualidad *sine qua non*. Y se ve muy claro, tomando como ejemplo gavillas de bandoleros que operan en una región; tienen todas las características del ejército guerrillero: homogeneidad, respeto al jefe, valentía, conocimiento del terreno, y, muchas veces, hasta cabal apreciación de la táctica a emplear. Falta sólo el apoyo del pueblo; e inevitablemente estas gavillas son detenidas o exterminadas por la fuerza pública.<sup>382</sup>

Los pueblos siempre fueron el sustento del movimiento zapatista; si el Cuartel General era la cabeza y el Ejército Libertador el cuerpo, los pueblos fueron la columna vertebral. De ahí

---

<sup>380</sup> *Ibid.*, p. 341-342.

<sup>381</sup> *Ibid.*, p. 343-345.

<sup>382</sup> Ernesto Guevara, *op. cit.*, p. 29, [El subrayado es del autor].

sacaban su abastecimiento, también la población les brindó protección e información. Así mismo, había un sentimiento de dar y recibir, la guerrilla protegía a los pueblos y éstos respondían con alimentos. En tiempos de paz relativa así fue con las ciudades, como Cuernavaca en el verano de 1917, Isabel le pidió a De la O que le pida al Presidente Municipal que les dé suficiente alimento para sus tropas que mantenían guardia día y noche, aunque sea la tercera parte de lo que recoge los días de plaza.<sup>383</sup> “La fluidez era la fuerza del zapatismo. Como campesinos obtenían abasto, encontraban refugio y descanso, recuperaban fuerza para volver a atacar.”<sup>384</sup>

El grave error de los generales, tanto federales como constitucionalistas, fue declararle la guerra a la población rural, cometiendo grandes abusos y quemando los pueblos (Felipe Ángeles fue la excepción, pues intentó ganárselos para su causa), y la práctica de reconcentrados y tierra arrasada empujó a los pueblos a convertirse en renegados ellos mismos. Los que se negaban a ir a las cabeceras municipales tenían que encontrar abrigo con los rebeldes.

En el Estado de México y en el Distrito Federal, por la geografía física muchos pueblos estaban en las sierras y distanciados entre sí, algunos muy pequeños, como las rancherías, por lo que los federales no se molestaron en incendiar o reconcentrar estas poblaciones. Estos pacíficos fueron un poco más afortunados, pues aunque debieron soportar abusos excesivos de soldados (tanto federales como zapatistas), o ser anfitriones de combates, los pacíficos del norte de Morelos sufrieron otra experiencia.

Los pueblos cercanos a Cuernavaca, como Santa María, Huitzilac, Tlaltenango, etc., muy pronto tuvieron que ser abandonados debido a las prácticas de destrucción, dejando muchos pueblos como pueblos fantasma, algunos quemados de manera parcial y otros totalmente. Estos pacíficos, que no se iban a la cabecera con la reconcentración, tenían que organizar campamentos de pacíficos, por lo general bajo la protección de los campamentos de guerrilleros, así se entabló una relación muy cercana con éstos. En una carta, se buscaba

---

<sup>383</sup> Isabel Romero a De la O, 11 de junio 1917, FGO, c. 7, e. 6, f. 16.

<sup>384</sup> Warman, *Y venimos*, *op. cit.*, p. 138. La alimentación del ejército siempre fue asumida por la población. Las circulares establecían los mecanismos para repartir equitativamente esa carga y evitar los excesos. “La duración de la lucha y la asombrosa capacidad de resurgimiento del ejército del sur, incluso después del trágico año de 1918, establece firmemente que la identidad entre la tropa y los pueblos nunca se rompió. El ejército zapatista tenía la capacidad de disolverse entre los pueblos de los que formaba parte.” Warman, “La plataforma...”, *op. cit.*, p. 301.

al joven Santos Cárdenas, ya que su madre quería saber si estaba vivo, que vieran si estaba con Jesús García, y que le dieran permiso de visitar a su familia.<sup>385</sup>

Desde 1912, que se incendiaron Huitzilac y Santa María, se instauraron estos campamentos. No estuvieron en las montañas los diez años. Al igual que los guerrilleros, conforme los pueblos se tomaban y perdían, estos pacíficos también se metían a los pueblos y los evacuaban. En la época de paz relativa, desde finales de 1914 hasta principios de 1916, la mayoría de los pueblos se pudieron reconstruir. Los mayores problemas surgieron a finales de 1917 hasta 1919, periodo en el que muchos, ya cansados de estar en la sierra, buscaban ser reconcentrados, y la actitud de los guerrilleros se volvía agresiva, como se vio con el secretario Gregorio Jiménez, quien se quejó ante De la O de que los pacíficos andan diciendo que De la O no los deja reconcentrarse, que quería que la gente sufriera en los montes, que como pacíficos lo que querían es estar bien, “¡como a ellos no se los va a cargar la chingada!”, después llamándolos “estos viejos chingados volubles.”<sup>386</sup> Este mismo secretario se quejó que algunos del campamento, El Encinal, ya se habían bajado junto con los de Buenavista, nombrando un ayudante como les pidió el gobierno. Pero que en Santa María no se conocía ningún pacífico porque todos andaban armados. Eulalio Pedroza para 1919 mandó recoger a los que se estaban reconcentrando en Cuernavaca y que estaban en Buenavista del Monte, pero que se le escapó uno por el bosque.<sup>387</sup> Unos días después, un pacífico llamado Margarito Farías confrontó a unos soldados zapatistas, exigiéndoles que los dejaran regresar a sus pueblos, porque los carrancistas ya habían ganado, que ya lo único que hacían era impedir que la gente bajara de los montes. Los soldados lo quisieron llevar de regreso a su campamento, pero él se resistió diciendo que no era soldado para que lo llevaran ahí. En el forcejeo le dieron un balazo y murió.<sup>388</sup>

Una de las primeras órdenes de Zapata, después de promulgar el Plan de Ayala, fue dar garantías a los pueblos y que no se destruyeran las haciendas. En cuanto a las garantías fue una constante durante toda la lucha armada.<sup>389</sup> Zapata sabía que sólo con el apoyo

---

<sup>385</sup> Severo Vargas a Ángel Dorantes, 5 julio 1914, FGO, c. 4, e. 1, f. 70.

<sup>386</sup> Gregorio Jiménez a De la O, 5 febrero 1919, FGO, c. 9, e. 4, f. 10.

<sup>387</sup> Gregorio Jiménez a De la O, 4 febrero 1919, FGO, c. 9, e. 4, f. 17; Pedroza a De la O, 9 febrero 1919, FGO, c. 9, e. 4, f. 13. También Isabel Romero, dos años antes, le dio una lista a De la O de los que de su pueblo que se fueron con el enemigo. Romero a De la O, 7 de mayo 1917, FGO, c. 7, e. 5, f. 18.

<sup>388</sup> Eulalio Pedroza a De la O, 23 febrero 1919, FGO, c. 9, e. 4, f. 3.

<sup>389</sup> En una circular del 8 de febrero 1918, “... desde ahora hago presente a todos los jefes y oficiales del Ejército Libertador, sin distinción alguna, que cualquiera de ellos que cometan abusos, depredaciones,

‘incondicional’ del pueblo podía sobrevivir el movimiento e insistió a todos sus jefes que respetaran a sus pueblos. Eran, según Salvador Rueda, tres asuntos principales en los que se relacionaban civiles y guerrilleros: la organización política, la económica y la administración de justicia. En cuanto a lo político, las autoridades civiles debían ser adictas a la causa; aunque en la mayoría de las veces los jefes guerrilleros eran los que tenían la última palabra, se procuró fortalecer el consenso vecinal y el municipio como entidad política autónoma. En lo económico, como ya se vio antes, cuando se abordaron las funciones del Cuartel General, se encargaban de administrar las haciendas expropiadas, los precios de los productos y cuidar que se mantuviera el comercio dentro de la zona de influencia zapatista. La administración de justicia fue la más difícil, aunque se intentaba mantener el apego a la ley, entre los jefes realmente regían los protocolos campesinos tradicionales: el honor, valentía y machismo resolvían los problemas, como se verá más adelante. “La justicia interna, en fin, fue uno de los problemas que más tiempo y esfuerzo tomó a la dirección del movimiento.”<sup>390</sup>

Una de las medidas para mantener a los pueblos de su lado fue dejarles su auto-gestión, al tomar un pueblo se les impulsaba a que eligieran a sus autoridades civiles – que se buscaba que fueran aliadas del Ejército Libertador. Las garantías que se daban eran la de protección contra bandoleros, que siempre fue preocupación del cuartel, principalmente para mantener una imagen de orden y ley en la zona zapatista, que en gran parte sí lograron. Esta situación varió en diferentes momentos de la guerra, por ejemplo entre 1913 y 1914 aumentaron las quejas, por la represión de los federales y los saqueos que éstos cometían. Durante 1915-1917, cuando los zapatistas controlaban Morelos, el bandolerismo se redujo mucho. Se perdió este estado ordenado entre 1917-1919, cuando las condiciones eran más peligrosas y era más difícil mantener la paz con la entrada de las fuerzas de Pablo González.<sup>391</sup>

---

saqueos o desórdenes de cualquier clase, o permita que sus tropas los cometan, serán responsables ante los tribunales que al efecto se establecerán y serán castigados por ellos, con todo el rigor que merecen aquellos hombres que se muestran indignos de ostentar el título de revolucionarios, o sea de defensores de las libertades y sostenedores de los derechos por cuya violación se ha levantado el pueblo en armas. El Cuartel General está dispuesto a ser inflexible en este punto, y por lo mismo, cada jefe velará por la conducta de sus fuerzas y cuidará, bajo su inmediata y estricta responsabilidad, que aquellas otorguen las más amplias garantías a las poblaciones.” Circular 8 de febrero de 1918, Zacualpan, FGM, c. 29, e. 2, d. 50.

<sup>390</sup> Rueda, “dinámica...”, *op. cit.*, p. 242-247.

<sup>391</sup> Rueda, “La zona armada...”, *op. cit.*, p. 42.

Los bandoleros, en muchos casos, eran los mismos soldados del ejército libertador, militares menores que tenían problemas con sus jefes, con jefes de otros pueblos, o con los pueblos mismos. Los zapatistas tenían que luchar en dos frentes: no podían defraudar a los pueblos que les habían garantizado protección y los pueblos, a su vez, daban resguardo y abastecimiento, ni podían tener otros grupos armados tomando lo que ellos podrían necesitar después.<sup>392</sup> Pero más bien el problema fue controlar a los mismos soldados zapatistas de cometer abusos. Francisco Pacheco, días antes de morir, le escribió a Zapata dando noticia de que se dio en Cuernavaca un saqueo desenfrenado, donde se robaron hasta las provisiones de muchas familias de soldados suyos que venían desde el Estado de México y el Distrito, “las cuales se encontraban refugiadas en los montes y últimamente se bajaron a esa [Cuernavaca] a buscar abrigo”, que se robara nada más a los ricos acaparadores y nativos que se conocieran, pero no a los pacíficos “que buscan refugio entre nosotros [...] si queremos ser redentores del pueblo dé Usted sus ordenes para que los que a los infelices refugiados y familias de los de nuestra compañía se les debuelva [sic] algo de lo que se les quitó.”<sup>393</sup>

En algunas ocasiones, eran amigos de zapatistas los que perpetraban los abusos, como Seferino Camilo, que estuvo a veces con Neri o con Margarito Marmolejo. Camilo y sus amigos cometieron miles de depredaciones en los pueblos de Coatetelco, Mazatepec y Miacatlán. A veces ellos mismos provocaron a los federales y se ocultaron en los pueblos, por lo que los federales cometían abusos. Los del pueblo pidieron que los capturaran y les dieran garantías a los pueblos.<sup>394</sup> Otras veces eran jefes un tanto autónomos como Barona, quien fue causa de muchas quejas. Una vez De la O se quejó ante Zapata que una vecina pidió que retirara a Barona de la plaza de Cuernavaca, porque fueron insoportables las quejas en contra de éste. De la O también pidió que se le quitara, que no quería ser responsable de los delitos que no cometían sus soldados.<sup>395</sup> Pero también tuvo que verse responsable por lo que sí cometían los soldados de Pacheco, como Jesús García, quien saqueó la capilla de la hacienda de Miacatlán, cuando ya se había tomado la plaza por la

---

<sup>392</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>393</sup> Pacheco a Zapata, 28 marzo 1916, FGM, c. 27, e. 3. [El subrayado es mío].

<sup>394</sup> 16 vecinos de Coatetelco a De la O, 19 mayo 1913, FGO, c. 1, e. 8, f. 36-38.

<sup>395</sup> De la O a Zapata, 21 agosto 1914, FGO, c. 17, e. 5, f. 11.

Revolución.<sup>396</sup> De sus propios hombres, uno que se llevó gran cantidad de quejas fue Camilo Paredes de Coajomulco, a quien no hay señales de que se le hubiera castigado de alguna manera. Un mismo vecino de Coajomulco, Andrés de la Cruz, mandó el mismo día dos cartas de quejas de Paredes. La primera preguntando si se le había dado orden de atacar y bajar a Cuernavaca, informándolo que él y sus hombres se llevaron a dos muchachas. Francisco Díaz, en otra carta, también vecino de Coajomulco y al parecer pariente de una de las muchachas, dio los nombres y edades de las jóvenes: Alejandra Díaz de 12 años y Natalia Peña de 20. Ese mismo día, Andrés de la Cruz mandó su segunda carta en la cual se quejaba de que Paredes atacó al presidente municipal cuando bajó a Cuernavaca a componer la cañería y les quitaron un caballo ensillado, maíz y 18 pesos de plata, y que provocó que bajara el destacamento federal a hacerle fuego.<sup>397</sup> Otra queja del mismo, es que le quitó una mula a la viuda María Tiburcio Güemes, que era su único sustento de vida. Paredes había aceptado regresársela pero a cambio de una cantidad que no tenía la señora. Pidieron que De la O ordenara su devolución.<sup>398</sup> Hasta hubo querellas de sus hombres cercanos como Daniel Figueroa. Después de haber ocupado la plaza de Cuernavaca en septiembre de 1917, hubo muchas reclamaciones de los vecinos por los maltratos, robos y abusos de la gente de Figueroa, encargado de la plaza. Entre la población y el cuartel ya iban a citar a los generales Anastasio Silva e Isidro Arriaga, de Zempoala, a quienes no se les podía negar su honradez, para que se ocuparan de la jefatura militar. Ese mismo día, Figueroa le escribió a De la O presentando su renuncia para ver por su alimento y por su enfermedad.<sup>399</sup> Esto es muestra de que el sistema de quejas sí funcionaba en algunos casos. Felipe Ávila proporciona una lista que dan un buen ejemplo de las de quejas que se le presentaron a De la O por parte de los pueblos.<sup>400</sup>

---

<sup>396</sup> Domitilo Ayala y M. Zamora a De la O, 8 mayo 1914, FGO, c. 3, e. 5, f. 50-51; otra queja de él en Tenancingo que le quitó a un vecino el caballo, ropa y dinero. Francisco Ortega a De la O, 13 agosto de 1914, FGO, c. 4, e. 2, f. 26-27.

<sup>397</sup> Andrés de la Cruz a De la O, 1 marzo 1914, FGO, c. 3, e. 3, f. 30; Francisco Díaz a De la O, 1 marzo 1914, FGO, c. 3, e. 3, f. 31; Andrés de la Cruz a De la O, 1 marzo 1914, FGO, c. 3, e. 3, f. 32.

<sup>398</sup> Cor. Sabino Portugal a De la O, 22 agosto 1914, FGO, c. 4, e. 2, f. 158. En otra ocasión, un viejo se queja que Paredes llegó y se llevó su caballo, que aunque prefiere que se lo robe él que los carrancistas, espera que se lo pueda devolver. Pedro Aviléz a De la O, 1 abril 1916, FGO, c. 6, e. 4, f. 122.

<sup>399</sup> Cor. Joaquín Rojas a De la O, 25 septiembre 1917, FGO, c. 7, e. 9, f. 127; Figueroa a De la O, 25 de septiembre 1917, FGO, c. 7, e. 9, f. 126.

<sup>400</sup> El Presidente Municipal de Ocuilco se quejó de préstamos forzosos y forrajes y saqueos a casas; vecinos de Buenavista del Monte se quejaban que el impuesto que imponía la gente de De la O se pagaba injustamente, los vecinos pobres no podían y los pudientes aprovechaban y se negaban a pagar hasta que se



Por lo general se intentaron resolver los asuntos de forma local, como con un soldado de Jesús García, que se le castigó por llevarse a una muchacha en contra de su voluntad, se le dieron 20 fajos en la calle en público.<sup>401</sup> En otras ocasiones, las quejas iban dirigidas a miembros tan arriba del escalafón que se tenía que recurrir a jefes cercanos. Los vecinos de San Andrés de la Cal, cerca de Tepoztlán, le escribieron a Amador Salazar porque un soldado de Antonio Barona, que se había emborrachado con sus compañeros, golpeó a un joven con el rifle, cuando llegó su abuela a defenderlo, la mató. Después el joven huyó a su casa y el soldado borracho, Juan Juárez, lo siguió ahí y mató al abuelo. Al quejarse los del pueblo ante Barona, éste no les hizo caso. Así que le pidieron a Salazar que le solicitara a Neri que hiciera justicia, “del gobierno se escapan, pero de éstos no.”<sup>402</sup>

Estos derechos y garantías que se dieron a los pueblos volvían a los cuarteles regionales en coordinadores de su zona, dando a los secretarios mucho trabajo y papeleo lidiando también con problemas como el acomodo de familias. La señora Elena, viuda de Leppe, le dijo a De la O que ya no podía con los muchachos con los que vivía, que la cambiara, que ya no se “hallaba” con ellos. Pidió que si le podía mandar un soldado que la ayudara con sus cosas, ya que sentía inútil a su hijo. Preguntó si podía irse con Timoteo Flores, ya que sentía que se iba a llevar bien con su mujer, que él [De la O] le diera su recomendación, ya que si iba sola sería despreciada. Se despidió, destacando que sin su esposo se sentía la más desgraciada de la vida.<sup>403</sup> No debe olvidarse que éstos son pueblos chicos, que la gente se conoce y que más que quejas ante autoridades parecen quejas entre amigos y conocidos, hasta en ocasiones tomados como confesores. La cantidad de quejas fue tanta que, en 1917, el general Isidro Arriaga, en el Estado de México, se lamentó ante De la O que no podía con tanta queja de los dueños de las huertas, por los daños que habían hecho los generales Ponciano Juárez, Paredes y Gabriel Mariaca.<sup>404</sup>

Con los hacendados también había tratos. Se amenazó con quemar los cultivos si no entregaban las llamadas contribuciones de guerra. Muchas haciendas aceptaron. Joaquín

---

regularizaran los atrasos. En Ocotepéc Atilano García, espía de De la O, también se quejó varias veces que le costaba mucho trabajo juntar la contribución entre la población y que soldados zapatistas alteraban la paz pública. Crispín de la Serna, ayudante municipal de Ocuilán, no logró juntar las tres cargas de maíz, quejándose también del comportamiento de soldados. Felipe Arturo Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 281-282.

<sup>401</sup> Jesús García a Ireneo Albarrán Ayala, [sin fecha] 1913, FGO, c. 10, e. 4, f. 37.

<sup>402</sup> Firman 5 vecinos de San Andrés de la Cal, Tepoztlán, a Amador Salazar, 31 octubre 1913, FGO, c. 13, e. 9, f. 35.

<sup>403</sup> Elena Z. Viuda de Leppe a De la O, sin fecha, FGO, c. 10, e. 4, f. 55.

<sup>404</sup> Arriaga a De la O, 12 septiembre 1917, FGO, c. 7, e. 9, f. 115.

Amor de la hacienda San Gabriel, por Miacatlán, le pidió a Zapata ayuda para sacar a un amigo suyo de la penitenciaría, también exponiendo la necesidad de echar a andar la hacienda; que mandara recoger el ganado disperso y protegería la propiedad contra los bandidos. Mencionó que nadie lo atacaba hasta que llegó Pedro Saavedra, y que, en cambio, De la O lo había tratado con el debido respeto.<sup>405</sup> Otra de las haciendas que aceptó negociar fue la de Jalmolonga, en el Estado de México, en la zona de Genovevo de la O. Se les respetaba si se mantenían pagando la cuota de protección. Aunque varias veces sí se tuvieron que proteger contra soldados abusivos. Llegó al cuartel de De la O una queja del administrador de Jalmolonga, quien se quejó con Eulalio Terán contra Jesús García, porque García le mató seis reses y un toro (de un valor de 100 pesos) y que también llegó José Zamora con una carta de Pacheco para que apresara al administrador, a lo cual se opuso.<sup>406</sup>

En estos pueblos hay una ley natural, que hasta la fecha existe, de dar protección a los del pueblo, sean forajidos, bandoleros (como en épocas previas a la revolución) y guerrilleros en la época revolucionaria. Esto se notaba cuando bajaban a las fiestas. Las fiestas tienen una función importante de cohesión e identificación comunitaria.<sup>407</sup> Las fiestas nunca pararon, eran una forma de mostrar continuidad en las costumbres y tradiciones populares. Como ir a echar el brinco al carnaval de Tepoztlán. En febrero de 1914, los pueblerinos de diversas zonas se fueron a Tepoztlán, en un número aproximado de mil hombres pertenecientes a las fuerzas de De la O y Salazar. Tal cantidad de gente se reunió no para combatir sino para el festival y los chinelos. En plena celebración fueron sorprendidos por tropas federales al mando del general Olea.<sup>408</sup> En otro ejemplo, también continuaron las peleas de gallos y jaripeos; el coronel Lamberto Derbez, le pidió a De la O que le preguntara a Neri, si jugarían gallos el domingo, para prevenirse, porque andaba muy “bruja” y quería curarse.<sup>409</sup> También se celebraban mucho las fiestas entre los jefes de la zona: Eulalio Terán invitó a De la O para que lo acompañara a su casa a celebrar su

---

<sup>405</sup> Joaquín Amor a Zapata, 21 octubre 1914, FGM, c. 27, e. 7.

<sup>406</sup> Genaro Bórneo Arellano a De la O, 18 julio 1913, FGO, c. 2, e. 2, f. 15.

<sup>407</sup> “Hasta los bandoleros bajaban del escondite durante las festividades, diríase para reactualizar inconscientemente su pertenencia a la comunidad.” Aunque infringían la ley federal, no se infringía la “ley natural” de los pueblos. Catherine Heau, “Trova popular e identidad cultural en Morelos” en Horacio Crespo (coord.), *op. cit.*, p. 264.

<sup>408</sup> Víctor Hugo Sánchez Résendiz, *op. cit.*, p. 272.

<sup>409</sup> Lamberto Derbez a De la O, 12 diciembre 1912, FGO, c. 1, e. 3, f. 128-129.

cumpleaños;<sup>410</sup> Pedroza lo invitó el 25 de diciembre de 1916 a pasar la fiesta con su pueblo, le pidió una o dos reses y le aseguró que la música ya estaba comprometida para estar con ellos.<sup>411</sup> Las pulquizas y las pachangas de cumpleaños que le hacían a De la O duraban varios días. Esta continuación de la fiesta era vital para los pueblos, una “reafirmación de la existencia de la comunidad,” especialmente en tiempos de crisis.<sup>412</sup>

Desde octubre de 1919 empezó una nueva crisis entre Estados Unidos y México. El 19 desapareció William Jenkins, un agente consular norteamericano, quien, se aseguró, había sido secuestrado en la ciudad de Puebla, por Federico Córdoba bajo las órdenes de Peláez. Unos días después apareció sano y salvo. Peláez usó este suceso ante los norteamericanos para socavar el control de Carranza. El presidente Carranza reaccionó al incidente exigiendo una investigación y acusando a Jenkins de tener algo que ver en el supuesto secuestro. A mediados de noviembre, el norteamericano fue arrestado para ser enjuiciado. Las autoridades carrancistas eran ahora vistas como patrióticas por dar cara a la amenaza del vecino del norte, esto claro, no ayudaba a la campaña política zapatista. Finalmente ante la presión de la invasión y la invitación de Carranza a los zapatistas de dejar las armas y unirse a defender la patria, Magaña, el 27 de noviembre, cedió y se juntó con Carranza. Mandó una carta a todos los jefes invitándolos a que siguieran su ejemplo: “deseando evitar toda responsabilidad que pueda sobrevenir en un evento desgraciado he decidido entrar en arreglos con el Supremo Gobierno. Seguro de que todos Uds. darán en este caso prueba de su patriotismo espero que se servirán secundar mi actitud.”<sup>413</sup> También alrededor de estas fechas Fortino Ayaquica llegó a con 250 hombres la ciudad de Puebla a rendirse. Se les dio amnistía, 20 pesos y pases de salvoconducto.<sup>414</sup>

*¡Zapata vive!... Genovevo sigue*

Para noviembre de 1919, los ataques se centraron en Huitzilac. En este mismo mes llegó Mariaca a entrevistarse con De la O y con la señora Buenaventura García, la ‘viuda’ de Colima, “con asuntos importantes de la campaña revolucionaria en otros puntos del

---

<sup>410</sup> Terán a De la O, 12 febrero 1915, FGO, c. 5, e. 2, f. 69.

<sup>411</sup> Pedroza a De la O, 23 diciembre 1916, FGO, c. 6, e. 12, f. 36.

<sup>412</sup> Sánchez Reséndiz, *op. cit.*, p. 273.

<sup>413</sup> Carta de rendición de Gildardo Magaña. FGO, caja 9, exp. 13, f. 15.

<sup>414</sup> Womack, *op. cit.*, p. 346-351.

país.”<sup>415</sup> En Morelos, varios de los jefes se habían rendido; el cuartel de González declaró la rendición de Mendoza, Capistrán, Castrejón, Sánchez, Mariaca y De la O,<sup>416</sup> aunque ya la amenaza estadounidense se iba disipando. El 5 de diciembre se soltó a William Jenkins y el presidente Wilson abogó en contra de la resolución de guerra. De la O y Mendoza no bajaron de sus respectivos cerros. González creía la pacificación completa y cerró su Cuartel del Sur el 1 de enero de 1920.<sup>417</sup>

Diciembre, fue, quizás, el momento culminante de la dirigencia armada de Genovevo de la O. Después de la rendición de Gildardo Magaña y el general Fortino Ayaquica, desde su cuartel en las montañas expidió varios manifiestos a la nación, exhortando a continuar con el movimiento armado zapatista y la defensa del Plan de Ayala. Debe también destacarse que nunca se proclamó como el nuevo General en Jefe, nunca hay mención de ser el sucesor de Zapata, más bien reiteró que no se había rendido y su incondicional lealtad al Plan, al ideal,

Quiero tocar vuestros corazones, quiero hacerles oír la verdad de la justicia; los que me conocen, saben perfectamente bien que jamás he ambicionado poder o riquezas, que mi misión como indio que soy, es regenerar a los de mi raza; que mi mayor ambición, es que los indios que constituyen los pueblos, ocupen el lugar que a todo ciudadano le corresponde; que la justicia les sea impartida en igualdad de circunstancias que a todos los mexicanos; que la repartición de Tierras y Aguas, según el GLORIOSO PLAN DE AYALA, sea un hecho; que los peones de las haciendas, reciban el tratamiento de humanos; que los pueblos obtengan la restitución de sus tierras de legítima propiedad y de que fueron despojados por la dictadura pasada; que la niñez no crezca como crecimos nosotros, sumergidos en la ignorancia y en el peor de los abandonos; estos son mis ideales; no persigo la ANARQUÍA como se cree; mis enemigos me han hecho aparecer como un INFAME; pero cuando se conozca la verdad entonces se justipreciará que mi Bandera no ha sido más que la restitución del bienestar de mi pueblo [...] La hora del triunfo no está lejana; negros nubarrones amenazan a nuestra Patria, en nuestro deber está, contribuir para la mejor solución de la situación interior y exterior del país; debemos hacer sentir nuestra voz ante todo el mundo civilizado, pues aunque es cierto que estamos en las montañas, tenemos el derecho necesario para hacer sentir nuestras necesidades y por lo tanto: OS OFREZCO TODA LA CLASE DE GARANTÍAS tanto en sus personas como en sus intereses, asegurándoles por mi honor de soldado del pueblo, que no mediré consecuencias para reprimir abusos y desmanes de las fuerzas de mi mando, pues mi anhelo es que la Nación se convenza de que es el ideal lo que nos guía y no el medio del lucro. En la conciencia de todo el pueblo mexicano y aún entre los propios revolucionarios que están distanciados de nosotros por cuestión de partidatismo, está; que nos asiste la justicia, que la razón es nuestra, pero que los CONSERVADORES que son los que rodean a

---

<sup>415</sup> *Diario militar*.

<sup>416</sup> Aunque el mes pasado estaba en junta con otros revolucionarios y no dejó de estar activo, como se verá más adelante.

<sup>417</sup> Womack, *op. cit.*, p. 351.

los hombres que se adueñan del poder, son los que luchan por hacernos aparecer como bandidos, pero ellos mismos en su fuero interno, sienten que la voz de los pueblos es la voz de Dios; y que no habrá barrera suficiente que nos detenga, para llegar a alcanzar el triunfo completo de nuestro ideal. Mexicanos: os invito a la lucha, es lucha honrada a la que os llamo, miles de huérfanos están pendientes de todos nosotros, pues sienten en el corazón el dolor más profundo al ver que sus padres, han caído en los campos de la lucha sin alcanzar el bien con que soñaron.<sup>418</sup>

Aunque en las elites políticas ya no se usaban los términos de “liberales” y “conservadores”, éstos eran todavía usados en los otros sectores de la población. Al igual que el binomio “hacendado-campesino” todavía se podía traducir al lenguaje colonial de “español-indígena” o “gachupín-indio” (como se puede ver en estos manifiestos o los múltiples gritos de “¡Mueran los gachupines!”), en los primeros años de la Revolución.) Pero hay una maduración política en este campamento, sea quien sea el verdadero autor de este manifiesto, evidenciado con un tono libertador y racial con las numerosas referencias al indígena y la necesidad de su emancipación. En otro manifiesto, dirigido a toda la nación mexicana, De la O proclamó,

Las últimas RENDICIONES INCONDICIONALES de los Generales Magaña y Ayaquica en concepto de algunos tímidos, han venido a sembrar la desmoralización entre las FILAS REVOLUCIONARIAS del Sur; algunos individuos de los que hacen oposición en la Capital de la República al llamado Gobierno de Carranza, han sentido desaliento, por creer que estos males ciudadanos REPRESENTABAN genuinamente al General Zapata; y todos estos sucesos son los que nos obligan a hablar con toda claridad. Con la desaparición de los CAUDILLOS no hacen desaparecer a las ideas; la revolución del Sur de la República, jamás ha tenido por base la PERSONALIDAD de un INDIVIDUO; el ideal que de BANDERA nos ha servido y sirve, está condensado en el siguiente lema: TIERRAS Y AGUAS PARA LOS PUEBLOS Y EMANCIPACIÓN COMPLETA DE LA RAZA INDÍGENA DE LA NACIÓN.

De la O dejó más que claro que Magaña ya no era el representante del Ejército Libertador del Sur y que generales que se rendían como Ayaquica eran traidores a la causa, que con un fervor apasionado él alegaba defender,

Magaña y Ayaquica al huir de nuestro lado no han hecho más, que llenar sus bolsillos de oro, y sus estómagos de las migajas que Carranza les arroje desde su mesa; han quedado cubiertos

---

<sup>418</sup> MANIFIESTO A LA NACIÓN, A los pueblos de los Estados de Morelos y México, Campamento Revolucionario en el Estado de Morelos, Diciembre de 1919, Gral. de División Genovevo de la O, FGO, c. 19, e. 9, f. 9-10.

con el ESTIGMA de TRAIADOR, y sus nombres en lo futuro, irán a hacer compañía al cúmulo de JUDAS que desgraciadamente ha tenido nuestra patria. Todos los jefes y soldados que integran la División a mi mando y yo unido a ellos, levantamos la voz muy alto y JURAMOS en el altar de la patria; que la lucha que hemos sostenido, la seguiremos sosteniendo con brío, que nada nos arredra, porque tenemos la convicción de que nuestra causa es justa, que nuestro IDEAL es santo; que la sangre que han derramado todos nuestros hermanos que han caído en los campos de toda la República será para nosotros el lábaro sagrado que nos guiará hasta el completo triunfo de nuestra causa; y por lo tanto de UNA VEZ POR TODAS, DECLARAMOS ante la faz de la Nación que ni TRAICIONES NI DESERCIONES de cobardes, nos amedrentan para caer uno a uno, antes que revolcarnos en el fango de la INFAMIA. El Plan de Ayala es nuestra RELIGIÓN, y solamente arrasados nuestros pueblos, como ya están, y desaparecidos todos nosotros, será como dejaremos de sostener nuestra creencia.<sup>419</sup>

En los primeros días de 1920 De la O se llevó a sus tropas al D.F. en busca de los campamentos de Manuel Gómez y los hermanos Reyes para organizar un ataque a la vía del tren. Como su campamento en el cerro de Chichinacas había sido tomado, los encontraron en el Ajusco. Mientras tanto, en Morelos, las fuerzas carrancistas se posicionaron en Huitzilac y Santa María esperando un enfrentamiento, pero al ver que se habían ido las fuerzas rebeldes se regresaron al cuartel en Cuernavaca el 19 de febrero.<sup>420</sup> Esos puntos ya no valían la pena de ser defendidos, más bien se enfocaron en mantener Cuernavaca, pensando que la rebelión zapatista acabaría pronto.

Al disiparse la crisis, los zapatistas estaban en una encrucijada: mientras unos, como De la O, Mendoza y Mariaca, seguían armados y ocultos, ahora sin razón para aceptar amnistía; otros, como Magaña, Ayaquica y Capistrán, ya habían reconocido al gobierno. Magaña, en la ciudad de México, estuvo prácticamente bajo arresto domiciliario. Los viejos hacendados regresaron al estado tomando las haciendas que estaban bajo control militar. El 19 de enero de 1920, Benito Tajonar, que estaba ocupando el puesto equivalente a gobernador, fue reemplazado por José María Rodríguez, coahuilense cercano a Carranza.<sup>421</sup>

Llegaron también nuevas ofertas a los jefes zapatistas armados. A principios de enero entró Rafael Pimienta, jefe pelaecista,<sup>422</sup> al campamento de Mariaca ofreciendo armas y parque si apoyaba a Peláez. Mariaca mandó una carta a Magaña pidiendo

---

<sup>419</sup> MANIFIESTO A LA NACIÓN MEXICANA, Campamento Revolucionario en el Estado de Morelos, Diciembre de 1919, firman el Gral. de División Genovevo de la O, los coroneles Aurelio Calva, Eulalio Pedroza, Evaristo Nava y ocho más. FGO, c. 19, e. 9, f. 60.

<sup>420</sup> *Diario militar*.

<sup>421</sup> Womack, *op. cit.*, p. 352-355.

<sup>422</sup> Conocido también por ser uno de los ejecutores del asesinato de Francisco I. Madero.

instrucciones, pero no le contestó. Así que aceptó la oferta, y guió a Pimienta al campamento de Everardo González en las montañas del sureste del Estado de México para seguir las negociaciones con otros. En el Tepeite, De la O seguía en contacto con el coronel Calva. A finales del mes, Magaña regresó a Puebla a organizar el cuartel, concentrándose en el esfuerzo diplomático. Frenaron las defecciones de los zapatistas a favor de felicistas y pelaeccistas.

El 27 de febrero, el general Everardo González del Estado de México se presentó ante De la O para ponerse a sus órdenes. El 2 de marzo, De la O mandó a Anastasio Silva a tratar con Álvaro Obregón y Benjamín Hill, mientras De la O se quedó entre el Distrito Federal y Morelos, tratando de ganarse el mayor apoyo posible entre estas dos entidades.<sup>423</sup>

El 13 de marzo, como señal de alianza y de buena fe, recibieron muchas armas y parque de la ciudad de México, de parte del coronel Aurelio Calva y dinero de la señora Buenaventura de Colima. Cuatro días después conferenciaron De la O y Calva acerca de una unión formal con Obregón. El primero mandó a Prudencio Cazales para sacar de la ciudad los elementos de guerra que le daba el coronel Calva.<sup>424</sup>

De la O y Mariaca repartieron suministros mandados por Pimienta y Calva entre los distintos jefes. Para mediados de marzo ya estaban listos para operar: De la O, Mendoza, Mariaca, Alarcón, Saavedra, Reyes, Ortega, Everardo González, y con ellos 2,500 guerrilleros y 1,500 en reserva. En estos meses, en la capital ocurrió una gran crisis política, la escisión entre los carrancistas y la facción de Álvaro Obregón, quien se estaba perfilando para candidato a la presidencia. Magaña, el diplomático, apoyó y dio su lealtad a Obregón, cuando el asistente del sonoreense, el general Juan C. Zertuche, se lo pidió.<sup>425</sup>

El 25 de marzo se organizó una junta en El Tepeite con Calva para planear la nueva campaña militar contra el gobierno de Carranza. Calva preguntó a De la O si se había rendido, y éste contestó, “mañana, les demostraré que no me he rendido”. Tres días después volaron un tren en Coajomulco para demostrar que no había terminado su lucha.<sup>426</sup> Un día antes en la capital se encarceló a más de 70 obregonistas. A Rafael Pimienta no le quedó de

---

<sup>423</sup> *Diario militar*.

<sup>424</sup> *Ibid.*. Cazales, periodista cubano que se unió a los zapatistas desde el ataque al tren en Ticumán en agosto de 1912, era conocido como ‘el mister’ porque sabía hablar inglés y traducía para los periodistas norteamericanos. Valentín López González, “Morelos” *op. cit.*, p. 346.

<sup>425</sup> Womack, *op. cit.*, p. 357-358.

<sup>426</sup> *Diario militar*. Según Womack voló un tren el día siguiente en Tres Marías, Womack, *op. cit.*, p. 358.

otra más que unirse a los obregonistas y se volvió jefe de estado mayor de Genovevo de la O.<sup>427</sup> En marzo había llegado De la O a Monte Alegre, donde se dieron los acercamientos con obregonistas, con la presencia de Manuel y Valentín Reyes y el pelaequista Rafael Pimienta, el día 29, a la altura de Coajomulco, en el kilómetro 85 volaron un tren de carga. Tomaron la población de Milpa Alta a las doce de la noche.<sup>428</sup> En abril, los rebeldes enfocaron sus ataques en Morelos, especialmente amagando la plaza de Huitzilac.<sup>429</sup>

En el país se profundizó la crisis política en este mes. El 10 de abril, en el estado de Sonora, el gobernador y legisladores declararon al estado prácticamente independiente del gobierno federal. El día 11, Obregón logró conseguir la neutralidad de González, que estaba decepcionado de Carranza, por no haberlo escogido como su sucesor y por apoyar a Manuel Bonillas como candidato presidencial. Desde enero Obregón había lanzado su campaña presidencial, pero fue llamado a juicio en la ciudad de México por sospechas de traición al gobierno. El 15 de abril, Obregón huyó de la capital. Se disfrazó de garrotero de ferrocarril y salió rumbo a Guerrero, pasando por Morelos. Benjamín Hill, su amigo, no pudo escapar y mandó cartas a De la O arreglando su rescate. Cerca de Contreras, en una “expedición suicida”, Reyes y 500 hombres llegaron a recogerlos. Fueron atacados en el primer y tercer dinamos, cerca de la Magdalena Contreras. Aurelio Calva cayó muerto el domingo 19 de abril, al enfrentarse con una columna de 200 carrancistas. Al día siguiente llegaron al campamento en La Cima con De la O. El martes, 20 de abril, Magaña publicó la bienvenida oficial a los nuevos rebeldes.<sup>430</sup>

Álvaro Obregón mandó mensajes a aliados en toda la república desde Guerrero. Peláez mostró apoyo al general sonorenses y el 20 de abril las autoridades civiles y militares de Guerrero también. Las autoridades en Morelos tardaron un poco, el gobernador Rodríguez era un fiel carrancista, aunque había también muchos generales que eran gonzalistas, como Francisco Cosío Robelo de Cuernavaca y Salvador González de Cuautla. Desde el 14 de abril estaban inactivos, pero el 21, Salvador González evacuó Cuautla y Cosío llevó a sus tropas a Puente de Ixtla.

---

<sup>427</sup> *Ibid.*, p. 358.

<sup>428</sup> Camacho, *op. cit.*, p. 97-98.

<sup>429</sup> *Diario militar*.

<sup>430</sup> *Diario militar*, Womack, *op. cit.*, p. 358-359, en los dinamos unos años atrás Reyes había combatido a Hill. Camacho, *op. cit.*, p. 98.



El 23 de abril se promulgó el Plan de Agua Prieta en Sonora, donde se desconocía al gobierno de Carranza y se postulaba a Adolfo de la Huerta como presidente provisional, con lo que muchos militares se unieron.<sup>431</sup> Obregón abandonó su campaña política y se adhirió al Plan de Agua Prieta. En Morelos, el gobernador realizó una junta con los presidentes municipales para declarar carrancista al estado, pero los presidentes se incluyeron al Plan de los sonorenses, al igual que el general Cosío Robelo. Magaña dio el visto bueno para que los pueblos también se unieran.<sup>432</sup>

El 24 de abril reasumieron los ataques en Morelos, los jefes de Genovevo de la O atacaron el pequeño cuartel carrancista en Cuentepec por elementos de primera necesidad. Unos días después hubo ataques aéreos en Tres Marías contra los zapatistas.<sup>433</sup> El 25 de abril, un domingo, Pablo González huyó de la capital, dando la señal a los gonzalistas, antes neutrales, para unirse a los sonorenses. El día siguiente, Cosío Robelo se vio con Obregón en Puente de Ixtla, donde puso sus cinco mil hombres bajo sus órdenes. El miércoles se les unió Gustavo Elizondo del Estado de México. El 2 de mayo, Obregón salió de Iguala, pasando por Zacatepec, donde lo esperaban Hill, Salvador González, De la O, Pimienta, Reyes y Mariaca. En Jojutla hubo una junta en la casa de Manuel Mazari para organizarse. Ahí, según De la O en una entrevista que dio varios años después con la revista *Impacto*, el carbonero de Santa María le dijo a Obregón: “tengo media república en el bolsillo.”<sup>434</sup> Para abril se unieron varias fuerzas de los pueblos del D.F. y el Estado de México para combatir a Carranza, aumentarían de manera exponencial las fuerzas y jefes que se le unieron a De la O en este periodo.<sup>435</sup> De ahí se fueron a Cuernavaca donde Obregón habló frente a un gran público. En los primeros tres días de mayo, tiraban explosivos desde aviones en La Cima y Tres Marías, al igual que propaganda gobiernista, pero no tenía caso, la toma de la ciudad de México era inminente. Vázquez Gómez, en un

---

<sup>431</sup> Luis Cabrera lo describe no como una revuelta, sino un golpe militar. Womack, *op. cit.*, p. 360-361

<sup>432</sup> El 23 de abril de 1920, al proclamarse el Plan de Agua Prieta, Magaña ya había logrado establecer pacto con Carranza, pero la elección de Manuel Bonillas “implicaba falta de respeto a los acuerdos con los zapatistas”. y “a través de las alianzas que había establecido De la O con los obregonistas, vincula al movimiento zapatista a la rebelión de Agua Prieta”, Perez Montfort, *op. cit.*, p. 275.

<sup>433</sup> *Diario militar*.

<sup>434</sup> De la O, “Memorias”, en Revista *Impacto*, 21 de enero, p. 71.

<sup>435</sup> Llegó a tener, según Mendoza, cerca de 10,000 hombres. Carta de méritos por Francisco Mendoza, 30 de enero de 1926, México, D.F. AHDN, Expediente del Gral. Genovevo de la O, tomo 5, f. 1048.

último intento de ser Jefe Supremo pidió que no se unieran a Obregón, que sería un carrancismo sin Carranza, pero Magaña ni contestó.<sup>436</sup>

El 5 de mayo llegó Obregón con Hill y De la O juntó todas sus tropas para entrar a la ciudad de México. El día siguiente, Carranza huyó hacia Veracruz con 5 mil de sus hombres. El 7 de mayo, De la O llegó a Xochimilco con 2 mil y se acuarteló en este punto. El día siguiente, 8 de mayo, entró triunfante a un lado de Obregón a la ciudad de México.<sup>437</sup> Cuatro días después, Magaña y Díaz Soto y Gama arribaron portando traje oscuro y sombrero, aceptando su nuevo papel de políticos en el nuevo gobierno. El periódico *El Universal* le preguntó a Obregón si creía que la alianza con el sur iba a ser duradera, el contestó “Creo que será definitiva y tendrá multitud de beneficios para la zona.”<sup>438</sup>

El 21 de mayo asesinaron a Carranza, y tres días después, el mismo día de su funeral, se nombró a Adolfo de la Huerta presidente provisional por seis meses, tomando posesión el 1 de junio.<sup>439</sup> Hubo muchas celebraciones y algunos de los generales del ejército triunfante de la revolución mexicana, Valentín Reyes, Genovevo de la O y Pablo González, posaron para las fotografías que consagrarían el fin de la revolución,

... solamente De la O miró desconfiado directamente a la cámara, exactamente como Zapata había hecho siempre. Los mejores hombres de Morelos no sabían lo que era posar. Pero de todas maneras, allí estaba sentado un jefe nativo, un igual de los comandantes de mayor rango de la nación.<sup>440</sup>

---

<sup>436</sup> Womack, *op. cit.*, p. 362-363.

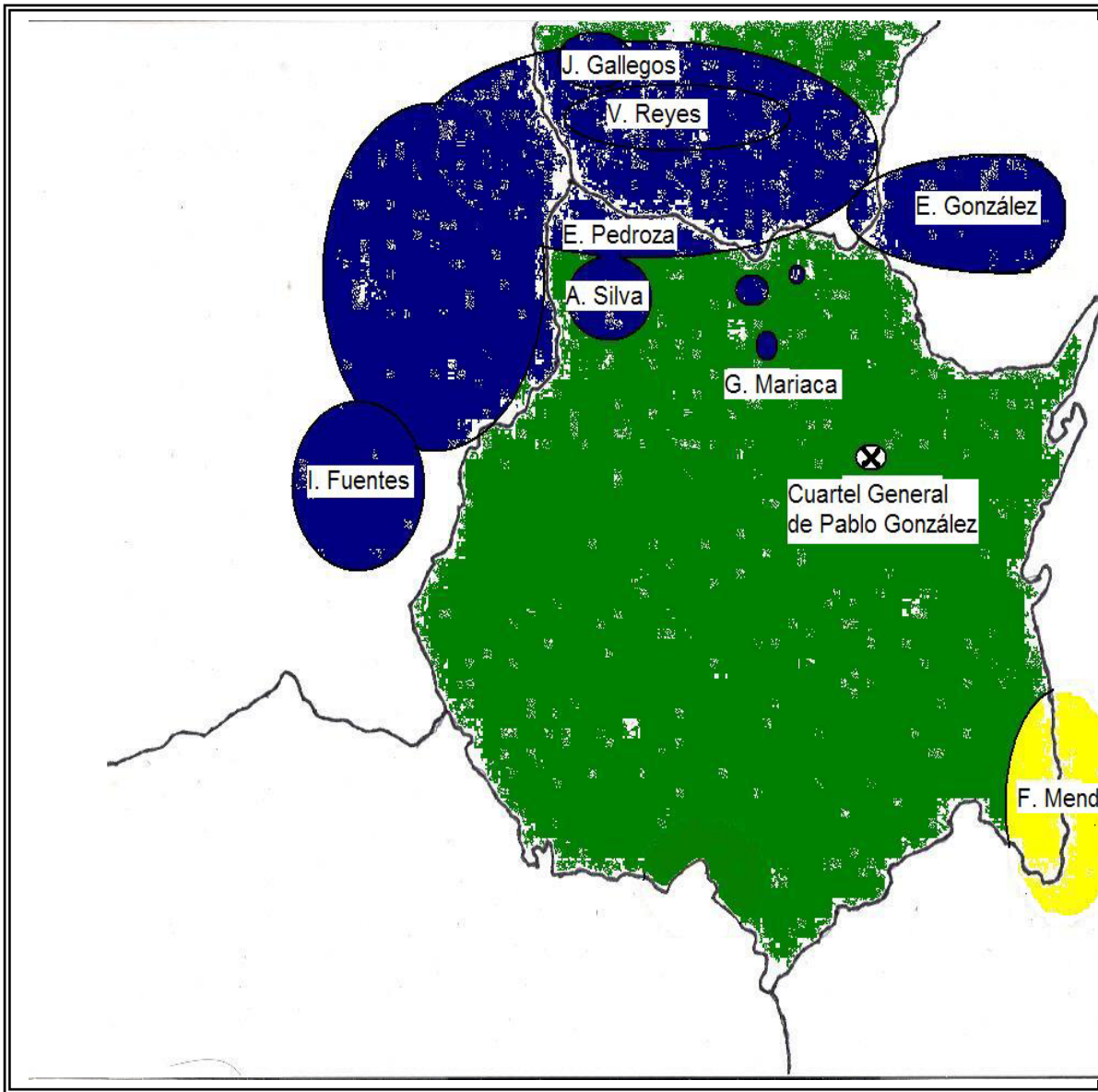
<sup>437</sup> *Diario militar*.

<sup>438</sup> Womack, *op. cit.*, p. 363.

<sup>439</sup> *Ibid.*, p. 364.

<sup>440</sup> *Ibid.*, p. 358, p. 365.

## 6. Morelos entre 1919-1920



**7. La zona de operaciones de Genovevo de la O**



## 6. Después de la tormenta

"Yo pelié por los montes ya que a nadie dejaban trabajar como era debido. Mi padre entró a la cárcel porque hacía carbón. Ir a traer morillo ya no lo dejaban a uno. A veces hasta la leña que uno traía había que pagar. Por eso nos metimos a las balas."

- Aureliano Rojas, zapatista originario de Huitzilac\*

"Cuando la yunta está en el surco, el campesino no retrocede ante una lombriz."

- Rosa King\*

Todavía se necesitaba tiempo para obtener una estabilidad política en el país, y reconstruir al estado de Morelos, pero la lucha armada zapatista había concluido. Las pérdidas en el estado fueron desastrosas después de diez años de guerra, enfermedades y emigración. Para 1921 regresaron muchos nativos que habían salido del estado, con pasajes gratuitos pagados por el gobierno.<sup>441</sup> Pero aun así la población era 42.5% menor que once años atrás; de una población de 179,594 en 1910, bajó a 101,800 para 1921. El municipio de Cuernavaca, donde se encuentran los pueblos de Santa María, Tlaltenango y Buenavista del Monte, perdió la mitad de su población, de 24,398 a 12,893.<sup>442</sup> Los daños en Morelos fueron más severos que en el resto del país. Ni las haciendas ni los ingenios funcionaban para 1920, los sistemas de riego estaban destruidos o inutilizados, las ciudades abandonadas y el comercio desarticulado, había carencia de ganado y de mano de obra. Los campesinos

---

\* Martha Rodríguez García, *op. cit.*, p. 44.

\* Rosa King, *op. cit.*, p. 140.

<sup>441</sup> Edgar Damián Rojano García, *Las cenizas del zapatismo*, México, UNAM, (Tesis de licenciatura), 2004, p. 50.

<sup>442</sup> Elizabeth Holt Buttner, *Evolución de las localidades en el Estado de Morelos según los censos de población 1900-1950*, México, Universidad Nacional Autónoma de México - Facultad de Filosofía y Letras - Departamento de Geografía, 1962, p. 23-25. Del municipio de Huitzilac no hay datos hasta 1940, cuando la población en todas las entidades se estaba recuperando, y había sólo 3,168.

tenían que comprar y vender sus productos fuera del estado y sufrían robos por bandoleros.<sup>443</sup>

Sin embargo, tiempos de paz y reconciliación se avecinaban. Para algunos, como la hotelera inglesa Rosa King, la reconstrucción fue rápida en la capital del estado, regresaron los turistas y viajeros de la ciudad de México, y la vida alegre de Cuernavaca se restableció. Los mercados y las calles estaban en mejores condiciones que antes de la revolución, “las naciones poderosas del mundo”, comentó King, “han sido reconstruidas sobre las ruinas de una rebelión legítima.”<sup>444</sup> Pero para muchos pueblos y pobladores del estado, había un largo camino que recorrer.

El 16 de agosto, Genovevo de la O fue nombrado Jefe de Operaciones en Morelos, y él a su vez asignó a Gabriel Mariaca como jefe de operaciones en Cuernavaca, otros que quisieron seguir en la 1ª División del Sur, se les reconoció su grado militar en el nuevo ejército.<sup>445</sup> El excedente de generales, jefes, oficiales y tropa en Morelos formaron parte del llamado “Depósito”. Éste era un espacio de transición, en donde los campesinos guerrilleros dejarían las armas para volver a su condición de ciudadanos pacíficos. Formaban parte de las Defensas Sociales, diseñadas para proteger a los pueblos de bandoleros, así recibirían un sueldo de acuerdo con el grado militar hasta que se “encarrilaran en su trabajo” y recibieran los “frutos de la tierra.”<sup>446</sup> Esto también ayudaba para mantener el sentido de pertenencia en estos veteranos guerrilleros.

El 1 de junio de 1920, Genovevo de la O mandó desde Xochimilco un Manifiesto a todos los habitantes de la república, no como un zapatista más, sino como el Jefe Supremo de la Revolución del Sur, ofreciendo garantías para cooperar en la pacificación y el engrandecimiento del país.<sup>447</sup> Al regresar a su estado natal, era evidente que no llegó a ser el Jefe Supremo. En el artículo 13 del Plan de Ayala se estipulaba que el gobernador del estado debía ser designado por una junta de los principales jefes revolucionarios, pero en la

---

<sup>443</sup> Arturo Warman, *Y venimos a contradecir*, *op. cit.*, p. 164-165.

<sup>444</sup> Rosa King, *op. cit.*, p. 225.

<sup>445</sup> “Felizmente y sin necesidad de recurrir a medios extremos, al fin ha tenido la satisfacción de realizar lo que jamás había sido realizable, la organización táctica de las fuerzas revolucionarias del estado de Morelos.” *Diario Militar*.

<sup>446</sup> Rojano García, *op. cit.*, p. 54.

<sup>447</sup> Citado en *Ibid.*, p. 42.

junta celebrada el 7 de junio, se incluyeron a civiles políticos exiliados.<sup>448</sup> En la junta estuvieron presentes los jefes guerrilleros Valentín Reyes, Everardo González, Anastasio Silva y Leopoldo Reynoso Díaz, entre otros. Entre los civiles políticos, aparte del viejo grupo de secretarios del Cuartel General, estaban los miembros del club Hijos de Morelos, del cual Domingo Díez era miembro. Hubo quejas contra los civiles e intelectuales, que buscaban dominar a los analfabetas, se formó una minoría disidente encabezada por De la O quien, “pese a ser reconocido como un hombre de buena voluntad” y de “sanos principios”, se le reprochaba que se dejó sugestionar por elementos poco apreciados entre sureños, como por ejemplo, el ex rural, ex pelaequista, Rafael Pimienta.”<sup>449</sup> Los militares abandonaron la junta, pero aun así ejercieron presión política en el estado. Los dos candidatos que salieron de ésta fueron Gildardo Magaña y el doctor José G. Parres. Eventualmente Magaña salió de la contienda dejando a Parres como el candidato más fuerte, apoyado por militares como De la O, al igual que por civiles como Díaz Soto y Gama. El 19 de julio de 1920, el general Luis Flores, gobernador militar antes del triunfo del Plan de Agua Prieta, le entregó la gobernatura al doctor Parres. Pero reestablecer un régimen legal en Morelos no fue tan rápido ni sencillo.<sup>450</sup>

Antonio Díaz Soto y Gama en varias ocasiones hizo acusaciones acerca de los que rodeaban a De la O; “... después de mil dificultades que nos han puesto varios individuos intrigantes y perversos que por desgracia rodean al general De la O desde hace dos o tres meses”;<sup>451</sup> “los intrigantes latifundistas han logrado adueñarse del ánimo del eternamente débil general Genovevo de la O, a quien tratan de utilizar como instrumento en el gobierno constitucional del estado.”<sup>452</sup> Francisco Bulnes escribió que De la O se había convertido en un patriarca, parecido en actitud al obispo de Jerusalén.<sup>453</sup> El ambiente político es mejor descrito por Antonio Díaz Soto y Gama, un “... ambiente de chismografía reinante en ese

---

<sup>448</sup> Esto, según el autor, es la primera señal de que no se implementó de manera incondicional el Plan de Ayala. *Ibid.*, p. 43.

<sup>449</sup> *Ibid.*, p. 43-44.

<sup>450</sup> *Ibid.*, p. 45-49. Para un mejor recuento de la política en Morelos después de 1920, ver *Ibid.*, o su versión publicada, Edgar Damián Rojano García, *Las cenizas del zapatismo*, Temixco, Universidad Autónoma del Estado de Morelos - Unidad Central de Estudios para el Desarrollo Social, 2007.

<sup>451</sup> Antonio Díaz Soto y Gama a Francisco Mendoza, 1 julio 1920, CEHM-JA, VIII-2, c. 5, leg. 434.

<sup>452</sup> Antonio Díaz Soto y Gama a Jenaro Amezcua, 23 julio 1921, CEHM-JA, VIII-3, c. 1, leg. 36.

<sup>453</sup> Citado en John Womack Jr., *op. cit.*, p. 367.

estado de Morelos que para mí es y ha sido siempre, a ese respecto, una enorme casa de vecindad (no hablo naturalmente de los revelantes dotes revolucionarios de sus hijos).”<sup>454</sup>

Durante la década de 1920 hubo muchos gobernadores en Morelos y todos mostraron apoyo al gobierno federal. En 1924, con la rebelión delahuertista hubo uno que otro antiguo zapatista que se unió a la rebelión, pero en general el estado se mantuvo pacífico. Genovevo de la O movilizó las tropas del estado y detuvo a los rebeldes, provenientes de Guerrero, que intentaron entrar por Puente de Ixtla. Con la guerra cristera hubo algunas gavillas armadas, especialmente en el norte del estado, pero nunca tuvieron gran impacto en el estado. Más bien se unieron algunos pueblos en el Estado de México y el Distrito Federal, pero pueblos como Santa María se mantuvieron leales al gobierno.<sup>455</sup>

Genovevo de la O fue trasladado en septiembre de 1924 a Tlaxcala y tres años después fue puesto al frente de la 27ª Jefatura de Operaciones Militares con jurisdicción en Aguascalientes. En el municipio de Calvillo, que colinda con los Altos de Jalisco, operaban los cristeros. Curiosamente, este municipio se identificaba mejor en términos sociales y económicos con los de la región vecina, como fue el caso de los pueblos donde operó De la O como guerrillero zapatista. Combatió una guerrilla muy similar a la que él dirigió en Morelos; asaltaban correos y oficinas del ferrocarril, destruían las líneas telefónicas y obtenían préstamos forzosos de rancheros y haciendas. Armó a los pocos agraristas que había en el estado y aunque no logró derrotar a los cristeros los mantuvo en la sierra. Dejó armadas a las cuadrillas agraristas por lo que hubo fricciones entre el ejército y el gobernador; ya que agraristas armados representarían una amenaza a la propiedad de los terratenientes, que todavía tenían mucha influencia en la política estatal. Aumentaron estas fricciones en mayo 1928, durante la contienda electoral Genovevo de la O protegió y apoyó a la oposición en el estado. Álvaro Obregón intentó persuadirlo pero no sirvió de nada.

---

<sup>454</sup> Antonio Díaz Soto y Gama a Jenaro Amezcua, 23 de julio 1921, CEHM-JA, VIII-3, c. 1, leg. 36.

<sup>455</sup> “Su origen de comunidad antigua y su integración a la cultura católica, en contacto con órdenes religiosas, más que con el clero secular le daban al pueblo una cohesión propia que le permitía sobrevivir al margen de la institución eclesiástica”, pero también fue por razones políticas, el mismo Genovevo de la O, hombre muy religioso se mantuvo del lado contrario de los cristeros, “su lucha contra los católicos cristeros no se contraponía con la celebración de las festividades de la Virgen María, no involucraba su fe, porque en lo que De la O participaba era en una disputa por la legitimidad de un gobierno en el que tenía depositadas sus esperanzas.” Alicia Salmerón Castro, “Un general zapatista en la lucha contra los cristeros. Movimiento en Aguascalientes y las razones de Genovevo de la O” en *Historia Mexicana*, vol. XLIV, núm. 4, abril junio, 1995, p. 574-575. Este es un buen artículo para ver acerca de su participación militar en Tlaxcala y Aguascalientes, de cómo en ambos estados luchó por la causa agrarista ganándose enemigos políticos en el proceso.



Finalmente cuando murió Obregón, el interlocutor de De la O y el Estado, acabó su participación militar. Fue relevado el 20 de mayo de 1929 y desde entonces no tuvo ningún mando de tropas hasta que se jubiló en 1941. En Morelos participó en algunas organizaciones sociales, como el Frente Zapatista, fundado en 1940, con otros veteranos entre los cuales estaban el Dr. José Parres, Fortino Ayaquica y Adrián Castrejón. Esta organización operaba a modo de un baluarte de la vieja guardia zapatista. Vivió entre el Distrito Federal y Morelos, tanto en Santa María como en Cuautla, pero finalmente fue en la ciudad de México donde murió el 12 de junio de 1952.<sup>456</sup> La noticia salió en varios periódicos de la capital, como *La Prensa* o *Excélsior*, en donde se reportó,

El que fuera segundo jefe del Ejército Libertador del Sur, el general de división Genovevo de la O, falleció ayer a las dos horas de la mañana, a los 76 años de edad, en su domicilio de las calles de Velázquez de León número 45, en Mixcoac, a consecuencia de un fuerte derrame biliar, que no pudo ser combatido por la ciencia médica.<sup>457</sup>

Muchos jefes zapatistas acabaron en sus pueblos nativos después de 1920: Francisco Mendoza enfermo y huraño se recluyó en Jonacatepec, murió el mismo año que De la O; Fortino Ayaquica regresó a Atlixco y fue presidente municipal; Pedro Saavedra “iniciaba una larga carrera conflictiva en Tlaquiltenango”, pidiendo 50 pesos a vecinos para “impartirles garantías”,<sup>458</sup> acabó asesinado en abril de 1935 camino a su pueblo; Jesús Capistrán, se retiró al campo en Ticumán y murió el mismo año que Saavedra por una enfermedad prolongada; Maurilio Mejía llegó a ser gobernador de Morelos de 1939 a 1942, murió en 1953 víctima de una uremia.

La mayoría de los jefes del noroeste de Morelos también tuvieron finales trágicos: Gabriel Mariaca fue asesinado en diciembre de 1923 por hombres de Genovevo de la O. Llegó a Cuernavaca de la ciudad de México y fue hecho prisionero por los generales José Cruz Rojas y el general Benigno Abundes y con tropa al mando de Ignacio Cortés. Fue

---

<sup>456</sup> Valentín López González, “Morelos”, *op. cit.*, tomo III, p. 573.

<sup>457</sup> Según la noticia la causa del derrame biliar fue político, “El general De la O radicaba en Cuautla y era miembro prominente de la Federación de Partidos del Pueblo, de ese lugar, que lo obligó a disgregarse de la candidatura del general Henríquez Guzmán, lo que le causó un tremendo disgusto seguido del derrame de bilis, y como su mal se le complicó, fue traído a esta capital donde falleció.” Murió rodeado de su esposa, Catalina Eusástegui, su hermana Dolores y ocho hijos. “Dejó de existir ayer el general Genovevo de la O”, en *Excélsior*, 13/06/1952, p. 20-A. Estos distintos lugares de residencia pueden ser indicación de que De la O estaba políticamente activo y económicamente sano.

<sup>458</sup> Rojano García, *op. cit.*, p. 50.

conducido hasta Chipitlán, al sur de Cuernavaca, donde fue aniquilado. A su vez, Ignacio Cortés murió en un enfrentamiento con tropas delahuertistas; Abundes siguió a De la O a Tlaxcala donde fundó una filial estatal del Partido Nacional Revolucionario y sirvió como senador en el gobierno de Cárdenas; José Cruz Rojas en 1939 se unió a la campaña de Juan Andrew Almazán contra Manuel Ávila Camacho, por el cual trabajó intensamente en el Estado de México, pero fue asesinado en Tenancingo. Otro hombre cercano a De la O, Anastasio Silva murió de una enfermedad en octubre de 1920. Eulalio Pedroza, en 1928, fue sorprendido por cristeros en Chamilpa, donde desapareció sin dejar rastro.<sup>459</sup> En el Estado de México, Ireneo Albarrán Ayala participó en la rebelión delahuertista, aunque no encontré información de su muerte.<sup>460</sup>

En el Distrito Federal, Valentín Reyes fue nombrado presidente municipal de Tlalpan en 1923. En la fiesta del pueblo de Santo Tomás Ajusco, el 21 de diciembre, le llegó un correo de parte de Obregón que pedía su presencia. Reyes fue a Tlalpan donde lo tomaron prisionero por órdenes de Rafael Pimienta. Obregón dio orden de llevarlo a Toluca, y ahí fue fusilado el 27 de diciembre de 1923. Su hermano, Manuel, se fue con los cristeros, operando en los pueblos del Distrito Federal, Morelos y Puebla. Cayó prisionero y fue fusilado también en Toluca el 21 de agosto de 1927. Otros jefes de la zona acabaron mal; Everardo González murió envenenado en mayo de 1922; Julián Gallegos tuvo que salir de Contreras por acoso de nuevos caciques, acabó en Tizapán, Jalisco, donde murió en 1930 en pobreza extrema.<sup>461</sup>

No hubo final feliz para ninguno de estos generales. La historia de la revolución en Morelos, con todos sus actores, incluyendo a los pueblos, tuvieron vistazos de ese pedacito de felicidad que buscaban pero –después de haber respondido a los problemas inmediatos –, el final del cuento no fue una victoria completa. Eliminaron la hacienda, pero la gran mayoría de los hombres que combatieron para lograrlo acabaron en la miseria y el olvido, y los pueblos fueron invadidos por una nueva oleada de problemas e injusticias.

En Morelos la vieja guardia zapatista fue reemplazada por una nueva generación, por un nuevo sistema de compadrazgo y parentesco, por la burocracia del nuevo gobierno. Las autoridades ejidales y las autoridades municipales eran la misma gente, que pronto se

---

<sup>459</sup> López González, “Morelos”, *op. cit.*

<sup>460</sup> Roberto Blancarte (coord.), “Estado de México” *op. cit.*, tomo III.

<sup>461</sup> *Idem*, Camacho de la Rosa, *op. cit.*, p. 101-103.

adueñaron hasta de las Defensas Sociales, convirtiéndose en los nuevos caciques. Muchos de los recién llegados se ‘auto proclamaron’ veteranos zapatistas, con hojas de servicio dadas por misteriosas oficinas que usaban la firma de Zapata, o firmadas por jefes que nadie conocía, hasta a algunos de ellos les dieron una pensión, “poco a poco, hasta la historia de la rebelión zapatista fue cambiando de dueño.”<sup>462</sup>

Alvaro Obregón repartió 1,170,000 de hectáreas en resoluciones definitivas y 3,250,000 en posesión provisional. Morelos fue uno de los primeros estados en recibir la repartición, seguido por otros estados con influencia zapatista como Tlaxcala, Guerrero, Michoacán, Puebla y el Estado de México. En septiembre de 1929, se disolvió la comisión local agraria por haber cumplido su función. Más de 200,000 hectáreas se dieron a ejidos, 40% de la superficie del estado, 86,000 eran cultivables y de ellas 21,000 eran de riego, el resto eran montes y cerros. Casi 25,000 campesinos recibieron tierras, un poco más de 4 hectáreas cada uno. Más de 120 pueblos recibieron el ejido correspondiente.<sup>463</sup> La hacienda como tal desapareció del estado.

Las montañas del noroeste, tapizadas de bosques coníferos, se pueden apreciar al salir de Cuernavaca hacia la ciudad de México, al tomar una de las avenidas principales, la Avenida Zapata, que acaba en una estatua del caudillo del sur. Se ve la figura cabalgando, con machete en mano en dirección de las montañas, hacia la ciudad de México. Siguiendo la carretera federal hacia la ciudad uno pasa por Santa María y Huitzilac, en el punto intermedio de estos dos pueblos estaban las distintas trincheras usadas por los zapatistas. Especialmente a la altura de Tres Marías, en épocas de lluvias, ocasionalmente todo el bosque se cubre de una capa gruesa de neblina, esto era un apoyo perfecto para los guerrilleros locales y una tremenda pesadilla para los ejércitos foráneos. La carretera, después de Huitzilac, pasa por los pueblos de Coajomulco, Tres Marías, Parres y Topilejo. Toda esta zona desde los meses de lluvia, de agosto en adelante, puede llegar a temperaturas gélidas con abundantes lluvias y fuertes vientos.

Con algunas caminatas también se pueden valorar las rutas de los zapatistas. En especial cerca de la Colonia del Bosque, hasta el final de la avenida Subida a Chalma en el

---

<sup>462</sup> Warman, *op. cit.*, p. 161.

<sup>463</sup> *Ibid.*, p. 174. Según Alicia Hernández, para 1926 el 32.87% de la tierra pasó como propiedad ejidal a manos de 25.3% de los trabajadores del campo. Alicia Hernández, *op. cit.*, p. 188. Para más información acerca de la repartición agraria, ver Warman, *Y venimos a contradecir, op. cit.*, y Héctor Ávila Sánchez, *Aspectos históricos...*, *op. cit.*, 199 p.

noroeste de Cuernavaca. Ahí los bosques son todavía frecuentados por pulqueros y los peregrinos que le rezan al Señor de Chalma, conocidos como chalmeros. Estos son bosques que, según cuentan las distintas leyendas locales, están embrujados por las almas de los que murieron ahí; bosques donde se pueden encontrar varios tesoros escondidos, ocultados y abandonados por los zapatistas, con temor de que los ejércitos foráneos los encontraran. Antes de llegar a la caseta de la Colonia del Bosque se puede ir a la izquierda, por la rústica carretera hacia Ocuilán. Por ahí se pasa por los ya crecidos pueblos de Buenavista del Monte y Ahuatenco, de donde se puede emprender una caminata larga por un sendero flanqueado por dos barrancas. Por este sendero se llega al pueblo prehispánico de Cuentepec. De ahí se pueden ver las ruinas de Xochicalco, en un cerro a lo lejos. Al voltear hacia el norte se ven los cerros y montes de las sierras de Ocuilán, Zempoala y Chichinautzin.

Los rastros de los jefes zapatistas en Cuernavaca son pocos; en el este de la ciudad está la Colonia Antonio Barona, que irónicamente es de las más conflictivas y peligrosas. Hay una placa en el chapitel del Calvario, en el centro de la ciudad, con el nombre del general Eulalio Pedroza, que mandó pintar la ermita. Pero en todo el noroeste se ha mantenido el sazón conflictivo y espíritu belicoso de los pueblos; en 1995 en Tepoztlán se combatió contra la construcción de un club de golf en el pueblo; Tlalnepantla, hace unos años, tuvo una serie de conflictos políticos internos que terminaron con tiroteos, una muerte y la intervención de fuerzas estatales; el pueblo de Ocotepc, desde hace varios años ha sido pueblo autónomo, con gobierno y policía propia, es una comunidad que en varias ocasiones se ha confrontado con policías estatales; más al norte, en Coajomulco, que quedó dividido en dos por la autopista a la ciudad de México, al principio de 2009 se dio un enfrentamiento con la policía federal, ésta alegaba que estaba persiguiendo a unos delincuentes y el pueblo alegó que los oficiales estaban cometiendo actos ilegales en sus bosques, los pobladores acabaron secuestrando a uno de los policías; finalmente está, quizás el pueblo más conflictivo, Huitzilac. Un pueblo bastante agresivo con los foráneos, con problemas con el gobierno estatal y federal, relacionados principalmente con el agua, con la excesiva tala ilegal de los montes, cuyos autores son protegidos por el pueblo, al igual que con el aumento del narcotráfico. Ahí ya es habitual que haya retenes militares.

Las promesas y esperanzas que conllevaron el Plan de Ayala y la lucha armada durante los diez años quizás nunca se cristalizaron, desde la década de 1920 los burócratas *chupatintas* y nuevos caciques empezaron a abusar del pueblo,

El estado de Morelos, la tierra de Zapata, tenía mucho de excepción, de anticipo del futuro. La revolución hecha gobierno la incorporó temprano. Los campesinos no estaban satisfechos. No les gustaban los nuevos caciques, pero al fin eran de los suyos. Tampoco les gustaba el gobierno, que poco a poco se volvió opresor y ajeno, como siempre lo había sido en el pasado. Pero les había dado la tierra. Su utopía no había triunfado pero podían sobrevivir. Tenían garantías. No todo se había perdido en vano y podían seguir siendo campesinos. Con terquedad infinita, los campesinos de Zacualpan expresaron su actitud al recibir el ejido anotaron en el acta: “Firmaron por obediencia pero no con conformidad.”<sup>464</sup>

La opinión de los campesinos de Zacualpan es compartida por gran parte de los campesinos de Morelos.

---

<sup>464</sup> Warman, *op. cit.*, p. 175.

## 7. CONSIDERACIONES FINALES

Al hacer esta investigación me di cuenta de lo difícil que es limitar un estudio histórico. Aunque pretendo englobar y describir la revolución en el noroeste de Morelos, más bien intenté seguir los pasos de Genovevo de la O y sus hombres. Primero me apoyé en su Diario Militar, pero al entrar al Fondo de Genovevo de la O en el AGN, me encontré con un océano de cartas y telegramas, que me ayudaron a tener una mayor perspectiva, pero todavía insuficiente. A lo largo de los diez años de lucha muchas cartas se perdieron, varios años pasaron donde el cuartel de Genovevo de la O se refugió en las montañas y no hay nada de correspondencia, o en otros casos los archivos fueron confiscados por fuerzas federales y posteriormente por las constitucionalistas. Aunque pude ver más acerca de algunos generales de Genovevo de la O, como Eulalio Pedroza, Camilo Paredes, Daniel Figueroa; hubo unos que por cuestiones de tiempo no se pudieron revisar, como la correspondencia con Rafael Cal y Mayor antes de que se fuera a Chiapas, o de Rafael Castillo, otro jefe que operaba cerca del noroeste de Morelos. Otros simplemente no tenían muchas cartas, como fue el caso de uno de los generales más cercanos a De la O, Eulalio Terán. Muchas de las cartas fueron quejas hacia él, mientras las que fueron escritas por Terán, son poco numerosas y muy sencillas. Con los hombres de Francisco Pacheco es aún más difícil, aunque existen muchas de las cartas de ellos y del mismo Pacheco escritas a Zapata y al cuartel de Genovevo de la O, la correspondencia entre ellos es casi nula en el archivo. También faltó indagar más a fondo temas como los discursos y manifiestos emitidos por el cuartel del noroeste, el papel de los secretarios, las dinámicas internas de otras zonas bajo sus respectivos jefes, la organización en los pueblos de pacíficos, la relación con los miembros del clero regular y secular, el papel de la religión, las creencias y las fiestas en la lucha zapatista. Pero éstos quedarán pendientes para investigaciones futuras.

Es difícil escribir conclusiones y consideraciones sin caer en la repetición y redundancia. Pero sí se debe mencionar cómo estas montañas del noroeste, y sus pueblos, fueron de gran importancia en la lucha zapatista desde finales de 1911. En un principio los jefes no podían derrotar a las fuerzas federales, pero a punta de guerrilla y aprendiendo de sus errores se consolidaron como jefes militares muy efectivos y temidos. Tanto así que la

zona, junto con las montañas del sureste del estado, se mantuvo en estado de guerra hasta 1920. Los jefes de la zona no sólo pelearon contra las fuerzas provenientes de la capital del país, también hubo una larga y conflictiva rivalidad entre ellos, que en muchas ocasiones terminó en enfrentamientos inevitables. No fue hasta el período de 1916-1917 que Genovevo de la O finalmente se consolidó como el jefe más fuerte de la zona. En muchas ocasiones Emiliano Zapata, junto con otros jefes en el Cuartel General, intentaron aliviar estas tensiones, hasta al grado de mandar a alguien como Ángel Barrios, que tuvo como prioridad apaciguar las diferencias. Varios jefes gozaron de buenas relaciones con el mando central, pero éste también tuvo muchas dificultades en mantener orden en sus zonas de influencia, por lo que muchas veces se ignoraban las órdenes o se creaban tensiones con el mismo cuartel. Pero aun así, no hubo mayores problemas o siquiera un distanciamiento con el cuartel en Tlaltizapán.

Es importante destacar que no había malas relaciones entre el Cuartel General y Genovevo de la O, pero sí hubo momentos tensos, en algunos se vio una preferencia de Zapata por Francisco Pacheco, o que algunas ocasiones Genovevo de la O ignoró órdenes del cuartel. Pero la lealtad de Genovevo de la O a Zapata, al Cuartel General y al Plan de Ayala fue incuestionable. Esto se vio claramente en los manifiestos de diciembre de 1919.

También es importante enfatizar que la organización del movimiento iba más allá de los hombres armados. Los pueblos formaban parte importantísima y esto, a constante insistencia de Zapata y el Cuartel General, lo aprendieron muy bien los otros jefes, como De la O y Mendoza, que aun en el peor momento, después de la muerte de Zapata y rendición de Magaña, estando ocultos en las montañas, contaban con el apoyo de sus pueblos base. Las garantías que le debían brindar los zapatistas a los pueblos les dio la posibilidad de quejarse, de tener una voz en el movimiento. Les dio más que un sentimiento de pertenecer a la lucha armada, les dio una posición de autoridad y soporte. Los pueblos no sólo desempeñaron un papel de apoyo a los guerrilleros, también fueron una parte activa en las rivalidades: El conflicto entre Francisco Pacheco y Genovevo de la O no era simplemente entre dos cabecillas, sino que arrastraba la arraigada y antigua rivalidad entre los pueblos de Santa María Ahuacatitlán y Huitzilac, profundizando el problema. Por lo que no se pudo resolver con regaños del Cuartel General o con el envío de un foráneo como Ángel Barrios.

Con esta investigación se intentó mostrar, de forma general, la carrera militar y política de un hombre como Genovevo de la O. Él pasó de ser un carbonero en Santa María, que estuvo implicado en las luchas legales de su pueblo y activo políticamente en las elecciones estatales en 1909. Después se volvió un jefe guerrillero en el centro del país, un jefe famoso por su habilidad de emboscar y volar trenes provenientes de la capital. De la O acabó como general de división del Ejército Nacional, operando en Morelos, Tlaxcala y Aguascalientes, donde no sólo combatió a los cristeros pero también intentó organizar al movimiento agrarista. Se había levantado antes que los demás jefes en Morelos no por ser un pionero revolucionario, sino porque no tenía otra opción, fue perseguido por su posición política. Al unirse a Zapata siempre mostró una gran lealtad hacia él; en un inicio se refiere a Zapata como “su majestad”. De la O nunca disputó la autoridad de Zapata, aun cuando ignoró las órdenes de éste al perseguir y asesinar a Francisco Pacheco. Con los manifiestos de diciembre de 1919, al intentar mantener la lucha por el Plan de Ayala, exaltó a Zapata como el mártir y héroe de la lucha, sin declararse él mismo como jefe. No es hasta la unión con Álvaro Obregón que el discurso de De la O empezó a cambiar. En la casa de Manuel Mazari antes de marchar hacia la capital del país, De la O le dijo a Obregón, “Tengo media república en el bolsillo”, notándose el tono de un general militar con la soberbia de una victoria inminente. Después del triunfo del Plan de Agua Prieta, Genovevo de la O se declaró Jefe Supremo de la Revolución del Sur. De ahí en adelante se vio la fracasada transformación de guerrillero a caudillo, que no logró ni a nivel nacional ni estatal. Desde entonces sólo sirvió al nuevo gobierno nacional como jefe militar que combatió a los cristeros en las montañas de Aguascalientes, y tanto ahí como en Tlaxcala intentó vitalizar al movimiento agrarista, pero nunca logró ejercer mucha presión, y cuando murió su intermediario con el gobierno, Álvaro Obregón, murió también su carrera política y militar. Genovevo de la O pronto entendió sus limitaciones, tanto militarmente como políticamente, tanto como jefe guerrillero como coordinador de una zona a través de su cuartel. Esto le dio ventaja sobre otros jefes rivales dándole continuación como general del Ejército Libertador del Sur, al igual que una posición de autoridad y respeto, más allá de su territorio. Después de 1920 excedió sus limitaciones en la política estatal y no se supo manejar, por lo que acabó perdiendo poder, influencia y autoridad.



La reputación de Genovevo de la O no cambió mucho con el tiempo. Aún después de 40 años los periodistas no olvidaron el ataque a un tren en Ticumán en agosto de 1912, perpetrado por las tropas de Amador Salazar, donde murieron varios corresponsales de la capital,

Durante la época difícil de la Revolución, en un asalto a un tren de pasajeros en Ticumán, fueron muertos los conocidos periodistas Ignacio Herrerías, padre de Nacho Herrerías, director y propietario que fue del periódico *Novedades*, también arteramente asesinado; Strauss, de la redacción de *El Imparcial*, y un fotógrafo, y se dijo que el jefe de las fuerzas zapatistas atacantes fue De la O.<sup>441</sup>

El ataque se dio fuera del territorio de De la O, dirigido por otro jefe zapatista, pero aún así la prensa se lo atribuyó a De la O y lo tomó como una afrenta a las conductas de guerra y a la población civil. Desde entonces fue etiquetado de “terrorista”. En los varios ataques a trenes murió mucha gente inocente, pero estos ataques tenían tres objetivos: 1) interrumpir las comunicaciones (telégrafo y ferrocarril); 2) evitar refuerzos y abastecimiento desde la capital; 3) despojarle a los ejércitos contrarios la mayor cantidad de armas y municiones posible y; 4) crear un ambiente de inestabilidad para el ejército contrario. Los ataques nunca fueron una medida para asesinar a pacíficos y aterrorizar a la población civil. Este papel que tuvieron que desempeñar los jefes del noroeste delata la importancia estratégica de la zona, su cercanía con la capital del país. Así de simple. Los rasgos físicos de la región, las montañas y los bosques, fueron una ventaja para los locales, quienes la supieran aprovechar. No se libró una guerra ofensiva y de expansión por parte de los campesinos, fue más bien una guerra defensiva, de resistencia. Si bien el zapatismo llegó a varios estados del país, los jefes rara vez salían de su zona de influencia. Aunque el haber permanecido en sus zonas los protegió y postergó su derrota, también los condenó al aislamiento y un sosegado debilitamiento. Esto también condujo a que con el tiempo se consideró al movimiento zapatista como un grupo regional con fines puramente agrarios.

Quizás fue muy ambicioso o ingenuo de mi parte intentar englobar diez años de lucha en una tesis de licenciatura, pero el punto que intento mostrar es sencillo. Al tomar el ejemplo del noroeste busco revelar cómo hubo una buena cantidad de problemas: ya sea entre los distintos jefes; entre los jefes y la tropa; entre los armados y los pacíficos; entre

---

<sup>441</sup> “Dejó de existir ayer el general Genovevo de la O”, en *Excélsior*, viernes 13 de junio de 1952, p. 20-A.

los armados y los secretarios; o los jefes con el mando central, Zapata y el Cuartel General; y todo esto se podía distinguir como un problema fundamental para un grupo armado, suficiente para considerarlo un movimiento fraccionado. Cuando fue precisamente esta autonomía interna la que mantuvo vivo al Ejército Libertador del Sur, de tal modo que cuando le cortaron la cabeza, le fracturaron la columna y rompieron los apéndices, numerosos pueblos y guerrilleros se mantuvieron activos y adictos al Plan de Ayala.

Aunque intento que el zapatismo no se vea como un elemento homogéneo, tampoco pretendo mostrar a éste como un movimiento completamente fragmentado. Más bien quiero mostrar que aunque se podían dar estas divisiones, porque estaban todos los elementos para que se dieran, no se dieron. Sus jefes se mantuvieron unidos al Plan de Ayala, al Cuartel General y a Emiliano Zapata, y esto fue lo que les permitió sobrevivir y mantenerse en pie de lucha durante diez años. No se debe ver al zapatismo como un bloque uniforme, sino como un movimiento guerrillero conformado por varios jefes y grupos en distintas zonas, y de distinto carácter. Esta misma división y autonomía fue la que mantuvo con vida al zapatismo durante la época armada, que aunque se dobló y fracturó en varias ocasiones, nunca se rompió.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ángeles, Felipe, *Genovevo de la O*, México, Secretaría de Educación Pública – Compañía Nacional de Subsistencias Populares, 1981, 32 p. (Cuadernos Mexicanos)
- Ávila Espinoza, Felipe Arturo, *Los orígenes del zapatismo*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos – Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2001, 332 p.
- Ávila Sánchez, Héctor, *Aspectos históricos de la formación de regiones en el Estado de Morelos (desde sus orígenes hasta 1930)*, Cuernavaca, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 2002., 199 p.
- Blancarte, Roberto (coord.), “Estado de México” en *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*, México, INEHRM, 1990, tomo III.
- Brunk, Samuel, "Zapata and the City Boys: In Search of a Piece of the Revolution" en *Hispanic American Historical Review*, 1993.
- Campbell, Joseph, *The hero with a thousand faces*, New York, Bollingen Foundation, 1960, 416 p.
- Camacho de la Rosa, Gerardo, *Raíz y razón de Totolapan: el drama de la guerra zapatista*, México, Gobierno del Distrito Federal – Secretaría de Desarrollo Social, 2007, 110 p.
- Cano Sánchez, Beatriz Lucía, “Enfermedad y guerra: ¿la revolución zapatista en cifras?”, en Laura Espejel, *Estudios sobre el zapatismo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000, 477, p. 235-246. (Colección Biblioteca del INAH)
- Coatsworth, John, *El impacto de los ferrocarriles en el porfiriato*, México, SEP, 1976, 2 tomos.
- Diez, Domingo, *Bosquejo geográfico histórico de Morelos*, 2ª ed, Cuernavaca, Morelos, Tlahuica, 1967, 188 p. (Summa Morelense)
- *Documentos inéditos sobre Emiliano Zapata y el Cuartel General. Seleccionados del Archivo de Genovevo de la O, que conserva el Archivo General de la Nación / Archivo General de la Nación*, México, Comisión para la Conmemoración del Centenario del Natalicio del General Emiliano Zapata, 1979, 215 p.
- Espejel, Laura, “El Cuartel General: Órgano rector de la Revolución zapatista. 1914 y 1915”, en Horacio Crespo (coord.), *Morelos: cinco siglos de historia regional*, Cuernavaca, Centro de Estudios Históricos del agrarismo en México – Universidad Nacional Autónoma del Estado de Morelos, 1984, p. 251-260.
- -----, *La organización del movimiento zapatista a través del Cuartel General en el Fondo Emiliano Zapata del AGN*, (Tesis de Licenciatura en Historia), México, UNAM – Facultad Filosofía y Letras, 1984, 2 tomos.
- Guevara, Ernesto, *Obra revolucionaria / Prol. y selección de Roberto Fernández Retamar*, México, Ediciones Era, 1967, 664 p.

- Gilly, Adolfo, *La revolución interrumpida. México 1910-1920: Una guerra campesina por la tierra y el poder*, 3ª ed., México, Ediciones “El Caballito”, 1973, 414 p.
- González Herrera, Carlos y Arnulfo Embriz Osorio, “La reforma agraria y la desaparición del latifundio en el estado de Morelos 1916-1927”, en Horacio Crespo (coord.), *Morelos: cinco siglos de historia regional*, Cuernavaca, Centro de Estudios Históricos del agrarismo en México – Universidad Nacional Autónoma del Estado de Morelos, 1984, p. 285-298.
- Héau, Catherine, “La tradición autonomista y legalista de los pueblos en territorio zapatista” en Laura Espejel, *Estudios sobre el zapatismo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000, p. 121-140. Colección Biblioteca del INAH)
- -----, “Trova popular e identidad cultural en Morelos” en Horacio Crespo (coord.), *Morelos: cinco siglos de historia regional*, Cuernavaca, Centro de Estudios Históricos del agrarismo en México – Universidad Nacional Autónoma del Estado de Morelos, 1984, p. 261-273.
- Hernández Chávez, Alicia, *Breve historia de Morelos*, México, El Colegio de México - Fideicomiso Historia de las Américas - Fondo de Cultura Económica, 2002, 248 p. (Sección obras de Historia, Serie Breves Historias de los estados de República Mexicana)
- -----, “Viraje político y crecimiento económico” en *La tradición republicana de buen gobierno*, México, FCE, 1993, p. 86-117.
- Holt Buttner, Elizabeth, *Evolución de las localidades en el Estado de Morelos según los censos de población 1900-1950*, México, Universidad Nacional Autónoma de México - Facultad de Filosofía y Letras - Departamento de Geografía, 1962, 122 p.
- *Huitzilac en la historia* / MORENO, Rodrigo, [et al], México, Universidad Nacional Autónoma de México - Facultad de Filosofía y Letras - Programa de Servicio Social - Ayuntamiento de Huitzilac, 2002, 173 p.
- Katz, Friedrich, *De Díaz a Madero. Orígenes y estallido de la Revolución Mexicana*, México, Ediciones Era, 2004, 118 p.
- -----, *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*, México, Ediciones Era, 1998, 116 p. (Colección Problemas de México)
- King, Rosa Eleanor, *Tempestad sobre México* / trad. José Luis Alonso Cruz, pref. Tedi López Mills, México, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 1998, 226 p.
- Knight, Alan, *La revolución mexicana: del porfiriato al nuevo régimen constitucional* / Trad. Luis Cortéz Bargallo, México, Grijalbo, 2 vols.
- López González, Valentín, *Breve bosquejo histórico de la revolución en el estado de Morelos, 1910 – 1920*, Cuernavaca, V. López González - Instituto Estatal de documentación de Morelos, 2000, 28 p. (Fuentes documentales del Estado de Morelos)
- -----, *El cuartelazo : Morelos, 1913*, Cuernavaca, Gobierno del Estado de Morelos, [s.f.], 107 p.

- -----, *Los compañeros de Zapata*, Cuernavaca, Gobierno del Estado Libre y Soberano de Morelos, 2000, 280 p. (Colección Tierra y Libertad)
- -----, “Morelos” en el *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*, México, INEHRM, 1990, tomo III.
- -----, *Morelos: Historia de su integración política y territorial*, Cuernavaca, CEN-PRI de Morelos, 1988, 93 p.
- *Los últimos zapatistas, héroes olvidados*, Documental, Formato VHS, Dirigido por Francesco Taboada, Producida por Manuel Peñafiel, con la participación de los veteranos del Ejército Libertador del Sur y miembros del EZLN, Duración 70 minutos, Morelos, México, 2001.
- Magaña, Gildardo, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, 5 vols.
- Mazari, Manuel, *Bosquejo histórico del Estado de Morelos*, Cuernavaca, Universidad Nacional Autónoma de Morelos, 1986, 233 p.
- Mentz, Brígida Von, et al, *Haciendas de Morelos*, México, Instituto de Cultura de Morelos - CONACULTA – Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1997, 412 p.
- Millon, Robert P., *Zapata, the ideology of a peasant revolutionary*, New York, International Publishers, 1969, 160 p.
- *Mitos y realidades del Morelos actual* / coord. Úrsula Oswald, Cuernavaca, Universidad Nacional Autónoma de México - Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1992, 344 p.
- Nava Jacal, Eric, *Manuel Palafox en la historiografía zapatista*, México, (Tesis de licenciatura en Historia), Universidad Nacional Autónoma de México – Facultad de Filosofía y Letras, 2007, 167 p.
- O, Genovevo de la, “Memorias” en Revista *Impacto*, México, [s.n], diciembre 31, 1949 – enero 21 de 1950.
- O Ortega, Sagrario de la, *Catálogo analítico del Fondo Genovevo de la O 1910-1919*, (Tesis de Licenciatura en Historia), México, Universidad Nacional Autónoma de México – Facultad de Filosofía y Letras, 2005, 2 vols.
- Olivera de Bonfil, Alicia, “Lo que dijeron y lo que dicen que dijeron”, en Laura Espejel, *Estudios sobre el zapatismo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000, p. 427-438. (Colección Biblioteca del INAH)
- Paz Solórzano, Octavio, *Hoguera que fue* / Comp. Felipe Galván, UAM-Xochimilco, 1986, 352 p. (Colección Hemeroteca, número 1).
- Pérez Montfort, Ricardo, *El fondo documental Jenaro Amezcua*, (Tesis de licenciatura de Historia) Universidad Nacional Autónoma de México – Facultad de Filosofía y Letras, 1981, [s.p.].
- -----, “La unión de revolucionarios agraristas del sur (unos zapatistas después de la muerte de Emiliano Zapata)”, en Horacio Crespo (coord.), *Morelos: cinco siglos de historia regional*, Cuernavaca, Centro de Estudios Históricos del agrarismo en México – Universidad Nacional Autónoma del Estado de Morelos, 1984, p. 275-283.
- Pineda, Francisco, “Conclusiones”, en Laura Espejel, *Estudios sobre el zapatismo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000, p. 473-478. (Colección Biblioteca del INAH)

- -----, “Guerra y cultura: El antizapatismo en el gobierno de Madero”, en Laura Espejel, *Estudios sobre el zapatismo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000,) p. 209-234. (Colección Biblioteca del INAH.
- -----, *La irrupción zapatista. 1911*, México, Ediciones Era, 1997, 248 p. (Colección Problemas de México)
- -----, *La revolución del sur. 1912-1914* / prol. Rafael Medrano, México, Ediciones Era, 2005, 638 p.
- Rodríguez García, Martha, *Genovevo de la O, un jefe zapatista*, (Tesis de Licenciatura) México, Universidad Iberoamericana, 1978, 263 p.
- Rojano García, Edgar Damián, *Las cenizas del zapatismo*, México, UNAM, (Tesis de licenciatura), 2004, 166 p.
- Rudé, George, *El rostro de la multitud: estudios sobre revolución, ideología y protesta popular* / Trad. Ma. José Seguí y Salvador Seguí, Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente, 2001, 258 p.
- Rueda Hurtado, Rocío (coord.), *Atlas de Morelos*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos - Editorial Praxis, 2000, 261 p, ils., mapas.
- Rueda Smithers, Salvador, “La dinámica interna del zapatismo. Consideraciones para el estudio de la cotidianeidad campesina en el área zapatista”, en Horacio Crespo (coord.), *Morelos: cinco siglos de historia regional*, Cuernavaca, Centro de Estudios Históricos del agrarismo en México – Universidad Nacional Autónoma del Estado de Morelos, 1984, p. 225-249.
- -----, *El paraíso de la caña. Historia de una construcción imaginaria*, México, INAH, 1998, 234 p. (Serie Historia)
- -----, “La zona armada de Genovevo de la O” en Revista *Cuicuilco*, año II, No. 3, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Enero de 1981, p. 38 – 43.
- -----, “Oposición y subversión: testimonios zapatistas” en Revista *Historias*, Num. 3, México, Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Enero – Marzo, 1983. p. 3-33.
- Salmerón Castro, Alicia, “Un general zapatista en la lucha contra los cristeros. Movimiento en Aguascalientes y las razones de Genovevo de la O” en *Historia Mexicana*, vol. XLIV, núm. 4, abril junio, 1995.
- Sánchez Lamego, Miguel A., *Generales de la Revolución: Biografías*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, [s.f.], 2 tomos.
- Sánchez Reséndiz, Víctor Hugo, *De rebeldes fe. Identidad y formación de la conciencia zapatista*, 2ª ed., Cuernavaca, Instituto de Cultura de Morelos, 2006, 362 p.
- Sotelo Inclán, Jesús, *Raíz y razón de Zapata*, México, CONACULTA, 1991, 244 p.
- Thord-Gray, Ivor, *Gringo rebel, Mexico 1913-1914*, 3a ed., Coral Gables, Fla., University of Miami, 1960, 487 p.
- Tse-Tung, Mao, *Selected Works of Mao Tse-Tung*, Volumen II, Peking, Foreign Languages Press, 1967.
- Ulloa, Berta, “La lucha armada (1911-1920)” en *Historia General de México*, México, Colegio de México, 2000, p. 757-817.

- Vélez, Jaime, *Genovevo de la O y la incorporación del Ejército Libertador del Sur al Ejército Nacional*, México, ENAH, (Tesis de licenciatura), 1998.
- Warman, Arturo, “La plataforma política del zapatismo”, en Friedrich Katz, (Comp.), *Revuelta, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*, México, Ediciones Era, 1990, (Colección Problemas de México) p. 289-305.
- -----, *Y venimos a contradecir: Los campesinos de Morelos y el Estado nacional*, México, Secretaría de Educación Pública – Centro de Investigaciones y estudios superiores en antropología social, 1976, 351 p.
- Wolf, Eric R., *Peasant wars of the twentieth century*, New York, Harper Torchbooks, 1969, 328 p.
- Womack, Jr., John, *Zapata and the Mexican Revolution*, New York, Vintage Books, 1968, 436 p.

#### **Archivos Consultados:**

- Fondo Jenaro Amezcua en el Centro de Estudios de Historia de México – CARSO (CEHM-JA).
- Fondo Genovevo de la O, en el Archivo General de la Nación. (FGO).
- Fondo Gildardo Magaña, en el Archivo Histórico de la UNAM, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. (FGM).
- Secretaría de Defensa Nacional, Departamento de Archivo. Correspondencia e Historia, Archivo de Cancelados, expediente personal del General Genovevo de la O, 5 tomos. (AHDN).